

N° 550
AÑO 10
4.3.07

EL DISCO EN EL QUE PIAZZOLLA SE VOLVIO LOCO DE PASION
LAS ESPECTRALES FOTOS DE GUADALUPE GAONA
UNA GUIA PARA EL FESTIVAL DE MAR DEL PLATA
LA PLAZA MISERERE SEGUN MARIA MORENO

EL NACIMIENTO DE UNA CIUDAD

LAS 10 CIUDADES DEL MUNDO PLANEADAS DE PRINCIPIO A FIN (INCLUIDA DUBAI, EL PROYECTO ARQUITECTONICO MAS AMBICIOSO DESDE LAS PIRAMIDES).



La cura y la locura

El presidente de Gambia –país africano de 1.600.000 habitantes– asegura tener la cura contra el sida. El "tratamiento" no ha recibido el visto bueno de la Organización Mundial de la Salud; ocurre que consiste en una serie de pasos cuya efectividad no ha sido científicamente puesta a prueba: unas plegarias a ojos cerrados, una pasta verde hecha a base de hierbas que se frota sobre las costillas del paciente, un líquido amarillo y dos bananas. "Seguro que hay escépticos, pero mi método es a prueba de bobos", le dijo el jefe de gobierno Yahya Jammeh a un periodista nada menos que de la agencia internacional de noticias Associated Press. "Lo mío no es una simple declaración, es una prueba. Puedo curar el sida y lo haré." A todo esto, Antonio Filipe Jr., director de la OMS en el vecino país de Senegal, se mostró comprensiblemente alarmado, dado que uno de los requisitos para someterse al tratamiento presidencial (que los medios locales e incluso el Ministerio de Salud han apoyado oficialmente) consiste en abandonar toda droga retroviral, arriesgando a sus pacientes a una posible recaída en sus sistemas inmunológicos. Filipe se ha mostrado considerablemente diplomático, diciendo que "respeta" los puntos de vista de Jammeh, pero aclarando, a título oficial, un detalle nada menor, por las dudas: que no hay por el momento cura para el sida. Jammeh insiste en que su tratamiento es voluntario, y que si pide que no se lo mezcle con otros es porque "no quiero complicaciones". También exige que, durante las varias semanas en las que deben repetirse los mismos pasos, el paciente tampoco beba alcohol, té ni café, ni tenga relaciones sexuales. El caso ha sido comparado con otro reciente, el de un ministro de Salud sudafricano al que la comunidad científica ridiculizó el año pasado por sugerir que una dieta de ajo, cebada y jugo de limón sería más eficaz que las drogas retrovirales. En la actualidad, hay al menos 20 mil enfermos de sida en Gambia.



Segunda muerte

Obstinados en generar una "segunda vida" virtual para todos sus jugadores, los creadores del juego *Second Life (www.secondlife.com)* no sólo lo dotaron de casas, comercios, noticias y *reality shows:* ahora también incorporaron un elemento infaltable en todo mundo que pretenda ser tan real como la realidad misma: terroristas. En efecto, se ha creado el Ejército de Liberación de Second Life y viene lanzando bombas atómicas sobre los comercios de la diversos locales comerciales del juego; cada atentado viene acompañado de un manifiesto. El ELSL se autoproclama "brazo militar de un movimiento de liberación nacional". Su causa: expulsar al creador de Second Life (la empresa Linden Labs), por una democracia representativa para los cuatro millones de habitantes del juego. "Linden Labs ejerce un poder autoritario, por lo que la única respuesta apropiada es la lucha armada", afirma el grupo militante en su página web *(http://secondlla.googlepages.com)*. "Cuando triunfemos, cederemos nuevamente el lugar al brazo político del movimiento." Linden Labs hizo pública su respuesta a las demandas: "La disidencia creativa es bienvenida siempre y cuando no interfiera en las actividades de los demás residentes". Tres años atrás ya hubo una experiencia controvertida en este sentido: un impuesto sobre el uso de los objetos virtuales creados por los usuarios provocó una protesta entre los avatares (así es como se llaman los personajes que utilizan los jugadores) en la cual éstos recrearon el famoso Boston Tea Party que disparó la guerra de independencia de Estados Unidos. Todo el asunto suena un poco enfermito, a decir verdad, pero si el simulador de atentados sirve como desagote para los instintos más violentos y *verdaderos* de algunos de los jugadores, que viva la revolución virtual.

Con sangre entra

Ya está sucediendo. Es en el municipio mexicano de Nezahualcóyotl: uno se puede cruzar con dos o tres policías y verlos replegados sobre libros de García Lorca o de Bertolt Brecht. Es que esos dos autores son la columna vertebral de un proyecto que se llama "Literatura siempre alerta", y que busca impulsar la lectura en el cuerpo policial mexicano. Lo curioso son las palabras del responsable del proyecto, el escritor mexicano Juan Hernández Luna, que declaró que la meta es lograr que los policías se expresen bien, pero también "sensibilizarlos". El pensamiento es de una lógica simple: cuanto más cultos sean los policías, mejor tratarán a las personas. El organizador, que le tiene fe al proyecto, recordó que para la conmemoración de los 400 años del *Quijote* se hizo una versión del libro adaptada a los códigos que usan los policías en las calles, y funcionó de maravilla, aunque un agente se quejó diciendo: "No me gustó porque nuestras claves de trabajo se dieron a conocer".

yo me pregunto: ¿Por qué Dios ayuda al que madruga?

Para tener la tarde libre.
Libertario de Villo Hortuza.

Porque Dios es contradictorio... ¿No era que "no por mucho madrugar se amanece más temprano"?
Con Testa Otario.

¡Tan sólo por la rima! ¡Eso entra en cualquier canción!
El Toto, de la murga "Falsa y Recto".

Versículo 3546: "El viento sopla, el agua del río fluye, el resacón duerme y si te levantás temprano Dios te proveerá con manteca y tostadas".
El dalai mama, de otro mundo y de otra vida.

Yo me levanto todos los días a las 5.30, me tomo el tren San Martín lleno de gente, llego tarde al trabajo y encima no me pagan, ¿dónde está ese dios?
El meritorio de un juzgado de instrucción.

Pregunta capciosa. No conozco a ningún madrugador que haya sido ayudado por Dios.
Betún Atún de Mendoza.

¡Obvio! Porque el Diablo ayuda a trasnochar.
Paloma, a 1350 kilómetros y volando.

Dios ayuda al que madruga porque rima. Por eso también los políticos roban y se mofan, en el fútbol hay violencia con demencia, y mi tía hace tortas para gordas. Eso sí: no te agaches a buscar el jabón porque ahí Dios no te ayuda. Porque no rima.
El Poesta de Floresta.

A mí me madrugaron... ¿quién me ayuda?
Dígame licenciado.

Porque es un tipo peligroso que tiene esos favoritismos, se sabe (por no hablar de sus absolutismos, despotismos, sectarismos y quién sabe cuántos ismos más que aún no ha revelado).
Anóstica, del Ismo de Panamá.

Depende de qué dios estés hablando.
El judío incipiente de Pilar.

Cuando Dios vio cómo le salió el mundo, se deprimió profundamente. Los depresivos de día están tirados en la cama y de noche no pueden dormir. Por eso, los que madrugan encuentran a Dios todavía despierto y reciben su ayuda. Los que se levantan tarde sonaron, porque Dios ya se fue a apoliyar. ¡Ayudaaaaa!
Sigmund, de Viena.

Porque Dios está harto de tener pesadillas.
Fiakita.

Porque Dios es el sueño del hombre despierto.
Noni-Noni.

Porque Dios está borracho de trasnochar y con tal de que lo dejen ir a dormir dice que sí a cualquier cosa que uno le pida.
El telo-logo de Colorado.

Porque si ayudara al que trasnocha no rimaría el refrán.
Mariano, el que amanece más temprano.

Porque le da lástima que no amanezca más temprano.
Nohaydequeso nomásdepapa.

A nosotros siempre nos ayudó y nos sigue ayudando, nuestra consigna es "al pedo pero temprano".
Teniente Coronel Tony Gaseotto.

Es como el que pega primero pega dos veces.
Telex Man, de Eyección Precoz.

Porque de día nunca atiende, ¿no vieron los quilombos que hay?
Elescep Ticoagnos.

para la próxima: ¿Por qué Mar del Plata es "La Feliz"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



¿Qué tendrá la princesa?

POR NATALI SCHEJTMAN

Desde que Britney Spears se sentó en el trono de la escena del teen pop, su presencia contribuyó a redefinir las características del negocio del entretenimiento. Ella estaba programada por empresarios productores desde el dedo gordo del pie hasta la punta de pelo y eso no le traía conflictos, para el odio visceral de rockeros más románticos que, si bien nunca pensaron en dejar de hacer negocio con su música, veían en el consentimiento de Britney una provocación irritante. Porque además, ella no acostumbró a acuchillar con frases picantes que interpelaran al pop, ni a establecer comparaciones insidiosas entre lo suyo y lo anterior. No como la reina Madonna o los Pet Shop Boys. Ella se limitó a ser un producto más –el más masivo, el más perfecto– sin problematizarlo demasiado y vio maquillar su piel y photoshopear su cuerpo hasta dar la imagen de una chica irreal como querían ("pin-up a la vez que chica buena con la que uno más tarde podría casarse", como escribió Diedrich Diederichsen reflexionando, atinadamente, sobre su feminidad). Obviamente podría haberle salido bien. Casos hay varios, incluso sus ex compañeros del Club de Mickey Mouse Justin Timberlake y Christina Aguilera parecen por ahora mantenerse en sí. Pero para todos, ella siempre fue más que ellos. Desde que apareció que se la quiso ver como una voz generacional: sus ambiciones, su producción, su defensa de la virginidad (emparentada al movimiento de jóvenes conservadores estadounidenses), su falta de romanticismo...

Desde hace unos meses, sin embargo, Britney se encargó de teñirlo todo de oscuro y fue sorprendente: ella, siempre tan WASP y, como mucho una jugadora del porno soft digitado en algún disco, empezaba a emborracharse desenfrenadamente, engordar, vomitarse, salir sin bombacha, alzar mal a su bebé (como Michael J., vaya casualidad), romper autos con paraguas y entrar y salir de rehabilitación. Un derrape estigmatizado que también forma parte del mito blanco norteamericano (el reverso: así derrapan las chicas como ella). ¿Cuál sería entonces la alegoría generacional de este renovado espectáculo de decadencia y de la insatisfacción que evidencia?

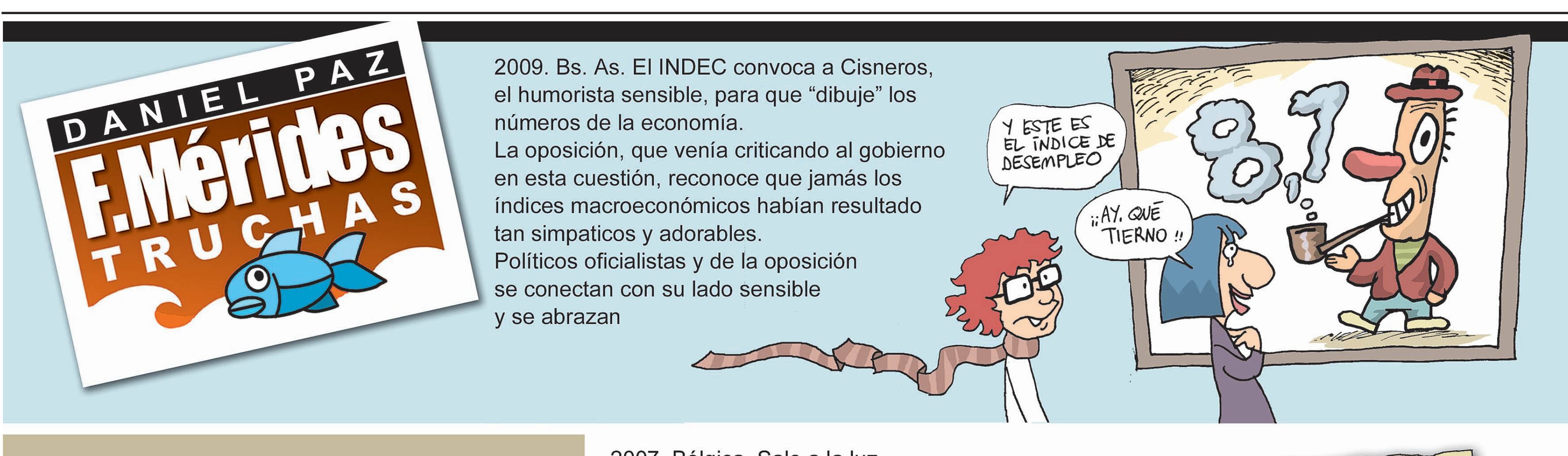
Ninguna: ahora no conviene que sea la voz de nadie, a duras penas si responde a ella misma. Y entonces es el tiempo de burlarse de manera desmedida y señalarla como un caso extraordinario de locura. Eso en la voz de conductores de shows televisivos, que se encargan del tema Spears como una nota colorida de una millonaria y pirada que ahora es una bola sin manija. Siempre que el robot empieza a sacar chispas se respira un aire de disfrute, incluso aunque no sea sorpresivo. Es el "backlash", el repentino pulgar para abajo que se decreta "en el medio" y que viene acompañado de denigraciones varias, necesarias para remarcar el dramón de la caída en el mundo del espectáculo a gran escala. Britney, una vez más, obedece: era la más modosita y vital cuando todos querían consagrarla; decae, en todo sentido, cuando dicen que ya no sirve.

La afeitada intempestiva fue todavía más. Sean cuales fueran los motivos, la foto que dio al mundo es agresiva, desencajada y brutal. Está mal y no parece que sea "a propósito".

Mientras, el mundo espera que Britney vuelva con todo o que se suicide a los 25 años o que su bebé se caiga al suelo y quede retardado o paralítico, para que los mismos que ahora festejan cualquier muestra de malestar y autoflagelo de la chica (con algunas excepciones que empezaron una autocrítica reciente), elaboren parábolas sobre las carreras aceleradas, el éxito de una adolescente y la entrega de cuerpo y alma a la industria del entretenimiento.

En principio, ella, rapada, evasiva, decadente y en rehabilitación intermitente, ya nunca va a poder volver a ser lo que era: era un producto de venta libre, y ahora está bajo receta.











Mis ladrillos

La construcción de la ciudad de Dubai es, probablemente, el proyecto arquitectónico más ambicioso, colosal y megalómano desde las pirámides. Costará miles de millones de dólares, tendrá un conjunto de islas artificiales con forma de planisferio y barrios con forma de palmeras que se verán desde la luna, hoteles submarinos de ocho estrellas, montañas giratorias, nieve en el desierto, edificios con forma de piezas de ajedrez, y está siendo construido contra reloj por miles de obreros en condiciones miserables. Pero entre aquellas pirámides de los faraones y esta ciudad del sheik Al Maktoun hubo otras ciudades planeadas hasta su último detalle por arquitectos, visionarios y líderes nacionales. Estas son las más extrañas y representativas. POR MARIANA ENRIQUEZ

Dubai, Emiratos Arabes Unidos

El mundo quizá no haya visto un proyecto de ciudad más ambicioso que el de Dubai. Una verdadera locura constructora, proyectos entre ridículos y surrealistas: ya la llaman “ciudad en ácido” o “la capital de los hongos”. La referencia lisérgica no es exagerada: Dubai parece un sueño megalómano hecho realidad —y quizá lo sea—. La política internacional dice, con su habitual sequedad, que Dubai pretende ser la capital moderna del mundo árabe —en un intento de dejar atrás la imagen de oscurantismo que le impone Occidente— y el centro financiero y tecnológico de Medio Oriente, en la ruta de tránsito del mayor capital mundial, en competencia con los puertos de Singapur y Hong Kong. Pero los proyectos vertiginosos van más allá; parecen los caprichos de un imaginativo niñito rico.

La costa de Dubai alberga construcciones que costarán, cuando finalicen, 100 mil millones de dólares, una cifra inasible e inimaginable. Incluyen The World (El Mundo), 300 islas artificiales ubicadas en forma de planisferio, hechas de arena (cada una cuesta 30 millones, y eso sin contar lo que costará hacerlas habitables). Se verá, afirman, desde el espacio. También serán visibles desde la luna las tres Palmeras, penínsulas artificiales con complejos hoteleros en las que trabajan siete millones de personas que deben ser transportadas cada mañana por barco para no provocar embotellamientos en un tránsito ya imposible (un trayecto de diez minutos en circunstancias normales dura una hora en la locura de Dubai, porque todas las calles están ocupadas por grúas y ladrillos y concreto y arena y obreros).

Pero ésos son sólo los proyectos más famosos. El resto es igualmente alucinante. Habrá un hotel Giorgio Armani y un Palacio Versace; ya funciona el shopping más grande del mundo; el hotel submarino –ocho estrellas– tendrá un costo total de 500 millones cuando esté terminado; el edificio más alto del mundo, el Burj Dubai, de 800 metros de altura, costará 800 millones. Quizás el emprendimiento más fabuloso sea el resort de ski interno, ubicado al sur de la ciudad, con nieve real y su propio sol negro (recordemos que en Dubai las temperaturas de verano ascienden a 49 grados). Y ya se planea otro resort, más exclusivo y complejo, con su propia montaña nevada... giratoria.

Seguramente la Ciudad Ajedrez derrumbará varias mandíbulas. El costo sideral se ignora, pero según los planos serán 32 torres de 64 pisos, cada una en forma de una pieza de ajedrez: edificios reinas, peones, alfiles, torres, en blanco y negro. Serán carísimos los departamentos en el edificio Big Ben, con la forma del célebre reloj londinense, pero de sólo sesenta pisos. Por supuesto, habrá una Silicon Dubai para las compañías informáticas (costo: 1700 millones); también una suerte de Mundo Marino llamado Atlantis, que costará 600 millones e incluirá natación con delfines. Y al este, la Ciudad de las Flores, la ciudad de la Salud, una Zona Libre Humanitaria... y la ampliación del aeropuerto, ya gigantesco, que costará 4 mil millones de dólares. Está claro que en este delirio un solo aeropuerto no es suficiente: ya se está construyendo uno nuevo en la costa, que tendrá capacidad para un tránsito de 120 millones de pasajeros.

Y todo esto sin contar la Disneylandia árabe, llamada Dubailand, que empleará a 300.000 personas, tendrá el tamaño de Mónaco, costará 4500 millones de dólares y recibirá a 120 millones de visitantes.

El artífice de esta fiebre es el sheik Mohammed bin Rashid al Maktoun, que gobierna Emiratos desde enero de 2006. Su idea: una ciudad como organismo, con el mejor nivel de vida del mundo, la primera metrópolis ultramoderna árabe. Una metrópolis que, claro, tiene su lado oscuro. Además de albergar un quinto de las grúas existentes en el mundo, Dubai es el hogar temporal de 250.000 trabajadores, la mayoría oriundos de India y Pakistán. Se les paga 100 dólares por mes, viven en campamentos —cuatro personas por habitación— y lejos de la ciudad, en los galpones industriales de Quaz. Las denuncias acerca de las condiciones de trabajo son constantes: en 2006 murieron 39 trabajadores, sólo por caídas, y las leyes racistas de Dubai no proveen salud gratuita para quien no sea nativo. Ninguno de los constructores podrá comprar una parcela de tierra, también exclusiva para los nacionalizados, ni tendrá una ínfima tajada de este despliegue de dinero y poder.

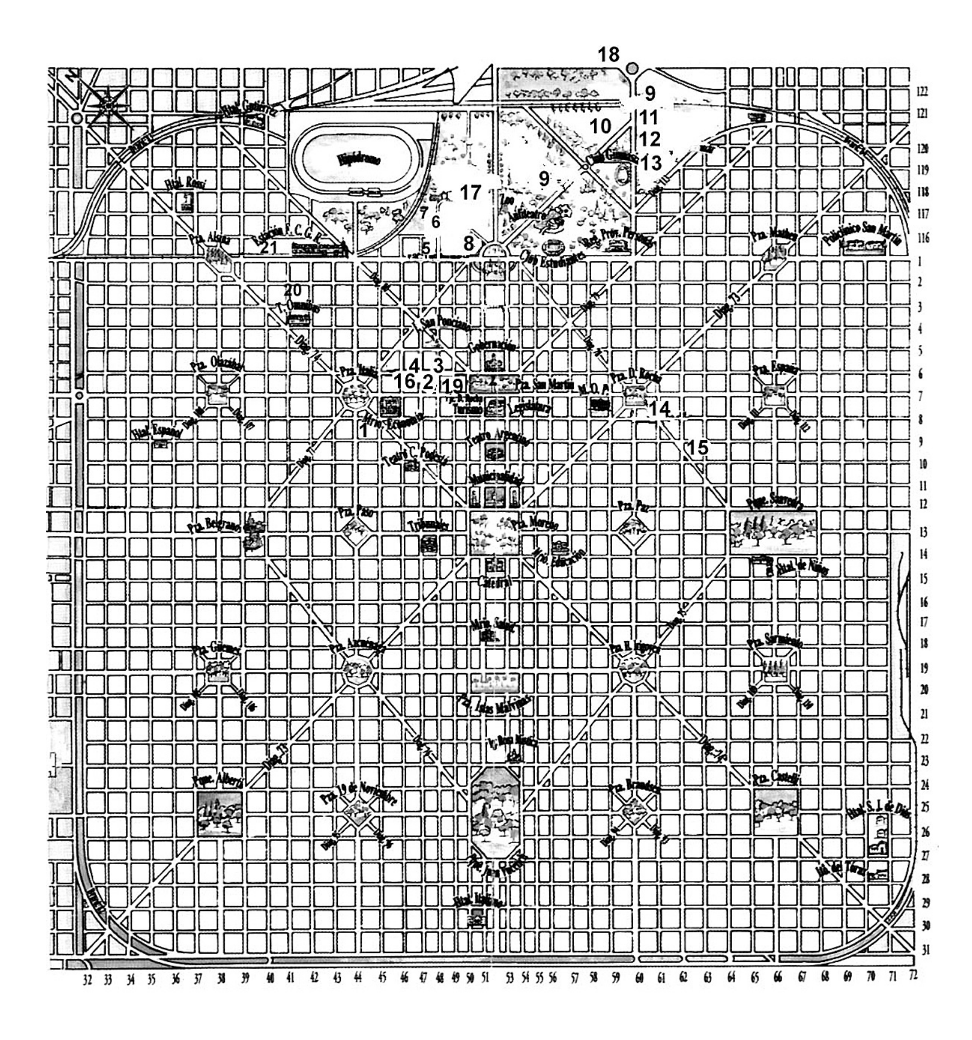
Brasilia, Brasil

Cuando se inauguró el 21 de abril de 1960, sus primeros pobladores deben haber sentido que se trataba de una ciudad de otro planeta –así de extraña, hermosa y desconcertante es la visión que plasmaron Lucio Costa (plano de la ciudad), Oscar Niemeyer (arquitecto encargado de los edificios principales) y Roberto Burle Marx (paisajista). Desde la constitución republicana de 1891 existía la idea de mover la capital Río de Janeiro al interior; así, para terminar con la disputa de poder entre la ciudad carioca y la pujante San Pablo, se ideó Brasilia, impulsada por el presidente Juscelino Kubitschek.

La base tiene forma de avión, que apunta al sudeste –aunque Lucio Costa siempre insistió en que se trataba en realidad de una mariposa–. Como sea, la Plaza de los Tres Poderes, donde está la sede de gobierno, equivale a la cabina de ese avión imaginario, mientras el fuselaje sería la amplia avenida Explanada de los Ministerios, donde se ubica todo el resto de la administración pública, con edificios idénticos de nueve pisos cada uno. La parte trasera del avión estaría constituida por los edificios de la administración local, entre ellos el Palacio Buriti, sede del Distrito Federal. Las alas son las supercuadras, áreas de 11 edificios de seis pisos cada uno, donde se mezclan viviendas y comercios.

Brasilia tiene demasiados edificios destacables y sorpren dentes. Pero, por nombrar, se puede decir que el interior del Santuario de Don Bosco, con sus vidrios en diferentes tonos de azul y un candelabro con 7400 piezas de cristal de Murano, ofrece lo más parecido a flotar por un cielo del atardecer; y el templo de la Legión de la Buena Voluntad, una pirámide abierta las 24 horas con piso de concreto en espiral, debe ser uno de los lugares más psicodélicos del mundo.

Brasilia es la única ciudad construida en el siglo XX que la Unesco consideró Patrimonio de la Humanidad.



La Plata, Argentina

La capital de la provincia de Buenos Aires es un ejemplo del urbanismo y el ambientalismo del siglo XIX, fundada por el gobernador Dardo Rocha y diseñada por el arquitecto Pedro Benoit. La cuadrícula es estricta: las dos diagonales más importantes, 73 y 74, cruzan la ciudad de Norte a Sur y de Este a Oeste; la convergencia entre ambas se produce en la Plaza Moreno, donde se ubica la "piedra fundamental" de la ciudad (plantada el día de la fundación) y se enfrentan la Municipalidad y la Catedral, de estilo neogótico e involuntario ladrillo a la vista —falta completarla y las torres recién pudieron terminarse en 1999—. Cada seis calles se ubica una avenida, y en cada intersección de avenidas, uno de sus 23 parques y plazas, incluido el Paseo del Bosque.

La Plata, además de estar poblada de tilos y jacarandás (y de albergar la extrañísima República de los Niños, que habría inspirado a Walt Disney para la creación de Disneylandia), es objeto de varias teorías esotéricas. El motivo: tanto Dardo Rocha como Pedro Benoit eran masones, de las logias Constancia Nº 7 y Consuelo del Infortunio Nº 3 respectivamente. Eduardo Sebastianelli, uno de los estudiosos de la ciudad, dice: "El plano de La Plata esconde más cosas de las que se pueden observar a simple vista. En él, Benoit y sus allegados han situado todo su conocimiento de la geometría sagrada".

Algunos observadores creen que las diagonales 79 y 80, alineadas con las 73 y 74, forman la escuadra que en masonería simboliza la moralidad, la lealtad y la honestidad. La diagonal 77 junto a la 78 arman el compás (la virtud), que cruzado con la espada conforma el símbolo masónico. Pero otros, como Sebastianelli, creen que esta figura sólo es producto de la imaginación o la casualidad: lo importante, dicen, es que el perímetro de la ciudad dividido por la extensión de cualquiera de sus diagonales da 3,1416, es decir el número pi, que siempre estaría presente en la arquitectura sagrada.



Zlin, República Checa

El artífice de la ciudad fue Tomas Bata, dueño de una fábrica de zapatos fundada en 1894 que abastecía al ejército austro-húngaro en la Primera Guerra Mundial. Tan extraordinario fue el éxito de la empresa que Bata se decidió a desarrollar una ciudad a su alrededor; entre 1923 y su muerte en 1932 fue intendente de Zlin y se dedicó al proyecto que originalmente iba a ser una de las "ciudades jardín" del inglés Ebenezer Howard (fundador del movimiento Garden City en 1892). Pero el plan urbano, adaptado a las necesidades de la compañía y la expansión demográfica de sus trabajadores, quedó en manos de Frantisek Lydia Gabura, estudiante del atelier de Le Corbusier en París. El tema central de esta ciudad ejemplo del constructivismo fue la derivación de todos los elementos arquitectónicos de los edificios fabriles: la posición central de la producción industrial en la vida de los habitantes debía ser resaltada y por eso se usaron ladrillos rojos, vidrio y concreto para la construcción de los edificios públicos y casi todos los privados. La idea era única: una ciudad-jardín e industrial al mismo tiempo. A Le Corbusier se le propuso diseñar los suburbios, pero su participación no pudo concretarse. En su momento, Zlin tuvo el cine más grande de Europa (2580 asientos) y sigue conservando el edificio más alto de República Checa, el rascacielos Bata (77,5 m), que hoy es sede del gobierno regional.
El hijo de Tomas Bata, también llamado Tomas, fue forzado a irse de Zlin por los nazis en 1939, y después de la guerra tuvo que abandonar el país definitivamente, cuando la compañía quedó nacionalizada. Finalmente se instaló en Canadá, donde fundó otra ciudad modelo llamada Batawa.

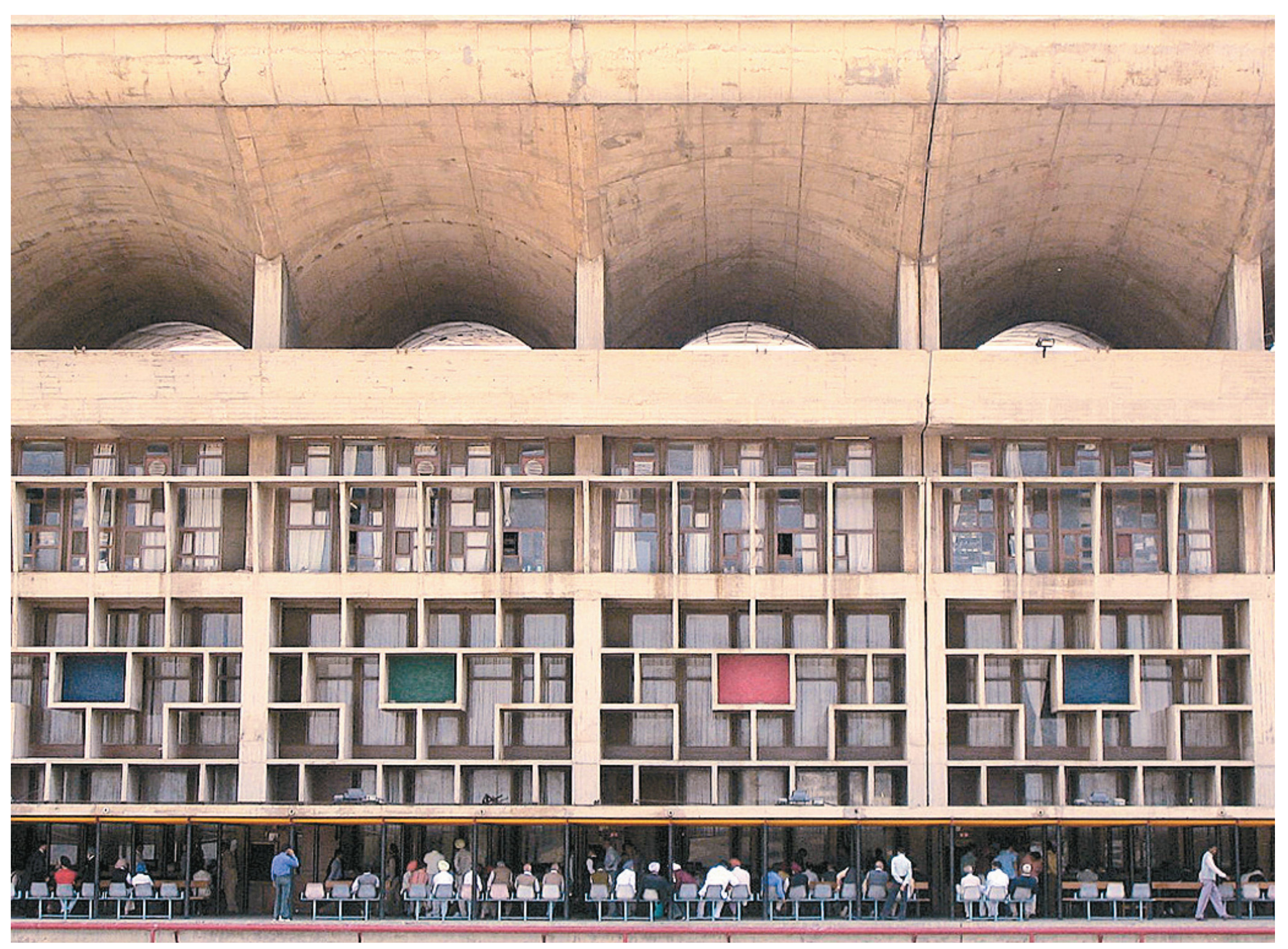


Quizás el emprendimiento más fabuloso de Dubai sea el resort de ski interno, con nieve real y su propio sol negro (las temperaturas de verano asciendan a 49 grados). Y ya se planea otro resort, más exclusivo y complejo, con su propia montaña nevada... giratoria.



Islamabad, Pakistán

Fue construida en los años '60 para reemplazar como capital a la ciudad de Karachi. El plan maestro lo diseñó la firma de arquitectos griegos Doxiadis Associates: tiene forma triangular, con una de las puntas direccionada hacia las impactantes colinas de Margala. Es la ciudad más verde de Asia, con un parque nacional que alberga a los leopardos de Margala, en extinción; está dividida en ocho sectores independientes (el diplomático, el educativo, el industrial, etc.), cada uno con su propio sector comercial y parque; la arquitectura refleja la tensión entre la modernidad y la tradición, según los diseñadores, propia del mundo musulmán. Y alberga la mezquita del rey Faisal, una de las más célebres y fabulosas del mundo.



Chandigarh, India

Cuando en 1947 se realizó la partición de la India británica en India y Pakistán, el estado de Punjab necesitó una nueva capital para reemplazar a Lahore, que quedó del lado paquistaní. Entonces el primer presidente independiente de la India, Jawaharlal Nehru, decidió encarar la construcción de una nueva ciudad que demostrara el progreso y la grandeza del país como nación moderna. El primer diseño se le comisionó al arquitecto estadounidense Albert Mayer, que trabajaba con el polaco Matthew Nowicki. Cuando éste falleció, ingresó al proyecto Le Corbusier. Su plan aplicaba los principios de la ciudad modernista en términos de división de funciones urbanas, de diseño antropomórfico y con una clara red de calles y sendas peatonales. Los edificios de la ciudad están caracterizados por la elección de "materiales honestos", ladrillo rojo, concreto, con estructuras geométricas y superficies crudas e incompletas, entre parques y jardines. Chandigarh está dividida en sectores —del 1 al 47; el sector 13 no existe porque Le Corbusier era supersticioso— y cada uno es una unidad independiente con sus propios mercados, templos, centros comerciales y escuelas; además, todos están ubicados a una distancia menor de diez minutos, caminando. Hoy Chandigarh, una de las ciudades más desarrolladas de India —con un porcentaje de 97% de alfabetización—, conserva la mayor cantidad de edificios diseñados por Le Corbusier en el mundo.



Putrajaya, Malasia

Es la ciudad más joven del mundo, fundada en 1995, y funciona como el centro administrativo federal de Malasia; la intención fue tratar de descongestionar la superpoblada Kuala Lumpur, que de todos modos sigue siendo la capital nacional y legislativa. Queda en el medio del llamado Súper Corredor Multimedia malayo, una zona designada por el gobierno para introducir al país en la "era del conocimiento y la información". La idea es atraer a compañías e inversionistas internacionales con bajos impuestos, ultraveloz acceso a Internet y cercanía al aeropuerto internacional; tiene aproximadamente unos 15 x 50 km^2 y la otra ciudad fundamental del área es Cyberjaya, la Silicon Valley de Malasia. Putrajaya también es considerada una "ciberciudad" inteligente, y la primera ciudad-jardín informatizada del mundo.

Su edificio más impresionante es la mezquita flotante de Putra, una de las mayores del mundo que tiene sector VIP, está construida en granito color rosado y puede albergar hasta 15.000 personas. Un 40 por ciento de su territorio consiste en espacios verdes, con un lago artificial 13 jardines y tecnología "ecointeligente", desde la irrigación hasta el seguimiento de la vida vegetal de la ciudad. Uno de sus puentes principales, el Putra, tiene 280 km de largo y dentro de sus pilares se ubican restaurantes. Su sofisticada red de información basada en la más reciente tecnología tiene como objetivo comunicaciones interdepartamentales e interacciones con los habitantes conducidas exclusivamente vía canales electrónicos y multimedia. Además, es la ciudad más accesible de Malasia vía autopistas, rutas y trenes. El costo total de la construcción fue de 8100 millones de dólares.



Abuja, Nigeria

En 1976, las autoridades de Nigeria decidieron mudar Lagos, la capital, hacia un lugar ubicado en el Territorio Federal, neutral; fue un intento de reducir cualquier desequilibrio regional en un país formado por varios territorios tribales. Pero el proceso fue largo. Abuja comenzó a construirse en los años '80, pero sólo se convirtió oficialmente en la capital del país en 1991, debido a los interminables disturbios políticos de Nigeria. El plan fue desarrollado por IPA (International Planning Associates), un consorcio integrado por tres firmas estadounidenses: PRC Corporation; Wallas, McHarg, Roberts y Todd; y Archisystems. Más tarde, fue refinado por el arquitecto japonés Kenzo Tange.

Abuja está dividida en cuatro distritos: Central (zona de negocios y los tres poderes de gobierno), Garki (hoteles y bancos), Wure (el mercado) y Maitana (el barrio de la clase alta y las embajadas). La forma de medialuna de la ciudad está relacionada con la topografía —se ubica al pie de Aso Rock, un monolito de 400 metros, tallado durante siglos por la erosión del agua— y con la fe musulmana, cuyos líderes aprobaron el proyecto antes de que fuera ejecutado.



Yamoussoukro, Costa de Marfil

La capital de Costa de Marfil cambió de lugar cuatro veces en un siglo: Grand Bassan en 1893, Binjarville en 1900, Abdijan en 1933 y finalmente la ciudad diseñada Yamoussoukro en 1983. Era el pueblo natal y por ende el lugar en el mundo favorito del presidente Félix Houphouët-Boigny, que gobernó el país desde 1960 hasta su muerte, en 1993. Comenzó a construirla en 1964: allí erigió su costosísimo palacio presidencial y espectaculares escuelas y fundaciones con su nombre. El aeropuerto de la ciudad es uno de los dos de Africa que están preparados para recibir al Concord. Pero la perla de la ciudad del presidente –diseñada por varios arquitectos en diferentes etapas– es la basílica de Nuestra Señora de la Paz, el templo católico más grande del mundo, consagrado en 1990 al papa Juan Pablo II, que costó 300 millones de dólares.

Aunque formalmente es la capital, la mayor parte de la administración y embajadas extranjeras de Costa de Marfil permanecieron en la vital Abdiján.

Para los estudiosos, el plano de La Plata esconde más cosas de las que se pueden observar a simple vista: en él, Pedro Benoit y sus allegados habrían utilizado todo su conocimiento de la geometría sagrada.

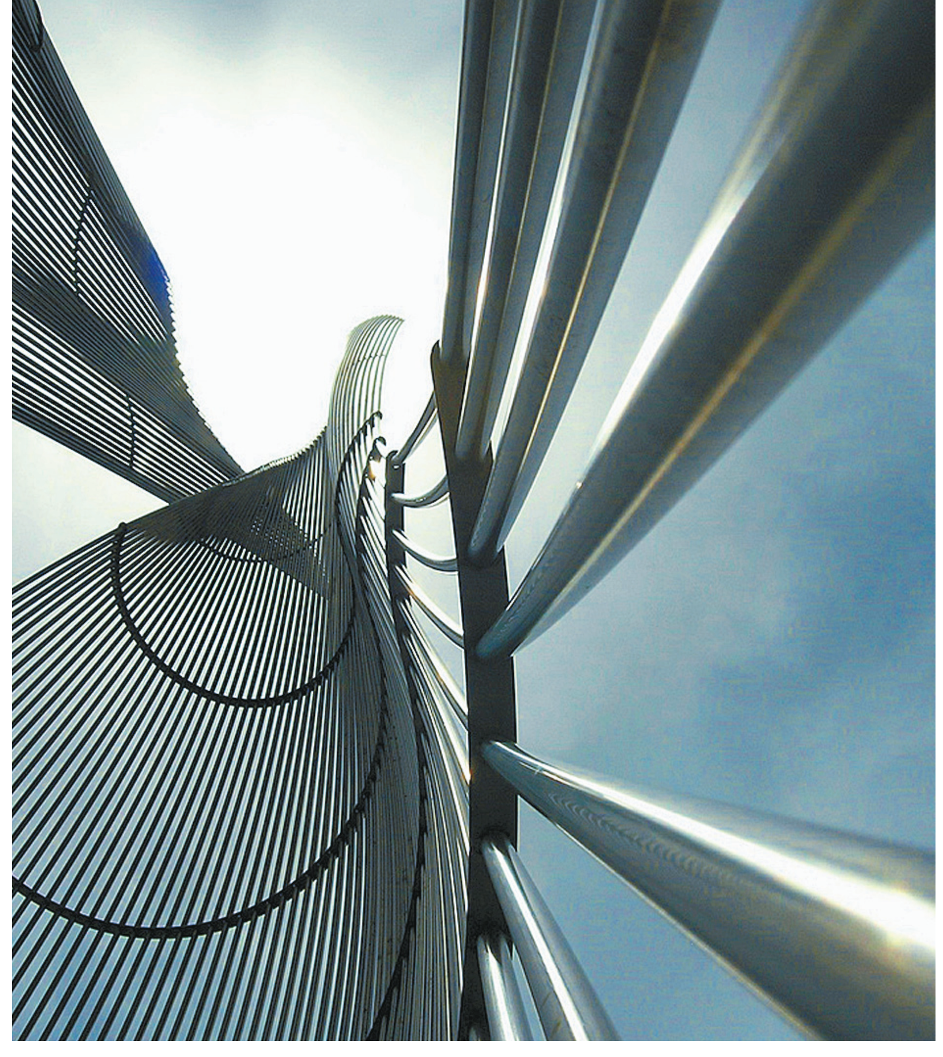


Canberra, Australia

A principios de siglo, Sydney y Melbourne se disputaban el podio por ser capital de Australia. La decisión entonces fue salomónica: crear Canberra, ubicada a 300 y 650 kilómetros de las ciudades rivales respectivamente, y lejos del mar. La construcción comenzó en 1913, después de un largo concurso internacional. El ganador resultó ser Walter Burley Griffin, un arquitecto de Chicago muy influenciado por el movimiento inglés de las ciudades-jardín.

La ciudad incorpora elementos significativos de vegetación natural y allí se hace el encuentro de floricultura más importante del país. El centro de Canberra tiene dos ejes perpendiculares: el "eje de agua", que se extiende junto al lago (artificial) Burley Griffin, y el eje de "tierra ceremonial", que va desde el Parlamento hasta el monumento a los caídos, ubicado al pie del monte Ainslie. El área llamada del "triángulo parlamentario" está formada por los tres ejes restantes. Los suburbios de la ciudad deben extenderse en forma de "Y"; para controlar el desarrollo, el gobierno mantiene un rígido sistema de arrendamiento de tierras.

Las áreas urbanas están organizadas en una jerarquía de distritos: son siete, cada uno dividido en suburbios más pequeños, cada uno con su centro cívico, foco de actividades comerciales y sociales. Las calles de Canberra son temáticas por áreas: en Page, por ejemplo, llevan exclusivamente nombres de biólogos y naturalistas.





ROMANCE DEL DIABLO

El mejor disco de Piazzolla es Concierto de tango en el Philharmonic Hall de Nueva York. Pero no fue concierto ni fue en Nueva York: se grabó en un estudio montado en el Colegio Pestalozzi de Belgrano R, en 1965.
La flamante reedición del álbum por el sello Seminal, de Gustavo Santaolalla, incluye además, como bonus track, las dos canciones que quedaron como único testimonio de la tempestuosa relación de Piazzolla y Egle Martin, que culminó con el secuestro de la diva en una estancia correntina.

POR DIEGO FISCHERMAN

"Una historia de pasiones humanas", era el título de la revista *Gente*. La cantante y actriz Egle Martin había anunciado que no participaría de la producción de la "operita" *María de Buenos Aires*, de Astor Piazzolla y Horacio Ferrer, una obra que, según se decía, había sido inspirada por ella. En ese número, publicado el 19 de abril de 1968, *Gente* se jactaba de haber enviado un fotógrafo y un cronista a una estancia en Santo Tomé, en Corrientes, donde "estaba secuestrada por su marido" para "averiguar la verdad" y, de paso, "participar de una confesión". El 20 de junio, la revista se vio obligada a publicar una carta de Martin en la que ella decía estar en el campo por propia voluntad y haber dejado "mi papel en *María de Buenos Aires*, y con él mi vida artística para siempre, cuando comprendí que esa actividad entraba en colisión con mi vida privada y que podía proyectarse negativamente en mi hogar".

Ese mismo año, el periodista Alberto Speratti escribía *Con Piazzolla*, a partir de conversaciones con el músico. Allí, el bandoneonista decía haberse separado de su esposa y dejado su casa "porque una mujer irrumpió en mi vida de una manera tan intensa, tan enloquecida, que me mató", y, refiriéndose a Egle Martin precisaba: "Pertenece a ese tipo de personas que a mí me fastidian mucho; es una indecisa. Para mí, los indecisos no sirven para nada, porque tienen todas las condiciones para ir adelante y no se animan a hacerlo. Como esta chica, cuando llega el momento, zas, se vuelve atrás. Un poco que le echa la culpa al marido y otro poco que ella misma tiene miedo, lo cierto es que aflojó". Parecía hablar de la "operita" pero hablaba de otra cosa. "Ella estaba conmigo, ¿no?", contaba a *Gente*, que siempre estaba pronta a llenar alguna página con lo que Piazzolla decidiera decir, desde improperios contra músicos de tango hasta teorías acerca de la revolución musical que él encarnaba. "Mucho se rumoreó sobre un romance entre ella y yo, y su marido pareció creerlo. Vino una tarde a casa y se la llevó." Lo cierto es que en esa historia había un eslabón perdido: la canción que Egle Martin había cantado con Piazzolla para la música de la película *Extraña ternura*, donde Daniel Tinayre adaptaba un texto de André Gide. Una canción maldita que el sello Polydor, con el que Piazzolla tenía contrato, no quiso editar en su momento y que fue publicada, para sorpresa de Egle Martin, en otro sello y en una versión cantada por Tita Merello, junto al grupo del pianista Carlos Figari. "Graciela oscura" tenía texto del poeta Ulises Petit de Murat –que se hizo famoso como jurado de concursos televisivos– y hablaba, como más tarde lo haría *María de Buenos Aires*, de una especie de encarnación femenina de la ciudad, en este caso recurriendo al tópico de la prostituta, en ese entonces popular entre algunos escritores.

"Yo soy Graciela oscura", cantaba "la Negra" Egle Martin. Y continuaba: "Al mundo entré descalza, forzando la puerta falsa, con padres desconocidos. Yo soy un montón de trapos, acunada por los sapos, que croan en los baldíos". *Gente* tampoco ahorraba poesía para describir el retiro provinciano de la cantante: "¿Por qué te secuestró tu marido? No me respondiste. Cruzaste la mirada sin decirme nada. Allí estabas vos, Egle Martin, detrás de un largo biombo y una pared donde permanecen varios rifles de tu esposo, Lalo Palacio. Sentada en un largo sillón de cuero (se ve que todo era largo en Corrientes) espiando casi las negras rejas enmarcadas en una pesada puerta que separa la estancia La Sirena, propiedad de Lalo en Santo Tomé, Corrientes, con el exterior. Allí estabas esa media mañana. Quieta, como si el sol en esos 32 grados de calor despidiese humo con tu tostado cuerpo cubierto por un conjunto rojo, de pantalones cortos, rodeando tu cuello curiosamente por un chato collar de bronce y llevando en tu muñeca una pulsera ancha rematada en el cierre por una argolla". La prosa pertenecía a alguien que más tarde adquiriría fama por otros menesteres, José De Zer.

Pero Piazzolla conoció a Amelita Baltar. La escuchó cantar en una peña llamada Poncho Verde. Los maledicentes dicen que lo impresionaron sus piernas.



Las particularidades de este falso concierto de tango son varias, empezando porque es el primer álbum del quinteto de Piazzolla dedicado exclusivamente a temas propios. El grupo, ya con Antonio Agri en el violín desde hacía tres años y en esta ocasión nuevamente con Jaime Gosis, suena como nunca. Ya desde el astringente comienzo de "Tango diablo", el quinteto –y desde ya el propio Piazzolla como bandoneonista– está en estado de gracia. "Romance del diablo", una milonga basada en un pie rítmico de habanera –un recurso que usaría también en la "Milonga del ángel" y en la muy posterior "Oblivion"–, es una verdadera lección de instrumentación y de utilización intensiva de los recursos que le brindaba el quinteto. La tercera pieza dedicada al diablo, "Vayamos al diablo", es una especie de malambo *à la* Bartók –o a la Ginastera– que, escuchado a la luz del rock de comienzos de la década siguiente, suena como un insospechado anticipo de Emerson, Lake & Palmer y, también, como una explicitación de la dedicatoria del disco original, "a mis maestros Alberto Ginastera, Nadia Boulanger y la ciudad de Buenos Aires".

"Canto de octubre", "Mar del Plata 70" –que, misteriosamente, fija una fecha futura para la evocación tal como lo haría, en 1969, "Michelangelo 70"– y las geniales "Todo Buenos Aires" y "Milonga del ángel" llevan a un final "La mufa" que sella un álbum de homogeneidad notable. Todos los discos de Piazzolla, aun los menos logrados, tienen momentos extraordinarios (la sobregrabación de bandoneones en la versión de "Adiós Nonino" incluida en *Libertango,* por ejemplo) pero, también, muchos de sus mejores trabajos tienen momentos desafortunados, como el forzadísimo arreglo de "Cafetín de Buenos Aires" en el fantástico *Tango para una ciudad. Concierto de tango en el Philharmonic Hall* es, en ese sentido, de una contundencia única. La reedición pertenece a una serie bautizada "Seminal" por su productor, Gustavo Santaolalla, y que incluye también otros títulos de Piazzolla (sus dos volúmenes de *Historia del tango* con los cuatro temas que llegó a grabar para un tercero inconcluso repartidos como bonus tracks), de Pugliese, Edmundo Rivero y del dúo de pianos conformado por Horacio Salgán y Dante Amicarelli. La decisión de incluir estas grabaciones de Piazzolla en una colección "de tango" revela, en todo caso, una mirada más atenta a las lecturas que del negocio pueden hacerse desde Los Angeles que a la posible puesta en valor de la obra de Piazzolla. Y, más allá de algún error de información (la incluida aquí no es la segunda versión de "Verano porteño" sino la primera), quedan pendientes de edición varias cosas grabadas para ese mismo sello: los otros tres temas del doble *Melenita de oro* y el disco de larga duración *20 años de vanguardia* con el que, en 1964, Piazzolla se rindió homenaje a sí mismo volviendo a juntar su orquesta del '46, su grupo de cuerdas, bandoneón y piano del '56 y su octeto del '55. R

María de Buenos Aires se estrenó con ella –y más adelante "Chiquilín de Bachín" y "Balada para un loco"– pero "Graciela oscura" quedó inédita hasta un año después. Finalmente se la publicó en un disco doble (algo así como un EP) que incluía también "Las rosas golondrinas" –una milonga con letra de Homero Expósito–, el tema "Retrato de mí mismo" –que Piazzolla retituló como "Retrato de Milton" cuando se deslumbró con Milton Nascimento y, con una nueva introducción de piano, "Luna", en la época del último sexteto– y "Verano porteño", que mucho antes de que hubiera otras tres estaciones había formado parte de la música de la pieza teatral *Melenita de oro*, de Alberto Rodríguez Muñoz, y que ya se había publicado antes en otro doble, junto a "Retrato de Alfredo Gobbi", C'est l'amour" y "Tres Sargentos".

REAPARICION DE UN CONCIERTO PERDIDO

El disco con "Graciela oscura" y "Las rosas golondrinas", el único testimonio del tempestuoso proyecto conjunto de Egle Martin y Piazzolla, nunca más volvió a estar a la venta. Hasta ahora en que, como bonus track, aparece junto al *Concierto de tango en el Philharmonic Hall de Nueva York*, un registro imprescindible, también desaparecido durante mucho tiempo del mercado. El álbum, inaugurando la tradición según la cual los discos de Piazzolla raramente anuncian correctamente lo que contienen, no fue grabado ni en un concierto de tango ni en el ilustre Philharmonic Hall sino en el estudio que el sello discográfico montó en el Auditorio del Colegio Pestalozzi. Lo que no influye en el hecho de que se trata de uno de los mejores discos de la carrera de Piazzolla.

agenda

domingo 4



Iñaki Urlezaga y el Ballet Concierto

El bailarín y coreógrafo considerado como el sucesor de Julio Bocca se presenta junto a su compañía, el Ballet Concierto. En esta oportunidad, el programa comenzará con *Paquita,* un clásico del ballet con música de Minkus y coreografía de Petipa. El cierre será con *Destino Buenos Aires: Tango Argentino,* una obra basada en la vida y experiencia del propio Urlezaga, y cuya banda de sonido está conformada por tangos de Piazzolla, Mores, D' Arienzo, Juan de Dios Filiberto, Gardel y Le Pera, entre otros.
A las 21 en Figueroa Alcorta y La Pampa. **Gratis**

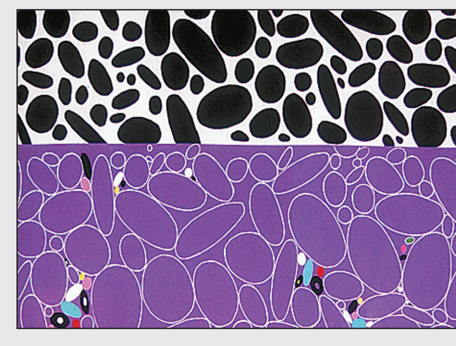
lunes 5



Cine de Taiwan

El ciclo está integrado por once films inéditos en la Argentina, que dan cuenta de los últimos cincuenta años de la cinematografía de la isla. Se incluyen los clásicos y la evolución de un cine de enorme desarrollo y virtualmente desconocido fuera del mercado asiático. Las copias se proyectarán en 35 mm. Una oportunidad imperdible para ver trabajos de Hou Hsiao-Hsien, King Hu, y del director de culto Tsai Ming-Liang. Hoy *La historia de mi madre.*
A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

martes 6



Gladis Rubio en colores

En esta muestra recientemente inaugurada, la artista visual rosarina pone en juego figuras plenas de color que sugieren vínculos entre lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, entre lo próximo y lo lejano. Un buen punto de partida para acercarse a la obra de Rubio es pensar que "el color es el lugar donde nuestro cerebro y el universo se juntan", frase de Cézanne, tal vez fuente inspiración de esta muestra donde, más que cosas, nos encontramos con el color que las conforma.
De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Autocine En auto o a pie se puede acceder al predio a donde ver películas al aire libre. Una actividad que si bien aparece en muchas películas no es de lo más habitual en la ciudad. Se proyectará *Familia rodante*, de Pablo Trapero.
A las 20 en Calabria y Azucena Villaflor. **Gratis**

Rodilla En el marco de un ciclo de homenaje a Eric Rohmer se proyectará *La rodilla de Clara* (1970), uno de los films que integran los célebres cuentos morales.
A las 20, en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 8.

música

Rock Se presenta el cuarteto platense Estelares, junto a la bonita Hana (ex Baobabs) y el grupo uruguayo Astroboy.
A las 20 en el Parque Sarmiento, Triunvirato y Crisólogo Larralde. **Gratis**



Mederos Ultima fecha del *IX Festival Buenos Aires Tango*. Tocará el bandoneonista, director, compositor y arreglador Rodolfo Mederos con su orquesta típica, presentando su último disco, *Comunidad.*
A las 20.30 en La Rural, Av. Santa Fe y Av. Sarmiento. **Gratis**

teatro

Regreso Vuelve *La omisión de la familia Coleman,* la obra de Claudio Tolcachir que retrata la vida de una familia disfuncional del barrio de Boedo y que fue el suceso off del 2006.
A las 19 y 21.15 en Teatro Timbre 4, Av. Boedo 640. Entrada: $ 20.

Genocidio Con dirección de Jorge Palant, *Capítulo V, la cuestión armenia,* es la adaptación teatral de la quinta parte de una novela de Franz Werfel donde se discute la masacre armenia.
A las 20, en Sala Tadrón, Niceto Vega 4802. Entrada: $ 15.

etcétera

Cervecero Cierra el Baires Beer Festival, un evento multifacético al que asisten las más importantes cervecerías del país. Djs, músicos, bandas de rock y reggae. Se presentará hoy el cantante cubano Ibrahim Ferrer.
A partir de las 18 en Las Cañitas, Huergo 131. Entrada: $ 20.

arte

Cusnir Inauguró la muestra de pinturas de Ariel Cusnir, un artista que viene mostrando su trabajo, acuarelas oníricas en las que puede aparecerse hasta el hombre araña, en galerías independientes como Appetite y Empatía.
De 15 a 19 en Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes, Rufino de Elizalde 2831. **Gratis**

Trilogía Ultima semana para visitar esta muestra colectiva donde el color es protagonista y denominador común de los tres artistas. Fotos de Carola Rousso, pinturas de Mariana Vidal, quien curiosamente denomina sus cuadros con nombres de personas, y el joven artista santafesino Nico Sara.
De 15 a 20 en En Elsi del Río, Arévalo 1748. **Gratis**

Terraza Sigue en exposición el grupo de esculturas de Marta Minujín llamadas *Abril, Agosto y Septiembre.* Tres figuras-siluetas de hierro y metal pintado que hablan sobre el tiempo mientras sufren pequeñas transformaciones debido al clima.
De 12 a 19.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

cine



Clase B Filmada en apenas dos semanas, *El ladrón invisible (The Amazing Transparent Man)* de 1960, la película integra esta muestra dedicada al cine Clase B de todos los tiempos. Dirigida por Edgar G. Ulmer, se exhibe copia en 16 mm.
A las 20 Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2030. **Gratis**

etcétera

Cursos de feria Está abierta la inscripción para participar en los talleres que se realizarán en el marco de la Feria del Libro. Ocho cursos donde participarán destacadas figuras del ámbito nacional e internacional. La inscripción es personal, previa y gratuita.
De 9 a 17, de lunes a viernes en Hipólito Yrigoyen 1628, 5º Piso.

Charla de escritores La Escuela Casa de Letras propone una charla abierta acerca de las carreras de *Narración oral y Escritura narrativa* dadas por los escritores Eduardo Berti, Leopoldo Brizuela, Martín Kohan, Enrique Federman, entre otros, quienes responderán preguntas de los asistentes.
A las 19.45, en Sarmiento 567, 3er. piso. **Gratis**

arte

Audiovisuales Se proyectarán los audiovisuales de los participantes en la Residencia Internacional de Artistas en la Argentina. Los artistas contarán sus proyectos al público. Se verá material de Rosana Schoijett, Fernanda Laguna, Chris Taylor (EE.UU.) y Artur Lescher (Brasil), entre otros.
En el Centro Cultural de España en BA. de 14 a 20 en Florida 943. **Gratis**



Carlos Alonso *La guerra al malón,* son tintas, acuarelas y collages con las que el consagrado artista mendocino ilustró la edición del libro homónimo del Comandante Prado sobre la Conquista del Desierto.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: $4

Poesía viva En *A. suspensa* dos mujeres proponen un diálogo desde la poesía hacia las artes plásticas. Una exploración de la palabra. Un libro en la pared. O en el aire. Objetos móviles de María Clara Carnelli sobre textos de Anabella Porta.
En Noavestruz, Humboldt 1857. **Gratis**

Fotos Inauguración de dos muestras en la fotogalería del Teatro San Martín: es el turno de Byron Brauchli, con su muestra *Viva la Reyna de México* y Raúl Cottone con *Celebración de la tierra.*
De 11 a 21, en el San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**

música

Barboza Sigue presentándose el acordeonista argentino radicado en París. La excusa es el lanzamiento en nuestro país de *Confidencial,* su más reciente disco.
A las 21.30 en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 25.

Filarmónica Arranca la temporada 2007 del Teatro Colón, pero en el Gran Rex (debido al cierre del teatro por reparaciones). El primer concierto será el de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires.
A las 20.30, en el Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 12.

etcétera

Convocatoria Hasta el 15 de marzo se reciben propuestas para formar parte de la programación de *Experiencias en Escena*, espacio que busca promover la interacción entre diferentes disciplinas como teatro, danza, música, video, poesía, entre otras.
De 10 a 21, de lunes a viernes, en el CC Borges Viamonte esq. San Martín

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 7



Cabaret con humos

El 3340 Humos de Cabaret es uno de los varietés más destacados de la escena local, por donde pasaron en su recorrido los mejores humoristas del momento. Una extravagante galería de monólogos, canciones y números cercanos a las variedades dan cuerpo a este show, que se autodenomina como Neocabaret. Rojo furioso y boleros son el telón de fondo del espectáculo. Con Damián Dreizik, Noralih Gago, Marina Bellati, Pablo Palavecino. Dirige Juan Parodi.

A las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $ 20.

jueves 8



Hitchcock versus Truffaut

Es sabida la admiración que François Truffaut sentía por Alfred Hitchcock, de la cual queda como testimonio el ya clásico libro de entrevistas. Este ciclo se propone entonces enfrentar a los cineastas para constatar fehacientemente similitudes y tensiones entre ambas filmografías. Como una rareza se verán los films mudos del director americano, con música en vivo. Se proyectará *Agonía de amor,* de 1947, del director norteamericano, con actuaciones de Gregory Peck, Ann Todd y Charles Laughton.

A las 20 en el Malba, Figueroa Alcorta y Salguero. Entrada: $ 7.

viernes 9



Mujeres del rock

Para celebrar el Día Internacional de la Mujer (aunque, por razones organizativas, un día más tarde) tres grupos de pop rock eminentemente femeninos tocarán juntos: Proyecto Verona, recién arribados de su gira por Chile, Rosal, la banda liderada por la vocalista María Ezquiaga, después de la reedición de *Educación Sentimental* y el power trío No Lo Soporto, después de haber sido consideradas la revelación del 2006. Será una velada de divas suaves y glamorosas.

A las 21 en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: Desde $ 15.

sábado 10



Cerati Gratis

Para cerrar a todo trapo el ciclo de verano de recitales al aire libre organizados por el Gobierno de la Ciudad, tocará el ex líder de Soda Stereo. A casi un año de la salida de *Ahí vamos,* un disco con el que arrasó en todas las encuestas de fin de año y que se disfruta mucho más en vivo –como lo dejaron bien claro las reseñas de sus shows en Obras–, Cerati terminará de presentarlo tocando gratis, algo que siempre le sentó bien en Capital, tanto con Soda Stéreo como en solitario.

A las 21 en Figueroa Alcorta y La Pampa. **Gratis**

arte

Señales Inaugura el inglés radicado en Argentina Andrew Moszinsky su muestra de pintura *Signos de vida*, que abarca su obra más reciente, vinculada con identidades, tribus y paisajes.

De 14 a 20, en la galería Alberto Sendrós. Pje. Tres Sargentos 359.





Astros María Fernanda Aldana, vocalista de El otro yo, inaugura la muestra *Viajes astrales,* dando a conocer otra faceta de su personalidad.

De 14 a 20, en Sonoridad amarilla, Fitz Roy 1983. **Gratis**

cine

Documental Estrena *Foto Bonaudi,* una serie documental en cinco episodios realizada por el usualmente director teatral Gustavo Tarrío, que recrea la historia de un estudio fotográfico de Sunchales a punto de desaparecer. La serie completa se proyectará en dos ocasiones, durante tres miércoles.

A las 21 en ElKafka, Lambaré 866, Entrada $ 7.

música

Quimera El grupo La quimera del tango celebra la reedición de su primer disco y adelanta temas del próximo, llamado sugestivamente *La muerte del tango.* Santiago Fernández, Rodrigo Guerra y Gonzalo Santos se presentarán con invitados. Hoy: Flopa.

A las 21, en Claps, 25 de Mayo 726. Entrada: $ 15.

Jazz El tecladista Carlos Cutaia tocará en formato trío, junto a Ezequiel Cutaia en contrabajo y Daniel "Pipi" Piazzolla en batería. Cutaia presenta su tercer CD *BA Ensimismado.*

A las 21 en Thelonious Bar, Salguero 1884. Entrada: $ 15.

etcétera

Batonga! Este ciclo bailable lleva 3 años de vigencia a cargo de los DJ Zuker, Rama y Fabián Dellamónica.

A partir de las 23, en Figueroa Alcorta 6442 (y La Pampa). Entrada: $ 20.

Juguetes Hasta el viernes se puede visitar en el jardín japonés la exposición de muñecas típicas niponas "Muñecas de Kaoru" realizadas por Kaoru Kobori.

10 a 18 en el Jardín Japonés, Av. Casares 2966. Entrada: $ 3.

arte



Quieta Inaugura la muestra de Guadalupe Gaona, integrada por fotografías y video, que registran con distancia y melancolía el desmantelamiento de una casa aristocrática.

De 9 a 21.30 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

cine

Papeleras El ciclo *Papeleras* busca llevar luz sobre un conflicto de difícil solución y que puede perjudicar en el tiempo la normal continuidad del Mercosur. Hoy, *Historia de dos orillas,* producido por Emilio Cartoy Díaz, Masato Producciones y TEA Imagen.

A las 21, en el CC de la Cooperación, Corrientes 1543 Entrada: $ 5.

música

Anacrónico Toca Ofidio Dellasopa y sus Cuerdas Flojas, nombre artístico y personaje que Silvio Cattaneo creó hace años para el espectáculo *Glorias Porteñas.* Presentará su disco *Tangus bonaerensis.*

A las 21 en Tuñón Bar, Maipú 849. Entrada: $15.

teatro

Quemados Estrena *Biblioclastas*, de Jorge Gómez y María Victoria Ramos, que aborda la destrucción de libros implementada por la última dictadura militar. Fue corregida por Griselda Gambaro.

A las 21.30 en el Teatro De la Fábula, Agüero 444. Entrada: $ 12.

Sex Dirigida por el actor y director Luciano Cáceres, *Sex según Mae West,* reflexiona sobre el capitalismo y su inmersión en el hogar. Con Ideth Enright, Dolores Ocampo, Cecilia Rainero y Héctor Bordoni.

A las 21 en el ElKafka, Lambaré 866. Entrada: $12.

etcétera

Recicle Se renuevan las noches de Niceto Club, con los DJ top Zuker y Alfonsín en la cabina. La pista de Palermo arranca sus jueves con la presencia del prestigioso productor y DJ irlandés Tom Rixton, responsable del sonido de bandas como Depeche Mode y Elastica.

A las 24 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 25.

arte

Apetito Comienza el año en la galería Appetite curada por Daniela Luna. Se expone *Pandillas de verano,* de Anabella Papa, y *Pinturas parlantes,* de Gustavo Marrone, quien vive y trabaja en Barcelona.

Desde las 19 en Appetite, Chacabuco 551. **Gratis**

cine

Kluge Se proyecta *El poder de los sentimientos* (1983) acompañado del cortometraje *Brutalidad en piedra-La eternidad del ayer,* ambos de Alexander Kluge, figura emblemática del nuevo cine alemán.

A las 19.30, en Estudio uno, Bompland 1684, PB 1. Entrada: $ 7.

música

Pez Presenta *Hoy* su nuevo –¡y noveno!– disco, editado por su propio sello Azione artigianale.

A las 21 en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 20.

Trío Ultima presentación del grupo Zo'loka? trío, que bordea los límites de la música popular, haciendo pie en el jazz.

A las 21.30, en No avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

teatro

Cadáveres Reestrena *Los muertos (ensayo sobre representaciones de la muerte en Argentina),* con dramaturgia y dirección de Mariano Pensotti y Beatriz Catani.

A las 22.30, En Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 15

Spregelburd Después de algún tiempo de ausencia el director estrena su nuevo trabajo, *Lúcido,* que versa sobre un riñón donado y vuelto a reclamar.

A las 23 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Entrada: Desde $15

etcétera

Electrónica A partir de hoy se realizará en Buenos Aires la *South american music conference*, un evento internacional que reúne a los mejores dj de la escena local e internacional. Música, conferencias, workshops, instalaciones, artes visuales, concursos.

Desde las 11 en Costa Salguero, Av. Costanera Rafael Obligado s/n. Entrada: desde $ 20

cine

Construcción Continúan las funciones de *En el hoyo* (México 2006), segundo largometraje de Juan Carlos Rulfo.

A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3425. Entrada: $ 7.

Kohon En el ciclo dedicado a recordar la generación del '60 se proyectará *Tres veces Ana*, donde David Kohon hizo a María Vaner interpretar tres personajes diferentes, una gran innovación en el momento.

A las 16.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

música

Conexión Finalmente se hará el concierto con los ganadores del concurso *Conexión 06* que el año pasado realizó la Alianza Francesa. Los ganadores fueron la banda de Rosario Aguas Tónicas. También tocará como banda anfitriona Fantasmagoria.

A la 0, en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: $20

Palo Sólo por hoy se podrá ver al ex líder de Los Visitantes, devenido cantante solista.

A las 23 en Claps, 25 de Mayo, 726. Entrada: $ 15.

teatro

Capo Reestrenó la obra suceso del 2006, *El aliento*, escrita y dirigida por Bernardo Cappa, que cuenta el intento de filmación de una película en Buenos Aires, con un elenco de actores rusos y argentinos.

A las 23, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 15.



Aproximaciones Comienza la temporada de danza contemporánea en el Rojas con los espectáculos *12 saltos* de Silvina Grinberg y *Permanece así* de Emanuel Ludueña. Dos coreógrafos que hablan desde lenguajes distintos acerca del salto, el riesgo, la aproximación y el amor.

A las 20.30, en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 10.

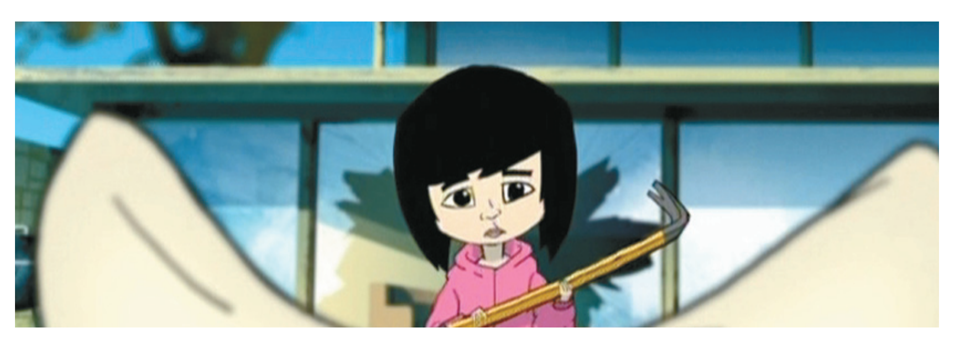
etcétera

Tatoo. Hasta el sábado hay tiempo para visitar la *3ª Convención nacional del tatuaje.* Habrá stands con los más destacados artistas del dibujo sobre la piel, además de shows y bandas en vivo.

En el Bauen, Callao 360. **Gratis**

Las películas de arena

Consolidando un proceso de renovación inaugurado dos ediciones atrás, basado en apuestas cada vez más originales, desde el próximo jueves 8 y hasta el domingo 18 de marzo, el *XXII Festival de Cine de Mar del Plata* presentará títulos que la distribución comercial suele pasar por alto. A continuación, Radar ofrece un seleccionado de imperdibles: desde los más estremecedores documentales personales y políticos del primer y el tercer mundo hasta el valiente relato del hijo de una detenida-desaparecida, pasando por lo más salvaje del cine de animación europeo y lo más raro del nuevo cine experimental.



Desventuras animadas

El relato del cura que, con furia vengativa, sale en busca de los responsables de la muerte de su hermana, una actriz porno, es uno de esos casos en que forma y contenido chocan violentamente: narrada casi enteramente en dibujos animados nada sofisticados y desbordantes de sangre, *Princesa* lleva adelante un planteo que, en principio, podría sonar moralista. Su realizador, el danés Anders Morgenthaler, condena en su primer largometraje a la industria del cine XXX, a la que retrata como un negocio corrupto y mafioso. "Para disfrutar de una película pornográfica uno debe ser idiota, o al menos abstraer el hecho de que esa gente en la pantalla son personas reales", dijo en las notas de presentación de su película en Cannes, el año pasado. Morgenthaler se inspira en el fotógrafo japonés Araki (a quien ya dedicó un cortometraje, que se exhibirá junto con *Princesa*) y su libro sobre prostitutas niponas mostradas sin glamour, pero también parece haber tomado apuntes de varias películas (*El perfecto asesino*, *Taxi Driver*) que retratan la relación entre un hombre adulto y una niña: el cura arrastra a su pequeña sobrina —la hija de su hermana muerta— en su sanguinaria vendetta. "*Princesa* no es para niños", aclara como si hiciera falta Morgenthaler; "No es amable sino que es dura y muy deprimente, y ya estoy bastante orgulloso de ella".



El Ingenioso Hidalgo y la Banda de Siempre

La película fue una de las revelaciones de la Quincena de Realizadores en Cannes el año pasado; una versión muy libre de un par de episodios de *El Quijote* de Cervantes que es una quijotada a su manera; es decir, como "adaptación". Su título es *Honor de cavallería* (sic), y la anima un espíritu contemplativo y casi desprovisto de palabras: lejos de atarse a las restricciones que le impondría el texto original, crea una experiencia enteramente nueva y propia —y con sus propios tiempos— a partir del libro más importante y seguramente uno de los más "infilmables" de la lengua castellana.

Como todos los años, además de una serie más o menos esperable de hallazgos, esta edición del festival convocó a varios directores consagrados dentro del circuito festivalero, e incluso otros con una considerable trayectoria comercial, como es el caso del holandés Paul Verhoeven, que con *Black Book* (un thriller protagonizado por una chica judía durante la Segunda Guerra) volvió a filmar en su país por primera vez después de más de veinte años trabajando para los estudios de Hollywood (donde hizo *Robocop*; *El vengador del futuro* y *Bajos instintos*, entre otras superproducciones). También se verán las nuevas películas de Tsai Ming-liang (*No quiero dormir solo*); del tailandés Apichatpong Weerasethakul (*Syndromes and Century*); Manoel de Oliveira (*Belle Tojours*); Bruno Dumont (*Flandres*); Lars Von Trier (*El jefe de todo*) y, en la sección *Cerca de lo oscuro*, dos de los favoritos orientales de las trasnoches: el japonés Miike Takashi (con *Big Bang Love, Juvenile A*) y el hongkonés Johnny To (con dos películas: *Exiled* y *Election 2*).



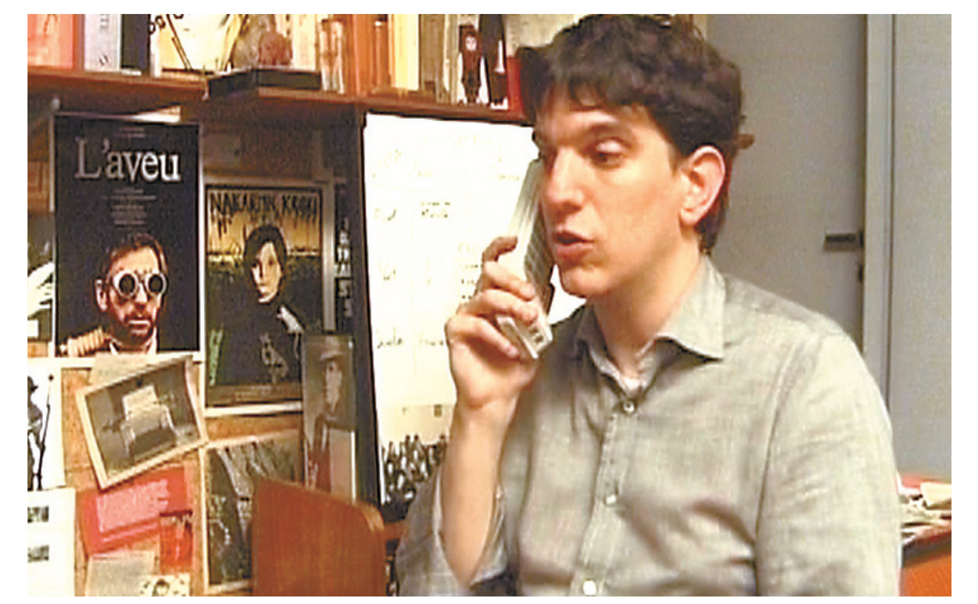
La tercera pastilla

"El cine es el arte perverso definitivo: no te ofrece lo que deseás, sino que te dice cómo desear." De ahí proviene el enigmático título de *Manual de cine para pervertidos*, la película, tesis dirigida por Sophie Fiennes (la hermana de los actores Ralph y Joseph) y conducida por un Slavoj Zizek nervioso e hipergesticulante en la que el filósofo y psicoanalista esloveno desgrana y concatena —de una manera no siempre evidente, pero invariablemente graciosa— varias de sus ideas sobre el cine. Para esto, no sólo recurre a clips de 43 películas —entre las que predominan obras de Kubrick, Hitchcock, Lynch y Tarkovski— sino que también se "inserta" a sí mismo en las escenografías de esas escenas elegidas, para hablarnos de sexo, subjetividad y, por supuesto, de "representación". Por ejemplo, viaja en un bote con vista a Bodega Bay, el pueblo atacado por los salvajes plumíferos en *Los pájaros*, de Hitchcock, o se sienta sobre el inodoro (que "nos devuelve lo peor de ese otro mundo, aquello que preferimos mantener oculto y subterráneo") de una de las escenas más inolvidables de *La conversación*, de Francis Ford Coppola. Siempre vertiginosa, la exposición de Zizek puede terminar mareando y obligándonos a pedir, como lo hace el propio presentador, una tercera píldora, una alternativa a las pastillas verde y roja de *Matrix*, que nos permita navegar en el complicado juego que se establece entre la "realidad" y la realidad construida por las películas.



Los muertos

Un hombre que sabe que va a morir filma sus últimos días en este mundo. *Tiempo de partida*, la película del director Mehdi Sahebi, no le ahorra a su público ni la incomodidad ni la tristeza que implican un proyecto de estas características asumido sin pudor. A los 44 años, demacrado por el sida y un cáncer, Giuseppe Tomassi se entrega sin más para un retrato íntimo y descarnado, y desde una sala de hospital de Zurich, recorre una corta vida no exenta de miserias —su infancia como hijo adoptivo no querido; el fracaso matrimonial y laboral; una destructiva adicción a las drogas—. Tomassi reflexiona sobre su vida sin autocompasión y su total apertura al film alcanza por acumulación un efecto devastador. *Tiempo de partida* probablemente sea la pieza más contundente en la sólida selección que este año integra Ventana Documental, en la que se destacan otros dos films. Por un lado, *Civiles en el campo de batalla*, que indaga en las contradicciones ideológicas de una generación a partir de las entrevistas a cuatro alemanes de alrededor de 30 años, que trabajan como "extras" en un centro de entrenamiento de combate del ejército norteamericano ubicado en el bosque de Bavaria, "haciendo de" terroristas árabes o de policías iraquíes y a veces tomándose demasiado en serio sus trabajos. Por otro: *Un grito en la oscuridad*, inflamable documental del director indio Haobam Paban Kumar acerca de los abusos, las vejaciones y asesinatos a los que por más de medio siglo ha sido sometido impunemente el pueblo de Manipur (anexado en 1949) por parte de las fuerzas armadas de la India.



Los pasos perdidos

Quizá la mayor revelación de esta edición del Festival de Mar del Plata se encuentre acá, en *M*: un documental en primera persona filmado por el hijo de una detenida-desaparecida de la dictadura, que conforme avanza (a lo largo de 140 minutos que nunca resultan largos ni reiterativos) va transformándose en el relato de investigación más impresionante que haya encarado este tema desde *Los rubios*, de Albertina Carri. Ex estudiante de Comunicación, cine y teatro nacido en 1970, Nicolás Prividera inició su búsqueda cuando se acercaba a la edad que tenía su madre, Marta Sierra, al ser secuestrada, tan sólo días después del golpe del '76. Tras la desazón inicial ante la falta de datos en los centros oficiales de investigación y la ausencia de un entrecruzamiento eficaz de los testimonios disponibles, Prividera consigue contactar a varios ex compañeros de su madre, que trabajaba en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, y a través de los a veces incompletos recuerdos de algunos de ellos empieza a armar un rompecabezas aparentemente interminable. ¿Cuál era el nivel de militancia política de Sierra? ¿Qué tan vinculada estaba con los montoneros que actuaban desde el INTA? ¿Fue delatada? ¿Qué perspectiva ponen hoy sus ex compañeros sobre aquellos años? Una búsqueda personal devenida en un viaje por momentos estremecedor e inesperadamente fascinante.

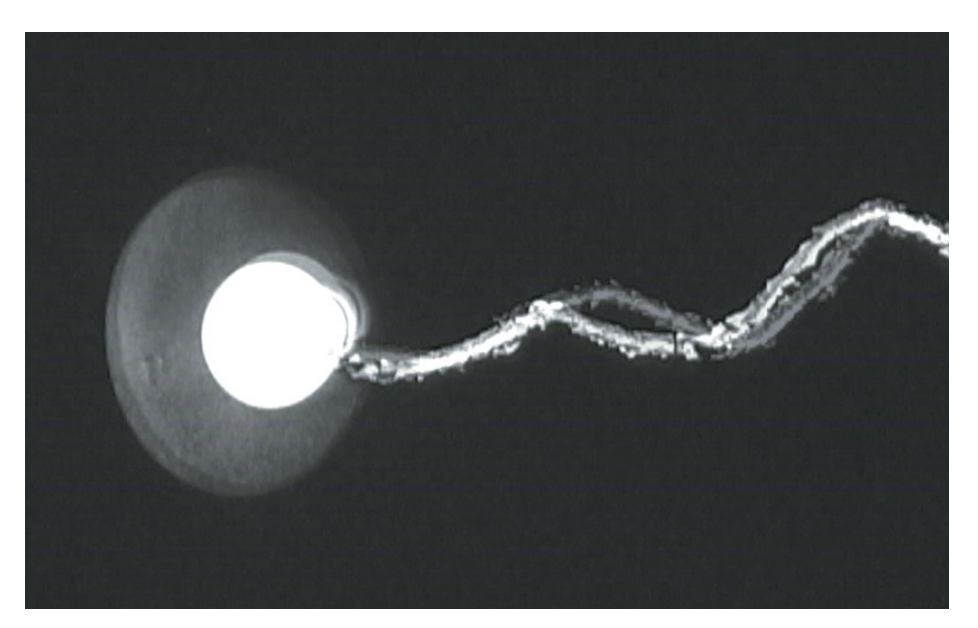
M integra la Competencia Latinoamericana del Festival junto a, entre otros films, el controvertido *Cocalero*, documental boliviano-ecuatoriano sobre la llegada de Evo Morales a la presidencia.



Intolerancia

No bien empieza *Within Our Gates*, film de 1920 producido y dirigido por el pionero del cine "afroamericano" Oscar Micheaux, se lee que "nuestros personajes se encuentran en el Norte, donde los prejuicios y odios del Sur no existen; aunque esto no impida el ocasional linchamiento de un negro". Que valga la aclaración: Micheaux filmó más de cuarenta películas con su propia productora, abordando aquellos temas que el Hollywood mudo (y el de después también) se resistía a tocar siquiera tangencialmente. De hecho, un par de escenas ratifican lo que para muchos será evidente desde un principio: que *Within Our Gates* fue concebida como una respuesta negra a la pionerísima *El nacimiento de una nación*, estrenada cinco años antes por D. W. Griffith, y cuya lógica invierte manifiestamente al mostrar el intento de violación de una mujer negra por un hombre blanco. Micheaux filmaba con un puño en alto, mostrando sin sutilezas ese "ocasional linchamiento de un negro" —eventualidad que la prensa blanca ya había convertido en todo un espectáculo de feria—, y sabía a lo que se exponía, ya que no sólo se cargaba a los "ricachones" pálidos que pretendían mantener a los negros marginados de la educación y del sufragio, sino a los afroamericanos entregados a la delincuencia y, muy en especial, a los "clérigos negros corruptos e hipócritas" que atentaban contra los intentos de escolarización de los niños de color. La película estuvo perdida por años, pero pudo ser restaurada a partir de una copia hallada en España, donde se la conoció como *La negra*, a fines de los '70.

Para quien quiera saber cómo continúa la historia de la discriminación en el cine norteamericano, dentro del *Foco Afro-Americano* se proyectará también *Classified X*: Melvin Van Peebles, figura mítica del *blaxploitation* y creador de la seminal *Sweet Sweetback's Baadasssss Song* (1971) exponiendo las pruebas de que la opresión cultural continúa en el Hollywood actual. En dicho foco se proyectarán también *Shaft* (1971) y *Baadasss*! (2003), del hijo de Melvin, Mario Van Peebles.



ADN Nacional

Con *Semen*, Ernesto Baca (el realizador de *Cabeza de palo* y *Samoa*, vistas en el Rojas y en el Malba respectivamente) vuelve a sumergirse en esos mundos extraños que el cine experimental parece, menos que inventar, exhumar de debajo de la superficie de la realidad cotidiana. Imágenes "protoplasmáticas" en permanente movimiento, animaciones hiperkinéticas y un trabajo minucioso del sonido que prescinde de todo diálogo dan forma —-alguna forma— a un argumento mínimo que va avanzando fragmentariamente: una violación, la fuga del violador, la "pulsión vital" surgida del crimen, los días posteriores de la víctima. Reconstrucción fantasmagórica que pendula entre la abstracción y la más dura cotidianidad, *Semen* quizá sea formalmente la más rara del lote argentino, pero no está sola: también se verá *Dumbo 4*, auténtico desparpajo de Rocío Fernández, cuya ópera prima *Mujer sin destino* se vio el año pasado en Mar del Plata y que ya tiene otros cuatro largos terminados: así de prolífico es este director con nombre de mujer. Su nueva película podría recordar por momentos a las descoordinadas *troupes* artísticas de las películas de Christopher Guest (*Waiting for Guffman*, *Músicos grandiosos*); todo transcurre alrededor de los ensayos y la preproducción de una obra de teatro coprotagonizada por un muñequito del elefante de Disney, que nunca aparece.

Más argentinas: se proyectarán *México*, de Lorna Santiago, otra discípula de Raúl Perrone que ya filma; el video-ensayo personal y experimental *Puna*, de Hernán Khourian; y *Cerca de Bony*, inspirado retrato audiovisual del artista conceptual Oscar Bony.



Realidad

La película se llama *Ficción* (*Ficció*, en catalán), pero apunta —y consigue— a capturar momentos de autenticidad total. El barcelonés Cesc Gay, director de uno de los films más sensibles sobre la adolescencia de los últimos tiempos (*Krámpack*), apuesta esta vez a un relato de un tono todavía más intimista que el de su película anterior, *En la ciudad*. Sus protagonistas son dos hombres y dos mujeres de treinta y pico; pero el centro emocional de la historia se encuentra sin dudas en la crisis de mediana edad —crisis vocacional, de inspiración, de pareja, etcétera— de un director de cine al borde de los 40 (Eduard Fernández). El hombre, casado y con dos hijos, establece una conexión inmediata con una de las mujeres que cenan con él y su amigo (el siempre genial Javier Cámara, de *Hable con ella*) en la casa rural a la que van a pasar unos días para relajarse e inspirarse. Pero ésa sería, dice Gay, la parte más trillada del asunto: "Una crisis de lo más común que normalmente hubiera dado lugar a una película que cuente la historia del infiel, del que vive una aventura y, en última instancia, del que rompe la familia". En su lugar, Gay opta por "contar lo no vivido, lo que se reprime, lo que a menudo ni se cuenta: pienso que eso muchas veces no significa que no se viva con incluso mayor intensidad". O hacer un cine de sensaciones y estados de ánimo.

Ficción participa en la Competencia Oficial del Festival, donde este año se verá *La mujer en la playa*, última película del coreano Hong Sangsoo (conocido en los festivales argentinos por *La mujer es el futuro del hombre*; *Tale of Cinema*); y la divertida, casi surrealista *Jardines de otoño*, producción francesa del georgiano Otar Iosseliani.



LOS IRROMPIBLES

En su primera temporada, arrasó entre el público norteamericano, que parecía esperar con ansia el regreso de los superhéroes a la pantalla chica. Con un elenco de virtuales desconocidos y una trama que se va desarrollando de a poco, a medida que se presentan los increíbles personajes, mezcla ingenuidad, suspenso y humor negro. Y amenaza con sacarle el trono de popularidad a *Lost*.

POR MARTIN PEREZ

Uno es un hombre que vuela, pero no quiere que nadie se lo mencione. También hay un artista que pinta el futuro, pero sólo cuando está drogado. Una estudiante secundaria que sana automáticamente de toda herida. Una madre con doble personalidad que sólo cuando se desdobla muestra sus superpoderes. Además: un policía fracasado que lee la mente, un joven que cree que tiene superpoderes, pero aún no sabe cuáles y un científico que supone poder rastrearlos a todos, pero tiene que decidirse a aceptar que ése es su destino. Son apenas algunos de los personajes de *Héroes*, la serie televisiva norteamericana que heredó el fanatismo por lo sobrenatural y sin explicación aparente despertado por *Lost* y series similares. Porque sólo así se puede entender que semejantes personajes, que cualquier productor experimentado años atrás habría desestimado por ser sólo apropiado para un comic de superhéroes, hoy sea la sorpresa de la temporada entre las principales series de éxito en los Estados Unidos, y en horario central.

Porque eso es *Héroes*, cuyo primer capítulo se estrena el viernes en el cable a través de Universal Channel: la serie que termina de descubrir que las temáticas de culto ya no lo son, que después de que *El Hombre Araña y X-Men* arrasaron en la pantalla grande, el hogar de la ficción para el público masivo no está reducido sólo al realismo, sino que todo es posible. Incluso una serie en la que uno de sus protagonistas les asegura a sus compañeros de trabajo que puede doblar el tiempo y el espacio. Y, lejos de terminar en un hospicio, termine ese primer capítulo teletransportándose a Nueva York. Y la historia no haga más que comenzar.

Ese personaje que dobla el tiempo y el espacio se llama Hiro Nakamura y es uno de los más simpáticos y emblemáticos de la serie. El actor que lo interpreta es Masi Oka, y es tan japonés como su personaje. Antes de dedicarse a actuar, Oka trabajó en la empresa de efectos especiales de George Lucas, especialmente para la película *La tormenta perfecta*. En el papel de Hiro, Oka está haciendo que 14 millones de telespectadores estadounidenses se acostrumbren semana a semana a leer subtítulos, ya que tanto él como su compinche en la serie hablan efectivamente en japonés. Tal como se pudo ver en el capítulo presentación de la serie, Hiro es un oscuro oficinista en Tokio, que aparece por primera vez en pantalla intentando detener el segundero del reloj que tiene sobre su escritorio. Pero después de ese inofensivo intento vendrá la teletransportación y, en cada sucesivo episodio, más allá de la simpatía que exuda Hiro, irá haciéndose cada vez más evidente que el japonesito tiene traza de héroe.

Es verdad que la serie rezuma por momentos cierta autoindulgencia dramática, intentando guardar las formas con ciertos personajes que incluyen en la trama eso que parece indispensable en un producto masivo: problemas de pareja y la temática padres e hijos. Pero es su generoso humor —por momentos realmente negro— lo que mantiene la serie en movimiento. Especialmente en cada final de capítulo, que siempre se reserva una sorpresa.

Según cuenta la historia oficial de la serie, su creador, Tim Kring, un veterano en la pantalla chica de apenas 24 años, venía buscando hace tiempo una premisa detrás de la cual articular una serie. Y se le ocurrió una que sonaba demasiado pretenciosa, pero resultó funcional: ¿qué sucedería si, en períodos de crisis, la especie humana diese un salto evolutivo para sobrevivir? Así surgieron los proto X-men de *Héroes*: gente con vidas cotidianas, con poderes nada convencionales. ¿Suena demasiado común para un lector de comics? Kring no es uno de ellos, según reveló la revista *Entertainment Weekly*. Pero es justamente esa ingenuidad lo que le permitió embarcarse en semejante aventura, que anuncia 22 capítulos para su primera temporada, pero la cadena NBC ya le ha pedido que la extienda un poco más. Y atención, a quienes el primer capítulo de la serie no los convenza valga esta advertencia: aún no se ha visto lo mejor. *Héroes* llegó a su capítulo de fin del año pasado en los Estados Unidos –luego tuvo unas vacaciones de un mes y acaba de retomar su continuidad– completando una línea argumental resumida en una frase enigmática y entusiasta: *Salven a la animadora, salven al mundo*. Vale decir: salven a las series de televisión. Como Hiro. Como *Héroes*.

Héroes *se estrena el viernes a las 21, en Universal Channel. Repite los sábados a las 19, y el otro viernes a las 20, antes del nuevo capítulo.*

Secretaría de Cultura

CULTURANACION
SUMACULTURA

En Comodoro Rivadavia, desfile de la Colección Chubut. Programa Identidades Productivas.

MARZO

AGENDA CULTURAL 03/2007
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Hacia el Bicentenario Concurso de Historieta y Humor Gráfico.
Recepción de obras: hasta el jueves 16, en las subsecretarías de Cultura provinciales.
Informes: (011) 4129-2566.

Concurso Internacional de Composición de Obras Musicales
30 años de vida venciendo a la muerte (1977-30 de abril-2007). Organizado junto con la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
Hasta el viernes 9.
Bases en www.cultura.gov.ar

Concurso de subsidios para museos
Se otorgarán hasta $50.000 a museos que presenten proyectos destinados a la conservación y/o la difusión de sus bienes.
Se reciben propuestas hasta el 1° de abril.
Informes en www.cultura.gov.ar

Música en Plural Cultura Nación
Concurso Nacional de Música de Cámara.
Informe en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Retratos y lugares. Obras de Rómulo Macció
Desde el jueves 8.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Cándido López. Pinturas
Arte de trincheras: registro e interpretación de la Guerra del Paraguay.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Alfombras de bordo
Obras de Clara Díaz.
Hasta el domingo 25.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Obras del patrimonio 1959-2006
Hasta el domingo 11.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Situaciones Gráficas
Curadora: Matilde Marin.
Inauguración: 8 de marzo a las 20.
Museo de Arte Contemporáneo. Sarmiento 450. Bahía Blanca. Buenos Aires.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Artistas de Neuquén y Paraná.
Inauguración: jueves 8 de marzo a las 20.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

La epopeya de Gilgamesh
Obras del artista español José Manuel Ciria.
Hasta el domingo 18.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Coro Nacional de Jóvenes
Sábado 3 a las 20.30.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Nuevo Trío Argentino, en concierto
Sábado 31 a las 17.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Festival Internacional de Cine de Mar del Plata
22º edición. Del jueves 8 al domingo 18. Mar del Plata. Buenos Aires.

Cine argentino de hoy
A las 18.
Jueves 1°. "El método" (2005). Dirección: Marcelo Piñeyro.
Miércoles 7. "Fuerza Aérea Sociedad Anónima" (2006). Dirección: Enrique Piñeyro.
Jueves 8. "Una estrella y dos cafés" (2006). Dirección: Alberto Lecchi.
Miércoles 14. "El viento" (2005). Dirección: Eduardo Mignogna.
Jueves 15. "Ana y los otros" (2003). Dirección: Celia Murga.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Mirando las nuevas olas
La generación del 60.
Sábados a las 16.30.
Sábado 3. "Los de la mesa 10" (1960). Dirección: Simón Feldman.
Sábado 10. "Tres veces Ana" (1961). Dirección: David José Kohon.
Sábado 17. "Pajarito Gómez" (1964). Dirección: Rodolfo Kuhn.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Ciclo de documentales en el Museo Histórico Nacional
A cargo del Movimiento de Documentalistas.
Sábado 10 a las 16. "Toro es". Dirección: Natalia Bacalini y Maximiliano Ezzaoui. "Tierra y asfalto". Dirección: Miguel Mirra.
Sábado 24 a las 16. "Los ramos" y "Mixtura de vida". Dirección: Ana Zanotti.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Manzana de las Luces
"Pedí el Paraíso". Versión del capítulo 21 de "Don Segundo Sombra". Dirección: Héctor Alvarellos. Sábados a las 21.
"Artaud Totem", de Firias Astarita. Dirección: Maximiliano Luna. Sábados a las 21.30.
"Un trabajo de mujeres". Dirección: Eduardo Cerdá. Sábados a las 22.30.
"Magia y duende de España", de Luis César Barrios. Dirección: Ricardo Aldemar. Domingos a las 20.30.
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Verano de títeres
A cargo de la Cooperativa La Calle de los Títeres.
Domingos a las 16.
Domingo 4. "Qué julepe! Una de ratones". Por el grupo El Yeite.
Domingo 18. "Popurrí de títeres". Por el grupo Los Títeres de Roxana y Diego.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

Desfile y exhibición de la Colección Chubut
Ropa y objetos creados colectivamente por artesanos, artistas y productores de la provincia, en el marco del programa Identidades Productivas.
Desfile: sábado 10 a las 20.
Muestra: domingo 11, de 10 a 19.
Club Ingeniero Luis A. Huergo. Av. del Libertador 450. Km. 3. Comodoro Rivadavia. Chubut.

Recital de poesía
Con la participación de Claudia Mercante (oradora) y Gabriel Bergoña (en piano).
Viernes 30 a las 19.
Museo Casa de Ricardo Rojas. Charcas 2837. Ciudad de Buenos Aires.

Lanzamientos

Homero Manzi-100 años
Un programa de actividades, en el centenario de su nacimiento. Convocatoria nacional "Manzi somos todos"; exposiciones; conferencias; música; cine; literatura; edición de un CD con nuevas versiones de sus clásicos, entre otros emprendimientos que se llevarán a cabo en 2007, en todo el país.
Más información en www.cultura.gov.ar

Tras la muerte de su abuela, Guadalupe Gaona notó que, con el paso de los meses, había algo en la familia que permanecía inalterable: el enorme departamento en el que había vivido. Durante cinco años nadie movió nada. Cuando se decidió, cámara en mano, a registrar las sombras, los objetos y los recuerdos que la habitaban, se encontró con sus tías, dispuestas a desmantelar, finalmente, la casa. El resultado es un ensayo sutil y espectral, en cuyos ecos resuenan la historia argentina y la desaparición de su propio padre durante la dictadura.







LA CASA DE L

POR CECILIA SOSA

Un empapelado con flores y pájaros, un sillón abandonado en una esquina, platos con peces a punto de zambullirse en un mar oscuro, gruesas alfombras enrolladas... y una multitud de ruidos, pulsaciones y voces, agazapados en cada rincón vacío. ¿Cómo se desarma una casa? ¿Qué recuerdos, qué ausencias laten en su interior? Guadalupe Gaona fotografió la casa de su abuela antes de que fuera vaciada y mostró el lento proceso de desmantelamiento de un espacio familiar que de pronto se vuelve inquietante, extraño. Así nació *Quieta*, una delicada muestra que se podrá ver en la Alianza Francesa durante todo el mes de marzo en un ciclo dedicado a la mujer.

Para Guadalupe siempre hubo algún misterio escondido en ese antiguo y aristocrático departamento de Ayacucho y Las Heras, una suerte de desajuste que recorría su comedor gigante, sus cuartos palaciegos, sus baños de servicio, sus infinitos pasillos. “Desde que mi abuela murió todo permaneció así, intacto; por cinco años nada se movió ni un milímetro de lugar”, cuenta. La casa le recordaba la historia de aquel barco, perdido en el Triángulo de las Bermudas, que un día soleado apareció vacío pero con la mesa servida, la comida lista, un libro marcado, la ducha prendida... “Pensaba que había algún parecido con la casa de mi abuela. Siempre me pareció ver ahí artefactos, situaciones y acciones interrumpidas, como si de pronto se hubieran ido todos”, dice.

Pero cuando Guadalupe llegó con su cámara pasó algo extraño: todo ya se había empezado a mover. “Mis tías ya habían empezado a desarmar todo. Mientras recorría las habitaciones me encontré con los objetos amontonados en las esquinas. Entonces empecé a ver todas esas situaciones, pequeñas instalaciones que se sucedían en toda la casa”, dice. Durante seis días, Guadalupe fotografió esos pequeños y perturbadores *object-trouve* que se abrían a nuevos sentidos: el cuadro de un Cristo gigante colgado sobre una estufa señalando unas pesadas alfombras persas ya enrolladas en el piso. Un sillón abandonado en una esquina. Lámparas egipcias, quietas como esfinges. Pesadísimos muebles haciendo guardia en los rincones. Montículos de fotos, libros, papeles, cuadros apilados. Enchufes. Cables. Colchones manchados. Sillas francesas patas para arriba, alguna planta.

Desde el próximo jueves, las fotos estarán dispuestas en el primer piso de la Alianza Francesa. En una sola pared de 8 metros de largo, habrá 54 fotos, montadas como un mosaico. Fotos cuadradas, en papel fotográfico; y también apaisadas, digitales. El resto quedará vacío, blanco. Con excepción de una única foto amplia-

Fotografía > Guadalupe Gaona y una casa familiar que se vacía

Tras la muerte de su abuela, Guadalupe Gaona notó que, con el paso de los meses, había algo en la familia que permanecía inalterable: el enorme departamento en el que había vivido. Durante cinco años nadie movió nada. Cuando se decidió, cámara en mano, a registrar las sombras, los objetos y los recuerdos que la habitaban, se encontró con sus tías, dispuestas a desmantelar, finalmente, la casa. El resultado es un ensayo sutil y espectral, en cuyos ecos resuenan la historia argentina y la desaparición de su propio padre durante la dictadura.











LA CASA DE LOS ESPIRITUS

POR CECILIA SOSA

Un empapelado con flores y pájaros, un sillón abandonado en una esquina, platos con peces a punto de zambullirse en un mar oscuro, gruesas alfombras enrolladas... y una multitud de ruidos, pulsaciones y voces, agazapados en cada rincón vacío. ¿Cómo se desarma una casa? ¿Qué recuerdos, qué ausencias laten en su interior? Guadalupe Gaona fotografió la casa de su abuela antes de que fuera vaciada y mostró el lento proceso de desmantelamiento de un espacio familiar que de pronto se vuelve inquietante, extraño. Así nació *Quieta*, una delicada muestra que se podrá ver en la Alianza Francesa durante todo el mes de marzo en un ciclo dedicado a la mujer.

Para Guadalupe siempre hubo algún misterio escondido en ese antiguo y aristocrático departamento de Ayacucho y Las Heras, una suerte de desajuste que recorría su comedor gigante, sus cuartos palaciegos, sus baños de servicio, sus infinitos pasillos. “Desde que mi abuela murió todo permaneció así, intacto; por cinco años nada se movió ni un milímetro de lugar”, cuenta. La casa le recordaba la historia de aquel barco, perdido en el Triángulo de las Bermudas, que un día soleado apareció vacío pero con la mesa servida, la comida lista, un libro marcado, la ducha prendida... “Pensaba que había algún parecido con la casa de mi abuela. Siempre me pareció ver ahí artefactos, situaciones y acciones interrumpidas, como si de pronto se hubieran ido todos”, dice.

Pero cuando Guadalupe llegó con su cámara pasó algo extraño: todo ya se había empezado a mover. “Mis tías ya habían empezado a desarmar todo. Mientras recorría las habitaciones me encontré con los objetos amontonados en las esquinas. Entonces empecé a ver todas esas situaciones, pequeñas instalaciones que se sucedían en toda la casa”, dice. Durante seis días, Guadalupe fotografió esos pequeños y perturbadores *object-trouve* que se abrían a nuevos sentidos: el cuadro de un Cristo gigante colgado sobre una estufa señalando unas pesadas alfombras persas ya enrolladas en el piso. Un sillón abandonado en una esquina. Lámparas egipcias, quietas como esfinges. Pesadísimos muebles haciendo guardia en los rincones. Montículos de fotos, libros, papeles, cuadros apilados. Enchufes. Cables. Colchones manchados. Sillas francesas patas para arriba, alguna planta.

Desde el próximo jueves, las fotos estarán dispuestas en el primer piso de la Alianza Francesa. En una sola pared de 8 metros de largo, habrá 54 fotos, montadas como un mosaico. Fotos cuadradas, en papel fotográfico; y también apaisadas, digitales. El resto quedará vacío, blanco. Con excepción de una única foto ampliada de un metro por un metro: un sillón abandonado, haciendo penitencia en un rincón, como expiando alguna lejana culpa. Y tal vez también un video con un recorrido por la casa desierta, que casi parece una película de terror.

Hay algo infinitamente inquietante en el conjunto, un misterio que no alcanza a develarse. Será porque las fotos nunca muestran la totalidad de la casa, que permanece como un territorio abstracto imposible de alcanzar. Algunas espían detalles minúsculos: la boca de un gárgola que se abre a modo de cerradura, el ojo brillante de un pez vibrando sobre un plato, las patas de un pesadísimo “trinchante” marcando una cerámica fría (“un mueble enorme, así lo llamaban mis tías”). Otras, tal vez las más inquietantes, muestran cómo el espacio progresivamente se vacía: horizontes de zócalos, agujeros en las paredes, marcas del tiempo.

Quieta tiene un efecto irreal, casi animista. Como si esa casa, por completo vacía de gente, estuviera habitada por ruidosas e inquietantes ausencias. Como si esa multitud viviente de objetos, extrañamente fantasmales, fueran sus únicos habitantes posibles; los testigos mudos de una historia indecible destinada a borrarse.

Acaso haya una conexión íntima entre esas fotos y la historia de Guadalupe. “Mi papá es desaparecido y me doy cuenta de que siempre termino trabajando algo de todo eso. No como un gran tema sino como un detalle; un movimiento, siempre desplazado, de lo que se va”, dice.

Guadalupe tiene 31 años, estudió Artes en la UBA, trabajó como editora de la revista *Llegás* y diseña tapas de discos *indie*. Con delicadeza, su trabajo siempre merodeó el tema de la familia. Adora los álbumes de fotos y fotografiar las mesas familiares después de las grandes comilonas, atesora decenas de “Feliz cumpleaños” filmados y hasta produjo tortas-foto con imágenes del homenajeado. Ahora trabaja en *Pozo de aire*, un libro que reúne recuerdos, vacaciones y pequeños poemas, y que nació de la única foto que tiene con su papá en un lago del Sur.

Quieta forma parte de un proceso que se enlaza con un todo grande y prometedor. Que por un momento casi sucumbe. “Desaparecieron todos los negativos en una mudanza. Fue como si el trabajo se hubiera ‘autoperdido’”, cuenta con una sonrisa. Algo de esa sensación quedó atrapado en las fotos. Que parecieran querer retener todos los recuerdos atesorados en la casa, por un último instante, el más bello, antes de borrarse por completo.

Quieta*, de Guadalupe Gaona, inaugura el jueves 8 de marzo a las 19 y se podrá visitar hasta el 29 de marzo en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada libre.*






OS ESPIRITUS

da de un metro por un metro: un sillón abandonado, haciendo penitencia en un rincón, como expiando alguna lejana culpa. Y tal vez también un video con un recorrido por la casa desierta, que casi parece una película de terror.

Hay algo infinitamente inquietante en el conjunto, un misterio que no alcanza a develarse. Será porque las fotos nunca muestran la totalidad de la casa, que permanece como un territorio abstracto imposible de alcanzar. Algunas espían detalles minúsculos: la boca de un gárgola que se abre a modo de cerradura, el ojo brillante de un pez vibrando sobre un plato, las patas de un pesadísimo "trinchante" marcando una cerámica fría ("un mueble enorme, así lo llamaban mis tías"). Otras, tal vez las más inquietantes, muestran cómo el espacio progresivamente se vacía: horizontes de zócalos, agujeros en las paredes, marcas del tiempo.

Quieta tiene un efecto irreal, casi animista. Como si esa casa, por completo vacía de gente, estuviera habitada por ruidosas e inquietantes ausencias. Como si esa multitud viviente de objetos, extrañamente fantasmales, fueran sus únicos habitantes posibles; los testigos mudos de una historia indecible destinada a borrarse.

Acaso haya una conexión íntima entre esas fotos y la historia de Guadalupe. "Mi papá es desaparecido y me doy cuenta de que siempre termino trabajando algo de todo eso. No como un gran tema sino como un detalle; un movimiento, siempre desplazado, de lo que se va", dice.

Guadalupe tiene 31 años, estudió Artes en la UBA, trabajó como editora de la revista *Llegás* y diseña tapas de discos *indie*. Con delicadeza, su trabajo siempre merodeó el tema de la familia. Adora los álbumes de fotos y fotografiar las mesas familiares después de las grandes comilonas, atesora decenas de "Feliz cumpleaños" filmados y hasta produjo tortas-foto con imágenes del homenajeado. Ahora trabaja en *Pozo de aire*, un libro que reúne recuerdos, vacaciones y pequeños poemas, y que nació de la única foto que tiene con su papá en un lago del Sur.

Quieta forma parte de un proceso que se enlaza con un todo grande y prometedor. Que por un momento casi sucumbe. "Desaparecieron todos los negativos en una mudanza. Fue como si el trabajo se hubiera 'autoperdido'", cuenta con una sonrisa. Algo de esa sensación quedó atrapado en las fotos. Que parecieran querer retener todos los recuerdos atesorados en la casa, por un último instante, el más bello, antes de borrarse por completo. Ⓡ

Quieta*, de Guadalupe Gaona, inaugura el jueves 8 de marzo a las 19 y se podrá visitar hasta el 29 de marzo en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada libre.*

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Algo de ruido hace

Un trío familiar se reencuentra después de algunos años y, como siempre, el pasado vuelve (y el futuro también). Mariana, Colo y Nacho pasan juntos una breve temporada cerca de la playa. Luego de su primera obra *Si te sigo muero*, la jovencísima Romina Paula estrena una nueva pieza premiada en el Certamen Metrovías 2006. Con Pilar Gamboa, Esteban Lamothe y Esteban Bigliardi. El espectáculo cuenta con subsidio de Proteatro.

Miércoles a las 21, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15. Reservas 4862-1167

Comunidad

La dramaturga y directora Carolina Adamovsky se inspira en el cuento de Kafka para explorar desde la angustia la risa y el absurdo de seis hombres que comparten idioma, intereses, gustos... y hasta traiciones. La comunidad está formada: los individuos se mueven dentro de reducidos espacios con los pies pegados al piso. Humor salvaje y risas estrepitosas a ambos lados de la escena. Con Fabián Bril, Francisco Civit, Javier Rodríguez, Percy Jiménez Vásquez, Julián Vilar y Alejandro Zingman.

Viernes a las 23.30, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Reservas al 4862-1167. Entrada: $ 15.

música



At the movies

Van Morrison canta desde hace mucho tiempo y muchos discos. Y no deja de sacarlos: junto a Neil Young es uno de los históricos que edita un disco por año. Ultimamente, sin embargo, su voz es más conocida gracias a las películas. Sin ir más lejos, es suya la voz que canta la versión de "Confortablemente adormecido", el tema de The Wall que Martin Scorsese usó en *Los infiltrados*. Tema que está incluido en esta oportuna compilación, que comienza con la versión original de "Gloria" y se pasea por clásicos como "Brown Eyed Girl", "Into the Mystic" y "Moondance", ajenos como "Baby Please Don't Go" y canciones más contemporáneas de su catálogo como "Real Real Gone".

Dosis?

Nacidos en su momento de las cenizas de San Martín Vampire, Adicta fue el nombre que tomó el proyecto con la salida de Pángaro y su reemplazo por Gastón Nievas (Toto) para cantar sobre la música armada por las programaciones de Rudie Martínez y las guitarras de Fabio Rey. Tres discos y casi una década más tarde, Adicta es un contundente quinteto power glam, con Toto y Rudie a la cabeza. *Dosis?* es un flamante EP con el que se despiden de su tercer disco, *Día de la fiebre*. Con apenas cuatro temas, sirve como presentación para los neófitos, y para los fans funciona para matizar la espera hasta la edición de su nuevo disco.

TEATRO CUATRO ACTORES PARA DESCUBRIR POR CAROLINA PRIETO

FOTOS PABLO MEHANNA



Un payaso oscuro

Darío Levin, clown y actor

Son de lo mejor de la escena joven. Rondan los 30 años y despliegan en el escenario tal aplomo e ingenio, exentos de toda afectación, que funcionan como imanes. Difícil dejar de mirarlos. Más allá del texto, hay algo del orden de la creación que les es propio: un trabajo con el cuerpo, los gestos, la voz, la movilidad y la presencia escénica. Un arsenal de elementos que, conjugados, los vuelven muy atractivos. Y además de actuar, escriben sus propias obras, adaptan textos, dirigen o bucean en otras disciplinas.

Su doble condición de actor y clown le brinda una espontaneidad y una energía rotundas. En una de las obras más controvertidas del 2006, *Salir lastimado*, Darío Levin se destacó retratando a su tía y a su padre. Se expuso al punto de revelar zonas de la intimidad familiar sin el menor temor al ridículo, con afecto y desparpajo; mientras que en *La Pornografía,* el espectáculo inspirado en la obra de Gombrowicz, se instaló en una zona mucho más dramática, hasta misteriosa y sutil. No tenía relación con el teatro hasta que vio una función del Clú del Claun y descartó los planes de ser médico. Empezó entonces a tomar clases de teatro y se acercó más tarde al clown, de la mano de maestros como Raquel Sockolowicz, Cristina Moreira y el francés Alain Gautrec. Pero el suyo no es el típico payaso de nariz roja, por el contrario: luce entre barroco y espectral, casi gótico, con un impresionante traje con aires de barón antiguo, nariz y uñas negras. Es que Neptuno —así se llama el personaje— murió por un amor no correspondido y se lanza, en el *Cancionero Negro*, a cantar sus penas. En este espectáculo de cámara y de factura impecable (lo acompañan unas velas, pequeños objetos, algunos efectos de brillos y texturas, más dos guitarristas), Levin explora los dobleces del corazón en canciones y sonetos. Su voz estremecedora, su habilidad con el acordeón y su desenfado (¡se tira lances con algún muchacho de la platea!) cautivaron tanto que aterrizará de nuevo en una sala del Abasto. Y en mayo, el actor, que también estudió con Ricardo Bartis y Naira González, estrenará la segunda parte de la trilogía: el *Cancionero Rojo*, para abordar conflictos ya no sentimentales sino políticos.



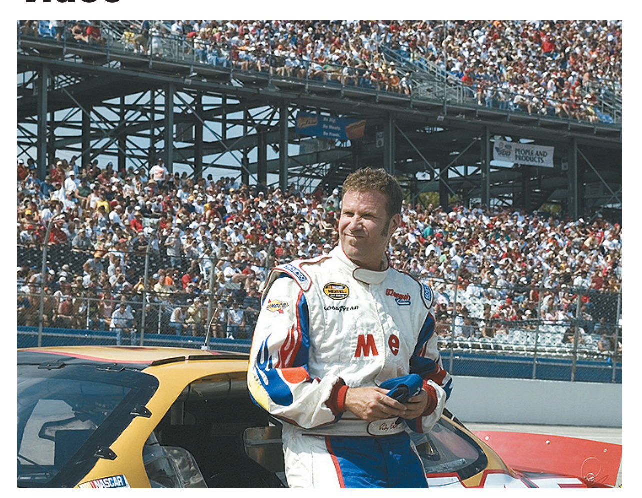
Cambio de género

La ductilidad y el desenfado de Pablo Messiez

A los doce años, la lectura de un artículo sobre la inmortalidad y la memoria le generó tal angustia que salió impulsado a inscribirse en un taller de teatro. Desde ese momento no paró y, veinte años más tarde y con mucho estudio y práctica encima, Pablo Messiez se convirtió en un actor que conjuga solidez, ductilidad y un gran manejo de las sutilezas. Es capaz de encarnar personajes de lo más disímiles: livianos, frenéticos, con pinceladas de humor descabellado o hasta con cierto delirio, pero siempre de manera orgánica y sin impostar ni un gesto. Se formó con Carlos Moreno, Cristina Banegas y Ricardo Bartís; buscó más junto a Juan Carlos Gené y Rubén Szuchmacher, y ya lo dirigieron teatristas jóvenes y consagrados como Leonor Manso, el mismo Szuchmacher y Daniel Veronese. Precisamente en la versión de este último de *Tres hermanas*, de Chéjov, Pablo descolló entre un elenco de notables. ¿Cómo no preguntarse por ese muchacho espigado que dotó a Natasha, la cuñada de las protagonistas, de una potencia arrasadora y algo desencajada, los pelos al viento y hablando en francés como para simular un *nivel* que no tiene? Desparpajo, una energía explosiva y mucha creatividad hicieron de esta interpretación uno de los trabajos más asombrosos de la escena local. "El cambio de género que propuso Daniel en *Un hombre que se ahoga* puede provocar risas en el espectador, pero la intención nunca fue ridiculizar los personajes —comenta Messiez—. En todo caso, atenuamos un rasgo que aparecía en el original: Natasha como la perra que se queda con todo, mientras que las hermanas son las buenas que padecen." El resultado: una criatura pragmática y muy vital, preocupada por algo tan concreto como la salud de su hijo; un verdadero torbellino que sacude el letargo de los personajes, que sueñan con una mudanza a Moscú y no accionan jamás.

A fines del 2006, brillaron con esta obra en una gira por España y recibieron una invitación para volver. Pero antes, en julio próximo, participarán de un festival en el mismísimo Lincoln Center de Nueva York. Mientras tanto, él ensaya por partida doble: prepara su debut como director con una pieza que escribió a partir de la lectura de Carson McCullers; y se sumerge en una obra de Jean-Luc Lagarce (uno de los popes del teatro francés), que montará en Buenos Aires un director galo.

video



Ricky Bobby: Locos por la velocidad

La pareja director-protagonista conformada por Adam McKay y Will Ferrell arrastra a esta altura una década de colaboraciones: primero trabajaron juntos en *sketches* de *Saturday Night Live*; después filmaron *El reportero: la leyenda de Ron Burgundy* y ahora arremeten con *Talladega Nights: The Ballad of Ricky Bobby*. Que es la historia de ascenso, caída y redención de un campeón de Nascar, narrada con el equilibrio de absurdo y sensibilidad que caracteriza a las películas del Frat Pack, la cofradía de comediantes encabezada por Ben Stiller y Owen Wilson. El gran versátil John C. Reilly (lejos, lo mejor de la película) deja atrás todo temor al ridículo para interpretar al mejor amigo de Ricky Bobby, un muchacho *white trash* sin demasiadas luces. Directo a video.

Desesperación, de Stephen King

Como si estuviéramos en algún episodio de *La dimensión desconocida,* un grupo de personas queda varado en un pueblo de Nevada donde todo el mundo ha muerto repentinamente. Adaptada por el propio Rey de Maine sobre su novela homónima, nuevamente en colaboración con uno de sus directores favoritos, Mick Garris, el mismo que dirigió *The Stand*, y la versión televisiva de *El resplandor*. Estreno en video.

cine



Tiempo de vivir

La nueva película de François Ozon *(Ocho mujeres, La piscina)* es una suerte de melodrama relativamente lacrimógeno a lo Douglas Sirk. Segunda parte de una trilogía sobre la muerte iniciada con *Bajo la arena,* se centra en un exitoso fotógrafo parisino de treinta y pico (Melvin Pupaud) que recibe un diagnóstico de cáncer terminal. Pronto se encuentra ajustando cuentas con todo el mundo, en especial con su familia, donde la única persona de confianza es su abuela (Jeanne Moreau). Se le ha criticado apartarse de la obra previa de Ozon para internarse en un terreno más convencional, pero una cosa es segura: las pocas escenas con Moreau y otras con la infalible Valeria Bruni-Tedeschi (que ya trabajó con el director en *Vida en pareja)* valen por sí solas.

En el Hoyo

Por tercer mes consecutivo podrá verse este documental dirigido por Juan Carlos Rulfo, el hijo del autor de *Pedro Páramo*, sobre los obreros que trabajaron en la construcción del llamado “Segundo Piso”, la impresionante autopista que sobrevuela la capital mexicana y que ha sido objeto de innumerables controversias. Imperdible.

Sábados a las 20, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

televisión



Robos de película

Un mes dedicado a varios de los ladrones de guante blanco más famosos de la historia del cine —y a otros delincuentes de guantes no tan blancos—: el seleccionado incluye clásicos ineludibles como *El quinteto de la muerte*, obra maestra del humor negro británico protagonizada por un siniestro Alec Guinness y la ya por entonces casi octogenaria Katie Johnson como la “dulce” Sra. Wilberforce. También referentes básicos del subgénero estafadores-estafados como *El golpe,* y títulos menos revisitados tales como *Oro en barras*, del ’51, también con Guinness y Audrey Hepburn; y *Cinco contra la banca* en la que el quinteto del título (integrado por Kim Novak y la banda de la foto promocional de acá arriba) intenta dar el golpe perfecto a un casino de Reno.

Todos los lunes a las 22
Retro

Cuentos de terror japonés

La fantasmagoría, el género nipón de moda en la cartelera de cine internacional desde hace ya casi una década, ha dado lugar también a unos cuantos cortometrajes hasta ahora inéditos en la TV local. Este semana será el turno de *El viaje de los corazones rotos,* acerca de un hotel especializado en diversiones “para señoritas”. Una aventura que obviamente tendrá derivaciones espeluznantes.

Viernes a las 23.30
por I.Sat



Pequeña y superpoderosa

La energía de Paola Barrientos

Imposible sacar los ojos de encima de esta pequeña y bella actriz —un metro cincuenta de altura, ojos grandes— que, no bien pisa el escenario, despliega una contundencia y una vitalidad únicas, como si ése fuera su ámbito natural. Paola Barrientos, 33 años, se mueve como pez en el agua en una zona de intensidad que excluye sabiamente la sobreactuación, y a la que suele imprimir una comicidad desconcertante. Protagonista de la última pieza de Daniel Veronese, *Teatro para pájaros*, esta chica-dinamita se *come* la obra a pesar del talentoso elenco que la rodea. Allí es Teresa, una aspirante a dramaturga, verborrágica, ansiosa y acelerada hasta el hartazgo. Fuera de las tablas, Paola es pudorosa, muy reflexiva y a la hora de pensar su notable presencia escénica, dice: “Es una cuestión de energía. Yo soy así, quizá por medir tan poco no me quedó otra. Como si fuera un motor que se enciende. Y también porque actuar supone tanta exposición que si no lo decido absolutamente, me quiero matar de la vergüenza”.

Soñó con ser bailarina, comenzó a tomar clases siendo una niña y en la adolescencia viró hacia el teatro, sin abandonar su interés por el movimiento. Egresó de la Escuela Municipal de Arte Dramático, donde conoció a Marta Serrano y Ciro Zorzoli, sus principales maestros. Y desde entonces, está allí donde se produce lo más interesante del teatro joven. Fue una de las esperpénticas modelos de *Mujeres de carnes podrida*, de José María Muscari, quien luego la convocó para otras creaciones. En la Fábrica Cultural Impa transmutó en una enamorada en blanco y negro en *3 ex*, ese experimento guiado por un proyector de imágenes que devino una de las experiencias más atractivas de la escena local. Y bajo la mirada de Zorzoli, trabajó en *Crónicas* y en *El niño en cuestión.* En forma paralela, participó en ciclos televisivos y tiene un personaje en *Hechizada*, aunque no termina de entender del todo el medio. “Sobre todo la parte técnica —desliza—, muy diferente de lo que sucede en teatro, donde lo que hago es lo que el espectador ve.” ¡Atención! Desde el 22 de marzo en la sala Anfitrión y acompañada por el músico Gabo Ferro, presentará *Elijo la soledad*, un unipersonal que creó a partir de poemas de la uruguaya Idea Vilariño y de textos de Conrado Geiger. “Traté de zafar del típico espectáculo sobre *lo que nos cuesta a las mujeres encontrar un hombre* —enfatiza—. Me interesa la dificultad del amor, del encuentro, o al menos mi dificultad.”



Hombre de mucho mundo

La carrera en pleno ascenso de Mike Amigorena

Se define como un actor visceral. “Hago lo que me dice el cuerpo”, confiesa Mike Amigorena, 34 años, mendocino, y con suma habilidad para hacer teatro, cine y televisión. En el 2006, lo distinguieron todos: críticos, estudiosos y público. Por su composición del joven oligárquico de *El niño argentino*, de Kartún, obtuvo el ACE a la Revelación Masculina, el Premio Teatro del Mundo al mejor actor (que otorgan los especialistas del Centro Cultural Rojas de la UBA) y el Premio al Mejor Actor de la Escuela de Espectadores de Buenos Aires, que coordina Jorge Dubatti. Lo cierto es que fue una de las joyas del año. Dotó a ese chico *bien*, estilizado y de punta en blanco, de una soltura envidiable e intensificó la perversión, la seducción y cierta ternura sugeridas en el texto. A la vez, desplegó con sutileza y sin saturar una variedad de recursos que enriquecían su criatura: extraños sonidos guturales, algo de baile, exquisitos pasajes con guitarra y voz. “Son elementos que tengo desde chico, cuando me pasaba horas jugando solo e iba descubriendo esas posibilidades”, aclara.

Prefiere no inflar el globo y considerar el presente como el resultado de un trabajo que comenzó en el ’92, cuando dejó su ciudad natal para estudiar en Buenos Aires. Fue modelo, cadete y promotor, mientras se formaba con Doria, Fernández y Alejandro Catalán. Más tarde descubrió técnicas como bufón, máscara neutra y clown. Y tal vez esta versatilidad le permitió componer personajes bizarros en televisión, como el hermano marciano de *Una familia muy especial,* y Rolando, el piloto freak de *Sos mi vida*. Ahora, mientras se prepara para regresar con *el niño* al Regina, y espera el estreno de *Yo soy sola*, film de Tatiana Mereñuk donde interpreta a un novio muy inseguro, participa de las grabaciones de *El Capo*, una tira de Telefé donde dará vida a un policía infiltrado en el seno de dos familias mafiosas, “en una cuerda distinta, más atenuada, más realista”. Igual hay espacio para su pasión: Ambulancia, una banda de música dedicada a “desfigurar géneros”, que integran otros cinco actores. Pasada la medianoche de los sábados de marzo, en Clásica y Moderna, el sexteto desplegará su propuesta. “Boys don’t Cry” en clave de funk; “Vení Raquel” a lo Spinetta Jade; “Your Love”, de The Outfields, como un valsecito; “Trigal” en ritmo pop... ¡Habrá que escucharlos!

LA PERLA



En su nuevo libro, que se editará la semana próxima en la colección In Situ de Editorial Sudamericana, María Moreno observa y recorre plazas de todas partes: la Borda de México, la Catalunya de Barcelona, la Dorrego en Buenos Aires; se detiene en los respiros verdes del cementerio de Père Lachaise, le escribe un poema a la italiana Plaza Navona y una oda a la San Marcos veneciana. Pero en esta crónica revisita plaza Miserere, la que mejor conoce.

POR MARIA MORENO

La Plaza Miserere no formaba parte del proyecto que mi madre tenía para hacer de mí alguien saludable, y en el que el aire puro, junto con la vacunación obligatoria y la prevención de las enfermedades infecciosas, era uno de los pilares. Toda la plaza representaba para ella un foco si no de bacterias, de las fuerzas sociales que el peronismo había alentado bajo la forma de vistosa propaganda de la felicidad. El Once no sólo era el lugar de los mitines, también era el del tránsito de los habitantes de las afueras, que emergían o desaparecían en la entrada de la estación con la fuerza suficiente como para hacer ilusorio el cartelito de *prohibido pisar el césped*. De hecho, esas pisadas, que para mi madre tenían resonancias de malón, habían dejado una informe superficie terrosa donde el verde sólo asomaba en matojos semiaplastados y la única flor sobreviviente era la del diente de león.

Esa plaza perteneciente a la parroquia de Balvanera no parecía muy apropiada para los niños aunque tuviera juegos y arenero. El fotógrafo ejercía su oficio con los novios provincianos, a menudo empleadas domésticas y colimbas que solían demorarse en los bancos antes de que abrieran el salón de baile de la Recova. No faltaban tampoco el vendedor de globos inflados a pulmón, ni el barquillero con su ruleta insertada sobre su cilindro colorado, ni el guardián con su pinche destinado a ensartar hojas secas para despejar los senderos de piedritas coloradas. Pero siempre esas figuras daban la impresión de no tener nada que hacer ahí porque esa plaza no podía ser asociada al descanso y a los juegos inocentes sino a una urgencia que no respetaba la fragilidad de sus canteros. No era, por cierto, un resto de quinta perteneciente a una familia tradicional cuya expropiación benigna permitía remedar un placer otrora inaccesible. La muchacha santiagueña que me cuidaba solía llevarme allí, en una casi clandestinidad, para que la acompañara como chaperona en citas sobre las cuales yo debía guardar silencio. Ya mayor, alquilé un departamento sobre la avenida Rivadavia. Entonces solía deambular por los locales de la estación en busca de cassettes de música latina mientras mi hijo pequeño jugaba en los flippers.

El señor Plaza, que entonces vivía en Buenos Aires, aceptó conocer la plaza porque ese destino ya estaba en su apellido, como decía, y porque le gustaban mis mitologías barriobajeras por las que yo simulaba desplazarme de la clase medida a la baja sólo por haber nacido en un conventillo. Nos sacamos una foto donde su rostro expresa un disgusto disimulado por la pose afectada de leer un libro. Sentarme en ese pasto, que una ocasional gestión municipal había logrado preservar con una cerca de alambre, más allá de la vigilancia del guardián, era una reivindicación tardía. Podía decirse que, con los años, yo había recuperado el espacio público que me correspondía como vecina.

Pero eso fue antes de que El Pantera, jefe de los chicos de la calle, pusiera a resguardo las armas en las copas de los árboles; de que a Emir lo ataran a un árbol con un turbante de papel higiénico en la cabeza y un cartel colgado del cuello donde se leía "Acá está Bin Laden", y de que las vendedoras rusas comenzaran a dar medio vasito de café a mitad de precio. Quién sabe qué partícula infinitamente pequeña, invisible, del llamado espacio verde, bajo el cemento, los almácigos o las piedras rojas de los senderos, quedaba ya de los antiguos mataderos, de ese barrio escrito por la sangre del ganado con dueño en manos de los faenadores federales. Frente a la estación, en los puestos cubiertos por plásticos de colores, Orixá emergía de unas aguas de yeso con la expresión extraviada de María pintada por los niños del colegio de huérfanos, y la batalla multiplicada de San Jorge y el dragón –nieve cayendo sobre los santos bajo fanales de plástico transparente– hacía serie de mayor a menor como una familia de juguetes didácticos. Cientos de anteojos de sol convivían con las gorras que Perón combinaba con una moto y un par de perritos enanos.

Me acuerdo de un día cualquiera. Pasaron las damas del Ejército de Salvación de uniformes sufridos y capotitas adornadas con cinta de gros, las mismas que usaban cuando entraban a las tabernas a voltear con sus paraguas las botellas enfiladas frente a los espejos biselados de atrás de la barra, del otro lado del mar, en otro tiempo y otra lengua. Alabado sea Dios, alabado sea. Y pasó un coreano con un perchero de vestidos de lamé y polleras en forma de corolas como bomboneras decó, con el que tenía que sortear las piernas estiradas de los taxistas recostados sobre el capó del taxi abierto –música sobre música de los estéreos a todo volumen– esperando viaje. Un viejo se irguió rápido porque la ruedita del perchero le había rozado un empeine y luego se desplomó rencoroso en la cámara lenta del borracho amagando.

–Hermanos, ¿quién sería capaz de dar algo a cambio de nada? –gritó el pastor Rangone. Algunas manos tímidas alargaron un billete de cien australes. Rangone repartía plata a la multitud en partes iguales. Pero decían que ese Robin Hood hacía pases mágicos y que el ayudante rubio que recogía los billetes había sido mago en el hotel Marcone. A los pies del pastor había dos iguanas mansas como bambis.

–Las iguanas son de todos –sociabilizó el pastor antes de derramar sobre la multitud un manojo de medallitas de lata.

En la otra punta de la plaza dos hombres de túnica y largas barbas crearon suspenso hincándose frente al Latino Once (al parecer, la dirección de La Meca).

–¡Cuidado, no me pise ninguna que muerden! –intentó competir Rangone.

Al cabo de un rato los de la túnica contaban con acento correntino la "legítima leyenda del pacto del Arco Iris". En la confitería La Perla, entre los acondicionadores de aire y los vasos adornados con una guinda, ya no había tantos militantes de izquierda. Hacía rato que en el baño se había evaporado el fantasma de Tanguito cuando improvisaba la letra de "La balsa". Las citas seguían siendo clandestinas pero eran de amor nomás. La lambada estaba en el aire, las cosas no se movían, se repetían como en un cine continuado. Llegó la noche y relevó a los personajes. Un hombre flaco y elegantón en su traje cruzado le confesó a una mesa de Alex Bar: "A medida que envejezco siento que me voy convirtiendo en una palabra". Por la plaza pasaron los parranderos rumbo al Latino, de saco blanco, pantalón pata de elefante y guayabera con nombres de lugares lejanos, imágenes de barcos, mapas o fieras salvajes –me visto con lo que nunca veré ¿y de ahí?–, ellas con remeras de escote bajo, jeans elastizados y chalinas de nailon. Del brazo todos hacia las marquesinas que dicen todavía "Compro, oro, compro oro y alhajas". Todos. El salteño que vivía en Villa Devoto y trabajaba en Fanacoa, el santiagueño que había sido peón de una fábrica metalúrgica pero que entonces ya no, el obrero de la construcción a quien le gustaba Jorge Véliz y Los Caimanes Santiagueños pero más Los Hechiceros. Ellos no le hacían caso al yeso imaginario que envuelve la cintura de los porteños y entraban en el ritmo de los cuartetos con la pelvis sinco-

DEL ONCE

FOTO: PABLO MEHANNA



pada en ráfagas que eran una profecía de Rodrigo. Bailaban con la doméstica que trabajaba en Santa Fe y Larrea pero se iba el fin de semana a la casa de la hermana de Florencio Varela; con la fabriquera de Alpargatas a quien el cuñado, sentado a un lado de la pista, bajo la humilde lucecita giratoria, le tenía el nene. ¿Los cuartetos? Entonces sonaban a una mezcla de guaracha y chamamé. Había que ver, entre las mesas y sillas con asientos de madera dura del Latino, el polvo levantado por los pies ligeros.

El Alex Bar estaba abierto toda la vida. Por eso era el preferido de los taxistas que se sentaban frente a las mesas de la vereda, el taxi abierto, dejando que se mezclaran los temas de los pasacassettes. Felpeando el aire con su trapo rejilla, Emilio regulaba la violencia de los últimos pasajeros de la noche. Se quitaba de encima al borracho pendenciero, defendía a la alcohólica asediada e interponía un diplomático "usted perdone, pero está en reparaciones" a los mendigos que pedían usar el baño para darse una ducha y cambiarse de ropa. El techo metálico y los anuncios de las puertas de vidrio eran tan tristes que, desde adentro, parecía que estaba garuando.

–Ahora nos pintó la Coca-Cola –decía Emilio con desprecio.

El barman Manolete afirmaba que el humorista Wimpi era un caballero porque jamás gritaba ¡mozo! sino que esperaba a que las miradas se cruzaran para hacer un ligero movimiento con la cabeza. Ese no era el estilo del Alex Bar. A Emilio se le gritaba ¡Mami! Como si oyera llover, él permanecía sentado junto al estaño dando la espalda a la turba y sólo se desplazaba ante la módica palabra de ¡Emilio!

Por la sexta cerveza, en el Alex se armó un banquete platónico de los dejados por la mano de Dios, en el que no se habló de amor, porque se era argentino y peronista. El Gordo, el Jockey y don Pelegrino solían hacer de médium por turno para remedar la voz del General en los discursos de la clandestinidad. Pero a la euforia del pasado se sumaban, ya entonces, la humillación y la derrota del presente. Esa noche "levantaron" a un muchacho de la otra mesa que, según ellos, tenía cara de estudiante.

–Me llamo Ramón, pero me dicen Rocky –dijo el flaco, que debía pesar los kilos de Charles Atlas en los tiempos en que era un alfeñique.

El murmullo de los nocheros apagaba la llegada de Ramoncito a la mesa de los notables que, habían confirmado, era estudiante, puesto que tenía "dos años de electromecánica". Luego se le escuchó claramente:

–Hay quienes dicen "hay que amar el espíritu" pero yo digo "hay que amar la materia", porque el espíritu es imperecedero mientras que la materia es perecedera. Por eso ser bueno de verdad es amarla (a la materia). Porque el espíritu se cuida de sí mismo.

–Vos sí que sabés, Ramoncito, se nota que sos estudiante (y el Gordo puso la cara de Pichuco levitando en Caño Catorce). Don Pelegrino pareció girar a la antigua Grecia en el vaso de moscato donde se inspiraba.

–¿Y qué es la materia sino la mujer?

Recuerdo que hubo una pausa dramática. El Jockey me tiró besitos porque yo intentaba leer.

–Ay, nena, ya tenés como cuarenta años. A ver cuándo te recibís. ¿Qué decís? Ah, sí, y qué más mujer que la madre.

El Jockey era así –murió de cirrosis en el Ramos Mejía–, podía hablar para los dos lados y, en las comas, mojar su bigote de anchoa en la espuma de su cerveza. Entonces don Pelegrino hizo un movimiento con el cuerpo que es el que suele hacer el alma cuando empuja para asomarse en bellas frases de eficacia retórica y todos lo miramos con el corazón en la boca.

–La madre es una mujer muy rara.

Debían de ser las cuatro de la mañana y el loco Juancho andaría entre las mesas vendiendo flores que le robaba a la Virgen de Luján de la estación. Los ómnibus de la compañía Río de la Plata, grandes y aludos, con sus vidrios polarizados, corcoveaban por La Rioja intentando salir a la provincia. Los patrulleros se deslizaban como sobre moquettes por Rivadavia, a paso de hombre.

–Ramoncito, cómo sabés, se nota que sos estudiante –dijo el Gordo, largando unas lágrimas de cocodrilo.

Y Ramoncito, que quería estar a su propia altura de Alcibíades de los Corrales, empezó a decir: "la democracia... la democracia...". No había caso, la idea no salía. Se pegaba, uno tras otro, golpes en la frente mientras intentaba acordarse de alguna definición del libro de Instrucción Cívica: "Es el gobierno de... la democracia es el gobierno de..."

El Gordo y don Pelegrino se apoyaron en la mesa como si estuvieran convocando a una reunión espiritista. Por la expresión de los rostros ya empezaban a doblar el codo de la violencia. Ese Ramoncito, ¿quién lo conocía? Seguro que no había estudiado electromecánica. Negro versero. Entonces Ramoncito se puso de pie:

–Ya me acuerdo, la democracia es el gobierno del cuerpo.

Si se quería tango había que cruzar la calle y buscar la Recova. En el cartel del Marcone estaban las fotocolor del grupo Los Dandies y Costa Brava, de las reinas de belleza de cada noche con su banda de raso y su cetro enchapado en oro. Quien quería ver la orquesta de cerca tenía que hacer reservas, la mayoría bailaba hasta el himno. Don Pelegrino dijo:

–Vamos, profesora.

Pagué mis whiskies y los seguí.

Decían que en el ambiente del Marcone había muchas enfermeras, que cuando alguien se descomponía, venían tantas a ayudar que terminaban por quitar el aire. El Marcone tenía una escenografía de arcadas de madera y telón morado a lo Argentina Sono Film. Tranquilizada por la aparente autoridad del *maître,* me senté en la semipenumbra junto al velador con flecos, plisado y de color rosa como una cortina de teatro. De la cabeza del vocalista salían refucilos de gomina. El retenía la voz para alardear de su ventaja natural. Debían de ser postizos, pero en sus dientes blancos parecía estar la muerte, no la de la figura medieval que amenaza con su guadaña el lecho de los agonizantes, sino la de los que se estrecharon entre machos en el abrazo de la primera milonga; la que dormita en las manos robadas del General que –dijo alguien– pronto se venderían en forma de matrices mortuorias protegidas por fanales de acrílico como la flor que deseaba Sandra Opaco, allá abajo, en la plaza. El whisky pegaba más porque estaba bien servido.

Miré sin nostalgia a las parejas que se abrazaban en la pista entrecerrando los ojos para perderse mejor en el mapa del salón, todos elevados hacia lo alto como si intentaran liberarse de la carne porque el tango es la asunción laica que va del barro al cielo y nos purifica sin mediación –pensé al tercer Old Smuggler– mientras los bailarines van extrayendo de él signos escondidos como los que las milongueras, al volver por la calle del pecado, hacían en el suelo con sus zapatos de taco tan fino como una aguja de coser.

"La danza que es más triste debajo del cono azul", dijo el vocalista moviendo sus manos delicadas que no ocultaban su deseo de ser una mujer.

Salí a la madrugada. Que nadie piense que todo estaba quieto. Las verdaderas ciudades son de neón, como Las Vegas u Osaka. Pero donde Buenos Aires salía para el oeste, la *forma* era el reflejo de los semáforos en el vapor que la madrugada levantaba sobre la avenida. Esa donde, desde un tren, camino a Ramos Mejía, el poeta Fernando Noy vio el fantasma de Tanguito y de Miguel Abuelo ir en bicicleta a ras de las vías.

Allá afuera la pasión hervía en la violencia de los que se trenzaron a la salida del Fantástico y el Latino, los que hacían trampa mientras jugaban a las cartas ante las mesas de cemento de la plaza remodelada. La sangre de los celosos se derramó por la vereda, allí cada provincia, cada arrabal, marcaba una ley que se defendía con el puñal o el combate cuerpo a cuerpo. La policía llegó tarde y de civil, para levantar coimas. Salvo entre los peleadores mimetizados en los recovecos de la plaza o que se disimularon en la vereda del Alex, haciéndose servir rápido un café con la astucia del camaleón calavera. Una vez más Emilio dijo que el baño estaba "en reparaciones". Que la sangre no llegara al lavabo ni al water aunque, a esa hora, la clausura se establecía para evitar la probable *lanzada* de cerveza agria, pizza y maníes.

Mientras el sol desmentía la hora del reloj de la estación, empezó el lento desfile de los camiones de reparto. Entonces, del piso del Alex Bar salió un montacargas herrumbrado que se tragó el pan y las medialunas calientes. Recuerdo a Sandra Opaco, sentada frente a una mesita de la vereda, luego de limpiar la silla con un pañuelito. El muchacho que descargaba gaseosas, con una faja de tela hindú en la cintura y el torso desnudo, no era para ella. Por eso dijo, mirándolo de arriba abajo:

–¡Salud! Hoy me voy a empinar la copa del olvido –y se bebió su vaso de leche caliente. Ⓡ

Tras el intercambio entre Beatriz Sarlo, Guillermo Saccomanno y Osvaldo Bayer, en las últimas semanas se sumaron al debate profesores, periodistas y lectores. Ahora, María Moreno vuelve a intervenir respondiendo a la nota de Bayer del domingo pasado. Y el periodista, escritor y profesor Germán Ferrari aporta una serie de datos sobre el hecho que desató la polémica: una hipotética visita de Osvaldo Soriano a la Facultad de Filosofía y Letras.

De a una

POR MARIA MORENO

Algunos dichos de Osvaldo Bayer en su artículo del domingo pasado me tiran un guante que no recogería si no supiera que en la respuesta se pueden iluminar algunas tretas que pretenden dar por terminada una discusión. Entonces, Bayer escribió: "Por otra parte, en una carta de total apoyo a Sarlo, María Moreno descarga una veta irónica un tanto circense y toma el argumento de Sarlo de que yo he tratado de compararla con un general represor. Nada de eso. Hablé de mentiras y no de crímenes. No pongan en boca de ganso lo que no es cierto".

Tomemos cada sección de la frase *de a una*, como Don Juan a las mujeres.

En una carta de total apoyo...

En vano he aclarado en la nota "Los duelistas", título ingenioso asestado por el editor: "Quiero aclarar que ésta no es una defensa de Beatriz Sarlo. Discutir el estilo de un ataque no significa quedar automáticamente del lado contrario, como después de leer el diario del lunes se llora o se ríe por los resultados del partido del domingo. La concepción de lo popular que despliegue Sarlo en sus notas de la revista *Viva*, su trayectoria político-intelectual y las propuestas de su libro *Tiempo pasado* merecen una puesta en cuestión, más allá de cuchufletes lanzados en pandilla". (Ya sé que me repito pero, total, como parece que hay alguno que no escucha...) ¿Puede leerse esto como *un total apoyo*?

... descarga una veta irónica un tanto circense...

En principio, para acuñar esta frase es necesario también alguna veta irónica. Una posterior alusión a que el humor suple la falta de argumentos y que no habría que ponerle traje de payaso a la ética sugiere que Bayer no me está comparando precisamente con una *écuyère.* "Circense" parece estar usado en tono peyorativo, algo extraño para alguien que ha venido haciendo la defensa de un escritor popular como Soriano y que seguramente no ignora la importancia cultural del circo criollo, incluida su sesgo político: Frank Brown satirizó desde la pista las elecciones legislativas de 1884, presentándose como candidato.

Es que Bayer es heredero de la gran tradición del *Yo acuso*, que apunta menos a la búsqueda de evidencias que a la dramatización de una conciencia; a la puesta en escena de coraje personal y a la construcción de pertenencia a bandos enfrentados a través de la figura del intelectual en términos de personalidad, por sobre la lógica de razonamientos encadenados.

Por eso utiliza la palabra "carta" en lugar de "nota". Y por eso, para señalar que me equivoco cuando digo que Bayer ha invitado a Sarlo al propio espacio –en efecto me he equivocado: lo hizo en ocasión de la pelea televisiva con Viñas, no lo ha hecho ahora, cuando no cuenta con su cátedra–, dice que *miento.*

Además sostiene María Moreno algo totalitario: que el debate no es democrático. Y miente: porque sostiene que la invito a mi propio espacio. ¿Cuál es mi propio espacio? ¿El aula magna de Filosofía a la cual no piso desde hace un lustro? ¿Cuál es "mi propia audiencia"? ¿Los estudiantes que no me han conocido como docente?

Llamar "mentira" a un error es preservar el efecto Zola, aun a costa de una mentira: decir que miento cuando me equivoco.

Además, ¿no es extraño que sugerir que algo que es poco democrático sea considerado "totalitario"?

... y toma el argumento de Sarlo de que yo he tratado de compararla con un general represor. Nada de eso. Hablé de mentiras y no de crímenes. No pongan en boca de ganso lo que no es cierto...

No puedo tomar lo que no he leído, ya que la respuesta de Sarlo y mi intervención salieron al mismo tiempo. En su primera respuesta a la negación de Beatriz Sarlo de que Soriano haya sido humillado en su cátedra, Bayer escribe: "Si, como usted dice, todo es mentira, a pesar de los cientos de testigos que hay del hecho, ¿por qué no me inició juicio por calumnias e injurias? Esto me hace recordar al general Elbio Carlos Anaya, quien sostuvo que era mentira lo que yo había sostenido sobre los fusilamientos ordenados por él de peones patagónicos en 1921".

Al domingo siguiente, Sarlo le objeta: "La afirmación de Bayer de que mis palabras le recuerdan la mentira de un general fusilador es alarmante, porque empezando con algo así no es posible prever lo que puede terminar diciendo". Y yo: "Poner a Sarlo al mismo nivel de incredulidad de un general represor como hace Bayer, calificarla como cronista dominguera con sentimientos benéficos como hace Saccomanno, me parecieron tretas tan débiles del arte de la injuria que no podían hacer más que facilitar las adhesiones a Sarlo".

Ni Sarlo ni yo hemos hablado de crímenes, ni hemos dicho lo mismo. Pero está visto que en este caso los argumentos se subordinan a la necesidad de alineamientos precisos y bipolares. Responder como si se hubiera hablado de crímenes intenta atenuar las resonancias de la frase "Esto me hace recordar al general Elbio Carlos Anaya, quien sostuvo que era mentira lo que yo había sostenido sobre los fusilamientos ordenados por él de peones patagónicos en 1921", ya que cuando alguien dice recordar a otro, aunque sea una treta retórica, sugiere que hace una *comparación.*

No acuse con fantasmas, señora María Moreno. Como cuando de alguna manera me mete de rondón en un disimulado machismo....

Jamás utilicé la palabra *machismo*, sólo que en el ensañamiento de ciertos textos críticos sobre mujeres públicas había un plus de indignación más propio de una protesta viril que de la misoginia. Sin duda Bayer ha reseñado sin prejuicios, contrariamente a otros intelectuales, la historia de *las mujeres que se atreven* a "cantar la rapsodia heroica de la vida difícil" (Severino Di Giovanni a América, el 10 de septiembre de 1928, citado por Osvaldo Bayer en *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia)*; incluso sostiene una interesante hipótesis sobre los prejuicios con los que se explica la militancia femenina de los años '70, hipótesis que no me atrevo a resumir aquí por haber sido formulada durante una comunicación personal. Y se ha pronunciado a favor de la despenalización del aborto en una encuesta rehuida por muchas glorias políticas nacionales. Pero, por esas cualidades casi feministas, sorprende el plus de indignación al dirigirse a Sarlo y su insistente "señora" que ahora me endilga a mí...

... Finalmente, María Moreno llama "ficticio" el relato de Soriano. Sin haber revisado pruebas, ni habernos preguntado nada. Es así y se acabó...

Ficticio significa "falso" o "fingido". Pero mis palabras textuales fueron: "Porque no importa si Soriano ha sido o no insultado por los *schollars*, porque la anécdota funciona como un mito, algo que pone en juego otro tipo de verdad que la probada a través de evidencias. El mito es en principio un relato, no una mentira sino una verdad de ficción que es necesario interrogar". No puse en duda lo que Soriano contaba sino el sentido de la circulación de la anécdota. En cuanto a *revisar pruebas*, hubiera sido interesante tenerlas, aunque Bayer hable de un centenar de testigos.

... Justamente el martes, las Madres de Plaza de Mayo dijeron públicamente algo que voy a llevar inscripto en mi camisa. Dijeron que Osvaldo Bayer fue el in-



telectual argentino que más defendió a las Madres de Plaza de Mayo. ¿Y usted, señora Moreno?...

Aun con semejante condecoración, un intelectual no debería autoeximirse de presentar sus pruebas y certificarse *per se* en una trayectoria intachable. Evidentemente esta afirmación de las Madres es un merecido motivo de orgullo, pero deja al desnudo el peligro de que la discusión se vuelva especular, ya que el "¿y usted, señora Moreno?" equivale a "¿y vos, quién sos?", frase que, de acuerdo con el mito, de algún modo se le habría dirigido a Soriano en la cátedra de Sarlo, sin necesidad de pronunciarla.

... Graciosa, la señora. La cosa es, a falta de argumento, tratar de ponerle traje de payaso a la ética...

Bayer ve la ironía en lugar de los argumentos cuando, en realidad, ésta los constituye, como bien dijo Saccomanno de su "tono".

La ética puede calzar el traje de payaso, puesto que es la figura del clown la que denuncia –a través de sus remedos al tony– la infatuación que oculta el deseo de prestancia, la ilusión que hay en toda solemnidad de encarar una verdad total, lo irrisorio de una autoridad que se tome por tal.





Datos

POR GERMAN FERRARI

Ir al archivo a buscar el sobre de X, hurgar en la hemeroteca o revolver papeles y recortes en estantes olvidados suele deparar muchas sorpresas y no pocas certezas. "¡Fuentes, quiero fuentes!", es (¿o era?) la muletilla escuchada por cualquier periodista desde los comienzos de su trabajo. La memoria es una fuente invalorable, pero si se le suman datos, mejor. Mancharse los dedos con el polvo que acumula el papel y estornudar un par de veces es síntoma de buena salud periodística e investigadora.

El desarrollo alcanzado por esta polémica despierta una pregunta sencilla: ¿Soriano mencionó alguna vez que habló en las aulas universitarias? Quiero aportar algunos datos que servirán para despejar y combatir dudas y chicanas.

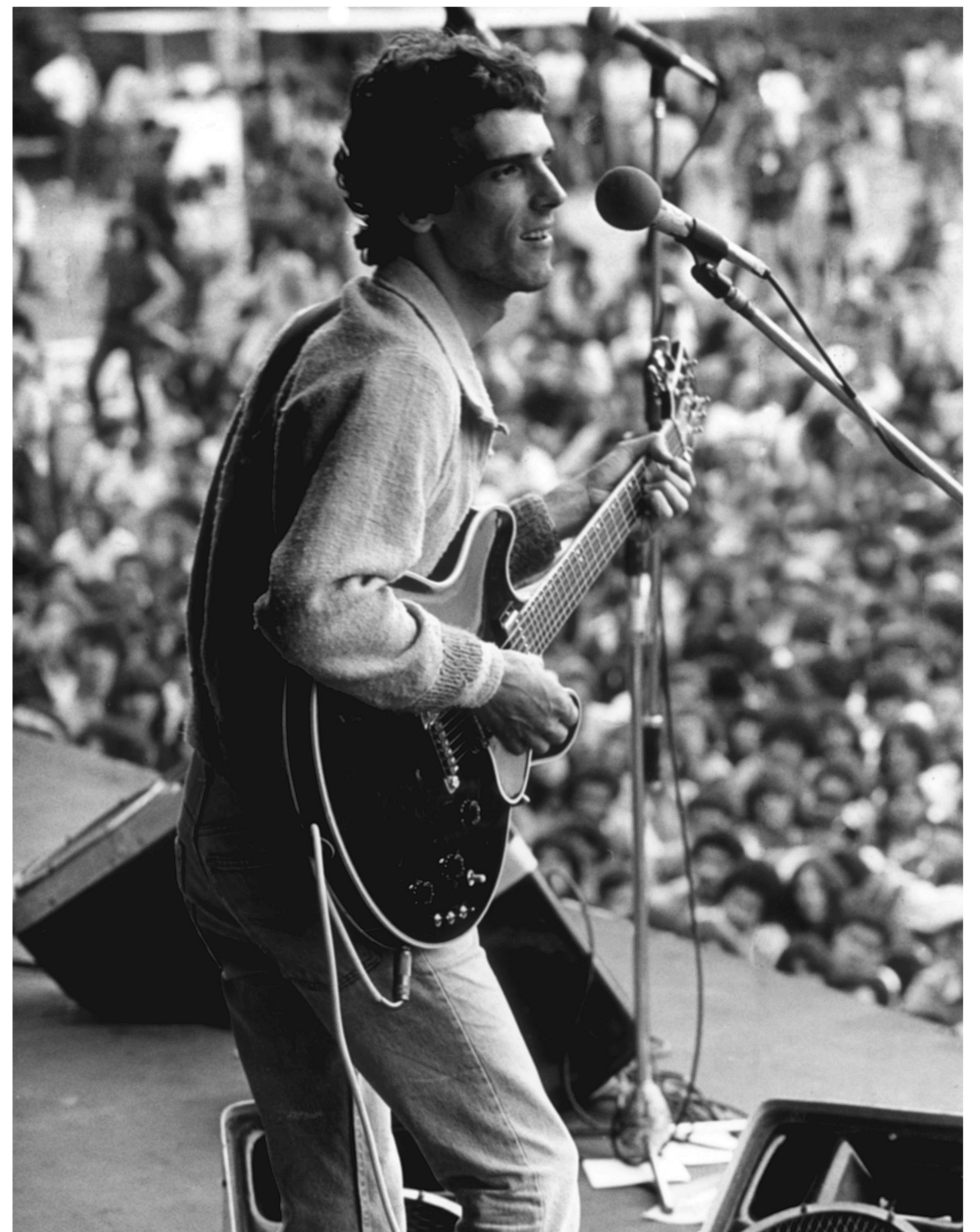
En una entrevista al escritor publicada por la revista *La Maga,* en la edición del 27 de mayo de 1992, el periodista Carlos Ares reflexionaba: "Pero usted mismo a veces se pone a la defensiva, como si no se creyera un buen escritor. El año pasado dijo: *Yo estoy en el borde de la literatura".* Y el entrevistado respondió: "Eso lo dije en la Facultad de Letras, ante un auditorio hostil. La Facultad de Letras forma gente para entender la literatura de una manera, no de varias. Ciertos sectores que se formaron allí son lo menos pluralista que yo conozco. Salen como hechos por un molde y se encuentran con esto: un sujeto que viene de otro lugar, que no es de la literatura, que no pasó por la facultad, que no ha hecho la carrera de las artes, que viene del interior, que escribe y que tiene lectores y valores diferentes... eso genera una hostilidad. Frente a eso yo trataba de explicarme con sinceridad, sin hipocresía. No soy el primero que viene de otro lugar. Fue Camus el tipo que dijo que 'en una cancha de fútbol se juegan todos los dramas humanos. El que no entienda eso no entenderá nada de literatura...'. Ahora, claro, una cosa es que lo diga Camus y otra que lo diga yo. Entonces uno se siente como alguien raro frente a los que te reclaman las razones a las que obedece tu literatura, el proceso de creación".

Unos meses antes, el 26 de diciembre de 1991, el suplemento "Cultura y Nación" del diario *Clarín* titulaba en la página 12: "Yo camino por la cornisa de la literatura", una frase textual de Soriano. La entrevista fue firmada por Telma Luzzani e Hinde Pomeraniec. En el encabezado de la página se anunciaba: "En un reportaje público, Osvaldo Soriano habló de técnicas y motivaciones a la hora de escribir". Y un pequeño copete completaba la información: "En el ciclo: 'Conversaciones en Puán', Osvaldo Soriano se reunió con los estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA; niño mimado del éxito de librerías y huérfano del éxito de la crítica especializada, Soriano se animó como visitante y resistió firme, amparado en la fuerza de los que llegan atropellando".

Tras la lectura de la entrevista, no queda claro si lo que se reproduce es un fragmento de aquella charla pública o una conversación entre el escritor y las dos periodistas, antes o después de la presentación académica. Pero eso no interesa a los fines de la polémica entablada en Radar.

No hay duda de que Soriano estuvo en persona en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y que, según su relato y el de *Clarín,* fue maltratado. Faltan nombres propios. Seguramente podrán conocerse si alguien responde a otra pregunta sencilla: ¿quién organizó ese ciclo universitario de fines de 1991?

Fan Un músico elige su canción favorita: Ariel Prat y "Los libros de la buena memoria", de Spinetta



Tras su presentación en el Festival Internacional del Tango, Ariel Prat, "El Juglar" porteño radicado en España, interpretará varios de sus temas conocidos y parte del que será su inminente sexto trabajo, nuevamente con Dani Buira y el acompañamiento de su "Club Murguérico": Miguel Suárez (guitarra, bajo y coro); Nano Campoliete (guitarra, acordeón y coro); Ale Caraballo (bombo murguero y cajón); Javi Giangualani (bombo murguero); Esteban Buazzo (percusiones) y Omar Massa (bandoneón) .
Todos los jueves del mes a las 22 en C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575, San Telmo. Y el viernes 9 en el Aserradero de Rosario, también a las 22.

LOS LIBROS DE LA BUENA MEMORIA

El vino entibia sueños al jadear
Desde su boca de verdeado dulzor
Y entre los libros de la buena memoria
Se queda oyendo
como un ciego frente al mar.
Mi voz le llegará
Mi boca también
Tal vez le confiaré
Que eras el vestigio del futuro.

Rojas y verdes luces del amor
Prestidigitan bajo un halo de rouge.
¿Qué sombra extraña te ocultó de mi guiño,
que nunca oíste la hojarasca crepitar?

Pues yo te escribiré
Yo te haré llorar
Mi boca besará
Toda la ternura de tu acuario.

Mas si la luna enrojeciera en sed
O las impalas recorrieran tu estanque
¿No volverías a triunfar en tu alma?
Yo sé que harías largos viajes por llegar.

Parado estoy aquí
Esperándote
Todo se oscureció
Ya no sé si el mar descansará...

Habrá crecido un tallo en el nogal
La luz habrá tiznado gente sin fe
Esta botella se ha vaciado tan bien
Que ni los sueños se cobijan del rumor.

Licor no vuelvas ya
Deja de reír
No es necesario más
Ya se ven los tigres en la lluvia.

La llave del mandala

POR ARIEL PRAT

Mis gustos musicales están muy arraigados en general al tango y a la milonga desde pibe. La radio fue mi guía, no tuve tocadiscos ni tele hasta casi la adolescencia. Pero cuando escuché al Flaco por primera vez en el '74, fue *Pescado 2*, su voz me orientó a otro margen del arrabal, acompañado por esa poesía única de reo en franca explosión atronadora y misteriosa, como escribiera alguna vez para una canción que nunca terminé el flaco Guillermo Saavedra ("el tiburón de Pompeya"): "Tu voz pecera luminosa/ me lleva más allá del fastidioso escollo de los verbos", ¿qué más?...

Una noche en Zaragoza, en una cena después de un concierto (el único allí), me junté con él y su gente. Recuerdo que fue en el 2002, justo había terminado el Mundial, y el Flaco iba por primera vez de gira por Toulouse, Barcelona y Zaragoza. Tuve la oportunidad, luego de hablar de nuestra gran pasión, que es River, de contarle algo que quería que supiera; por cariño a su obra y a su don de personaje turro pero en frac y por mi rendida admiración: "Flaco, en todas las pruebas de sonido, hace años que como talismán hago una versión de 'Los libros...'. Es infaltable, y a veces los músicos se enganchan en la versión. Qué sé yo, quiero que lo sepas, ese tema es parte de mi entraña porteña y musical y lo amo profundamente...". Quedó esto como parte de la conversa, se asombró un poco y al rato, a los postres, me dijo: "Negro, por favor, acercate..." Yo pensaba: "¡Zas!, ¡el Flaco me va a contar aquel secreto, el flujo de la poética spinettiana y el sacudir jadeante de sus sueños...!". Puse la oreja a su voz en medio de la mesa aragonesa, preparado para recibir el mandato, ¿la llave del mandala quizá?...

"Decime, ¿acá es cierto que el salchichón es lo mismo que el salame?"

Licor no vuelvas ya, ¡¡¡deja de reír!!!!

Alto el flaco, todo un libro él...

"Los libros de la buena memoria" integra el LP *El jardín de los presentes*, tercer y último disco de larga duración de la banda Invisible, que integraban Luis Alberto Spinetta (voz y guitarra)', Carlos "Machi" Rufino (bajo) y Héctor "Pomo" Lorenzo (batería). Invisible nació en octubre de 1973; fue la tercera banda de Spinetta, tras la separación de Pescado Rabioso. Con Invisible, dijo alguna vez Spinetta, se alcanzó cierto balance: "Si el primer disco de Almendra fue dulce y el segundo agresivo, en Pescado sucedió al revés: con el segundo disco doble se almendrizó el sonido. Con Invisible llegó el equilibrio entre ambos mundos". El debut en vivo fue a fin de año, y a principios del '74 editaron sus primeros simples: "Elementales leches" y "Estado de coma". El primer LP, *Invisible*, tenía una duración tan extensa que traía un simple a modo de "bonus", con las canciones "La llave del mandala" y "Lo que nos ocupa es esa abuela, la conciencia que regula el mundo". Sus dos LP siguientes serían el "conceptual" *Durazno sangrando* (1975) y *El jardín de los presentes* (1976), donde ya se había sumado el guitarrista Tomás Gubitsch y se incorporaron como invitados Gustavo Moretto y los bandoneonistas Rodolfo Mederos y Juan José Mosalini. "Los libros de la buena memoria", "El anillo del capitán Beto" y "Que ves el cielo", tres de las canciones de este disco, terminaron entre las más conocidas de la banda, que se separó inesperadamente en su momento de mayor popularidad, tras dos recitales en el Luna Park, en diciembre del '76.

NP

El recuerdo fugitivo

¿Qué quedó de Harold Brodkey? A diez años de su muerte, la pregunta resuena contra un muro de silencio. En Estados Unidos, donde supo ser una rutilante promesa y una celebridad literaria de primera línea, sus libros están agotados y son inconseguibles, y poco y nada se discute sobre una obra que levantó enormes controversias entre los críticos desde los años '60. Radar indaga en las razones del ascenso y la caída de una de las mentes más brillantes de la literatura norteamericana.

POR RODRIGO FRESAN

Harold Brodkey (1930-1996) solía afirmar en privado y en público que, a lo largo de los años, Norman Mailer, John Cheever, Saul Bellow y John Updike no habían dejado de robarle indiscriminada y descaradamente "mis oraciones". No conforme con ello, Brodkey también aseguraba que su belleza había hecho sucumbir a hombres (arrancando con su padrastro, parece) y mujeres (Marilyn Monroe incluida), que el ser tan irresistible se había traducido en varios intentos frustrados de secuestro, que Sean Connery se había inspirado en su look y modales para el rol de *Indiana Jones y la última cruzada.* Y –si de lo que se trataba era de precisar su propio sitio e importancia dentro de la literatura– no vacilaba en responderle a un periodista que no era tarea sencilla vivir sabiéndose el mejor y más genial escritor de todos los tiempos al Oeste de Marcel Proust. En resumen: nadie dudaba de que Brodkey era un mitómano narcisista con posibles destellos de psicosis paranoica. Algunos diagnosticaban su ambición con un "está loco", resumían su obra como una "apología de la masturbación" y calificaban su figura –así lo evocó el elegante James Salter en sus memorias– como la de "un tipo problemático". Del otro lado, cuando eran testigos de alguna de sus habituales diatribas y bravuconadas que intimidarían hasta a Cassius Clay, sus cada vez menos amigos se limitaban a mirar al cielo y sonreír un entre divertido y resignado "Oh, Harold". Apreciar y catalogar su obra, sin embargo, no era y no sigue siendo tan sencillo aunque sí capaz de provocar un –otro– "Oh, Harold" de signo e intensidad muy diferentes.

Una cosa es segura: la suya fue –y ahí están los libros, esos fantasmas que siempre viven más que el autor– una de las empresas más solitarias, arriesgadas, ambiciosas y, tal vez, más imposibles de llevar a cabo. Porque lo que Brodkey quería alcanzar –y así lo hizo saber en la clásica entrevista de *The Paris Review* cuando se le preguntó cuál era su ideal– era "alterar la conciencia, cambiar el lenguaje de tal manera que todas aquellas formas de conducta a las que yo me opongo se vuelvan absurdas, impopulares, improbables. Lo que intentas es trabajar por una cultura que se tome seriamente al tiempo y la conciencia y no tan solo como parte de una de las tantas mareas de la moda. ¿Los ideales? Los ideales son para los que escriben esos textos en las postales de felicitación que se envían durante bautismos, bodas y cumpleaños".

Y, otra vez, ahí está su obra como evidencia incontestable. Los relatos "normales" de *Primer amor y otros pesares* destacando el magnífico "Educación sentimental" donde, lo siento, parecería que es Brodkey quien le roba sus oraciones a Cheever. Los fulgurantes y turbulentos experimentos que convierten a *Relatos a la manera casi clásica* en una colección indispensable a la hora de apreciar todo lo que se puede conseguir o extraviar dentro del formato cuento. La meganovela fluctuante y seguramente frustrada *El alma fugitiva.* La inesperadamente plácida novela homoveneciana *Amistad profana. Y* esa descarnada y valiente y por momentos alucinada y esquiva coda funeraria –primero publicada en capítulos en *The New Yorker,* su alma mater– que es *Esta salvaje oscuridad.* (Julian Barnes felicitó a Tina Brown, la editora de la revista, por haberse "atrevido a publicarlo todo" incluyendo los raptos megalómanos; la respuesta de Brown fue: "Ah, Julian, si supieras lo que dejamos afuera".)

Después, desde el otro lado –póstumos– nos llegaron los todavía inéditos en castellano *My Venice* (fragmentos turísticos éditos e inéditos), *The World is the Home of Love and Death* (relatos y extractos de lo que, se supone, sería la continuación de *El alma fugitiva)* y la sorpresa de los muy concisos y divertidos ensayos reunidos en *Sea Battles on Dry Land.* Todos y cada uno de estos títulos unidos por lo que, sin dudarlo, constituye una de las grandes aventuras del lenguaje dentro de la literatura norteamericana. Ese idioma/avalancha que inaugura Melville, entronca con Faulkner, sigue con William Gaddis y que, después de Brodkey, salta hasta David Foster Wallace.

Y la comparación entre Brodkey y Wallace –y sus dos novelas-mamut, *El alma fugitiva y La broma infinita,* respectiva-

mente– quizás ayude a clarificar lo que puede llegar a ocurrir con un gran escritor. Como la de Brodkey, la novela de Wallace gira alrededor del tema de la familia como trauma inspirador y conspirador. Una y otra pueden ser calificadas como “experimentales” aunque la de Brodkey mira hacia atrás y la de Wallace hacia delante. Es decir: la primera (Brodkey) es un artefacto nostálgico cuya aspiración es la de superar a los maestros y cerrarles la puerta en la cara a sus contemporáneos, mientras que la segunda (Wallace) va en plan vista al frente y sólo le interesa ser avanzada sin sentir rencor alguno por los generales del ayer. Brodkey anunció durante años su mágnum-opus (refinanciando con pericia, como Truman Capote por sus *Plegarias atendidas,* numerosos y cuantiosos adelantos) preparando demasiadas veces a los mortales para la perfección que se avecinaba y que, demasiado tarde, resultó perfectamente imperfecta. El parto del monstruo de Wallace estuvo marcado –desde meses antes de su salida– por una cuidadosa y astuta estrategia de marketing con el manuscrito entregado. Es decir: la novela de Wallace existía mientras que la novela de Brodkey –riesgos de trabajar con material autobiográfico– había sido suplantada por Brodkey. Wallace se hizo célebre por lo que publicó mientras que la fama de Brodkey se debía a lo que no publicaba. Y Brodkey –autor y personaje– caía mal. Así que –cuando Brodkey decidió finalmente editar, sin dejar de advertir que *El alma fugitiva* era apenas el avance contundente de la tan mentada obra maestra– el chiste perdió su gracia y se desenvainaron las espadas. Después, casi enseguida, más furioso que nunca, Brodkey se dedicó a morir a lo largo de tres años descubriendo que el acto en cuestión era “todavía más aburrido que una novela de Updike” o algo así. No hay drama: “La vida tampoco es muy interesante”, agregó Brodkey.

Aquí y ahora –once años después– casi nadie menciona su nombre. Alguna vez firmas como Harold Bloom, Don DeLillo y Salman Rushdie defendieron su gesta, pero hoy nadie jura por su nombre (ver el reciente libro de listas de 125 colegas, *The Top Ten,* donde nadie lo elige) y el pasado mayo, en la librería neoyorquina The Strand, un ejemplar de la primera edición de *El alma fugitiva* autografiado (la firma enorme y avasallante, cruzando en diagonal toda la página de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha) se ofrecía por apenas diez dólares que yo pagué con gusto y sin dudas.

¿Y –otra vez– qué es lo que queda? Mucho, suficiente: extáticos relatos que quitan el aliento (como aquel del director de cine, aquel otro del orgasmo y ese sobre lo que experimenta un bebé al ser alzado en brazos por su padre, ganador de un Premio O’Henry) y parrafadas formidables –“estados de ánimo convertidos en opiniones”– de una audacia que pocos narradores han tenido y aún menos tendrán. Uno de esos escritores para los que el estilo es lo único que vale. Alguien que establece de entrada un pacto con el lector a quien le pide todo, porque siente que él, antes, ha entregado el universo y más allá. Un titán que, en algún momento humilde, se definió como “un adolescente en reversa” consciente de que “la irrealidad de lo que es real y el hecho de que yo la viva, de todos modos, como algo irreal, es mi forma de soñar despierto” para, de inmediato, recuperar el soberbio tono muscular de su cerebro: “Es peligroso ser tan buen escritor como yo”.

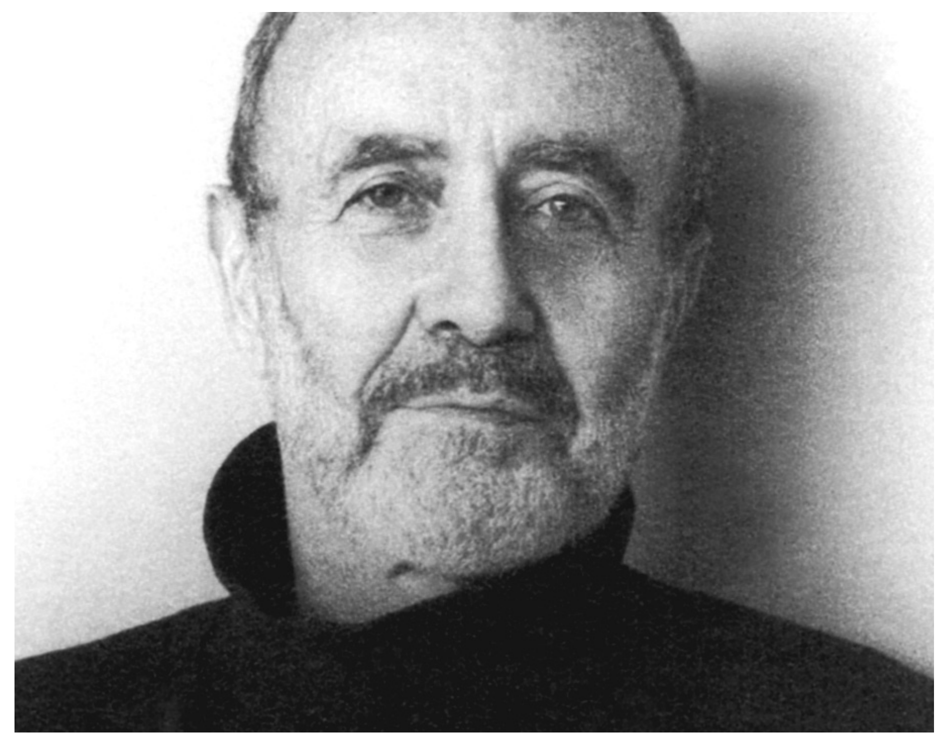
Y de acuerdo: de algún modo, leer a Brodkey es *peligroso* porque –en su inevitablemente frustrada aspiración, en el orgullo de su entrega– nos hace conscientes de lo lejos que se puede llegar sin que eso signifique haber llegado. Aún así, quién le quita lo bailado, lo escrito, lo amado a un hombre que, cuando se le pedía que se explayara acerca de su affaire con Marilyn Monroe, respondía con lo que quizá –consciente o inconscientemente– define a la perfección lo que le ocurre a todo lector que se acuesta o se sienta a leer uno de sus libros: “Bueno, es un tanto intimidante encamarse con alguien que tiene diez veces más confianza y habilidad sexual que uno”.

Oh, Harold.



Algunos hitos en la vida de Harold Brodkey

Historia de una reputación



POR JONATHAN BASKIN

En 1986, Harold Brodkey se autoproclamó “la voz de los tiempos venideros”. Veinte años más tarde, y una década después de que en 1996 muriera de sida a los sesenta y cinco años, Brodkey casi ha desaparecido de la memoria de la gente. Sus novelas están agotadas y prácticamente no se lo menciona en los círculos literarios importantes. Existen diversas explicaciones para este descuido de la figura de Brodkey, entre otras su cáustica relación con la industria editorial y el hecho de que sus últimas novelas no cumplieran con las expectativas despertadas por su anterior producción. Incluso su propensión a exaltar su propia reputación y su legado quizás haya interferido en una evaluación objetiva de su escritura. Pero tanto lectores como escritores eligen no prestar atención a su proyecto. La prosa de Brodkey, casi sofocante en su densidad y enfoque, fue producida en una época en que las novelas norteamericanas se ampliaban en longitud y tema pero perdían estatura frente al gran desafío de generar una mayor conciencia individual. Brodkey produjo obras de ficción que resultan épicas, principalmente en su elaboración de la intimidad humana. Leer su prosa es quedar enredado en las situaciones de sus personajes; de hecho, se termina casi abrumado por ellas. Mientras John Barth emitía su famoso elogio al “programa final” del alto modernismo, Brodkey avanzó con nuevas formas de presentación de la conciencia humana. Su protagonista era casi siempre “una mente con la forma de una persona”.

Mientras Pynchon, Gaddis, y DeLillo se concentraban en elaborar la crónica de la ancha comedia de la cultura, Brodkey ponía en escena, en fragmentos inexorables, repetitivos, el drama trágico del yo. Enarboló la antorcha del lenguaje en las elaboraciones internas de la conciencia humana como quizás ningún escritor lo había hecho desde Joyce.

***

Lo que relata Brodkey en sus tres notables compilaciones, así como en una importante novela, gira en torno de la crianza en el medio-oeste norteamericano de un chico inteligente y traumatizado al que llama alternativamente “Wiley Silenowicz”, “Alan Cohn”, “Buddy”, o “Harold Brodkey”. El chico nace en 1930 en Staunton, Illinois, hijo de inmigrantes judíos de escasísimos recursos. La madre, “Ceil”, muere cuando él tiene dos años. Meses más tarde, el padre, un chatarrero, lo vende a los Brodkey (o, con mayor frecuencia, a los “Silenowicz”), quienes lo llevan a University City, un suburbio de Saint Louis. El muchacho es mudo hasta los cuatro años, pero cuando llega a los seis, de acuerdo con su cociente intelectual, es un “genio”. Cuando llega a los nueve, su padre adoptivo, Joseph Brodkey (o “S.L.Silenowicz”), sufre un infarto y queda inválido. Tres años más tarde, a su madre adoptiva, Doris (o “Lila” o “Leil”) le diagnostican un cáncer. Ambos mueren antes de que el muchacho cumpla los dieciocho, aunque para el momento en que su madre muere él ya está en Harvard, donde conoce a la que será su primera esposa, una morocha llamada Joanna Brown (alternativamente “Orra”, u “Ora”), compañera de estudios de Radcliffe.

Durante toda su carrera, Brodkey regresó obsesivamente a estos personajes y escenas de la infancia. Parecía considerar su narrativa como un cuchillo que se afilaba más y más cada vez que lo hundía en el pasado. Cada incisión que hacía como escritor llegaba más cerca del significado de una experiencia o una confrontación determinada, oculto bajo múltiples capas. “Descubrí que Proust había mentido”, decía Brodkey. “Por más que te sientes a saborear una madalena como las de aquellos tiempos, el pasado no vuelve intacto, en una sola oleada”.

“Estado de Gracia”, el primer cuento corto de Brodkey, fue inicialmente publicado en la revista *New Yorker* en 1953. Junto con otros relatos breves integró luego *Primer amor y otros pesares* (1957). La mayoría de las historias son viñetas convencionales, en tercera persona, acerca de la vida conyugal en los suburbios al modo de John Cheever. Los primeros cuentos cortos definieron a Brodkey como un talento prometedor y gracias a ellos, en 1964 Random House le pagó un adelanto por una novela. Para ese entonces se había divorciado de su primera esposa. Durante la década del 60 dormía

GuionArte
Primera Escuela Argentina de Guión y Creatividad
1991 / 2006 Directora: Lic. Michelina Oviedo



ABIERTA LA INSCRIPCION cupos limitados
CARRERA 2007
CURSOS INTENSIVOS DE VERANO
cursos bimestrales
clínica individual
taller de proyectos
www.guionarte.com.ar
NUEVA SEDE
Sarmiento 2210 - TE: 4954-4300 (y líneas rotativas)
guionarte@guionarte.com.ar
cumplimos 15 años!!





por ahí. Alega haberse acostado con Marylin Monroe, y durante esa época tuvo varias experiencias homosexuales.

***

La novelista Millicent Dillon recuerda su primera confrontación con *Relatos a la manera casi clásica:* “Recuerdo haber leído el cuento una y otra vez. No busqué leerlo críticamente, analíticamente. De algún modo resistía el análisis. Sólo quería identificar la experiencia encarnada en el cuento –evocada por él–, una experiencia que era sorprendente y desconcertante”. La reacción de Dillon –incluyendo el abundante uso de superlativos– era característica del modo en que Brodkey era asimilado por las figuras prominentes. Cynthia Ozick dijo que Brodkey era “un verdadero artista”. Harold Bloom más adelante lo ungió como el “Proust norteamericano”. Este tipo de comentarios delirados, más aún que las obras en sí mismas, generaron un nivel inusual de expectativa para la novela de Brodkey, de aparición supuestamente inminente. La novela, sin embargo, no apareció. Los comentarios que acompañaban sus cuentos en la *American Review* prometieron que saldría en el otoño de 1973, luego fue “el año próximo”. Tres años más tarde, en 1976, el *New York Times* anunciaba que Brodkey había entregado a su editor un manuscrito de dos mil páginas.

Mientras tanto, fragmentos manuscritos de la novela circulaban como monedas de oro en el mundillo literario neoyorquino. El consenso era que el libro cimentaría la reputación de escritor importante que ya ostentaba Brodkey, quizá lo consagrara incluso como un “gran” escritor.

Sin embargo, pasaron años desde el anuncio del *Times,* y ninguna novela apareció. La reputación del escritor pasó a mezclarse inevitablemente con sus “problemas” de publicación. “Brodkey se ha convertido en una pequeña estafa –escribió James Wolcott en *Vanity Fair*–. El halo de santidad que circunda la cúpula de su gran cabeza ha comenzado a volverse un poco perfumada”. El crítico del *Washington Post,* Jonathan Yardley, se preguntaba: “¿Cómo debemos entender que un escritor se vuelva famoso... principalmente por no publicar su obra?”

En esta época, lo que Brodkey lograba o dejaba de lograr se convirtió “en una especie de juego de adivinanzas en los círculos literarios de Manhattan, un flujo de preguntas, rumores y chismorreo, ocasionalmente alimentados por extraordinarios tiros de altura que llegan a la prensa”, observaba David Remnick desde el *Washington Post.* De todos modos, aunque Brodkey frustrara expectativas, sus nuevos trabajos le proporcionaron galardones y aplausos.

La controversia en torno de la obra de Brodkey se abrió paso incluso hasta medios de circulación masiva como *People.* En la década del 80 su vida y su obra fueron descriptas en *Vanity Fair, The Economist, y New York.* Cada nuevo artículo renovaba los detalles de la batalla planteada en torno de la “reputación” de Brodkey, una batalla alimentada por los comentarios desconcertantes, a menudo contradictorios, del propio escritor: “No estoy seguro de no ser un cobarde”, le dijo Brodkey a Remnick. “Si algunas de las personas que hablan conmigo están en lo cierto, es decir, si realmente soy no sólo el mejor escritor vivo de habla inglesa, sino también algo como un equivalente de Wordsworth o Milton, debo decir que ese no es lugar para un judío de Saint Louis que no completó sus estudios y que tuvo dos juegos de padres, uno de ellos juntador de chatarra.”

Finalmente, en 1985, Brodkey publicó su primer libro después de *Primer amor y otros pesares,* aparecido más de veinticinco años antes, un volumen delgado con tres relatos breves, puesto en el mercado por la Jewish Publication Society of America, y titulado *Women and Angels.* Los cuentos seleccionados para el libro eran “Ceil”, acerca de la madre biológica de Brodkey; “Lila”, sobre su madre adoptiva; y “Angel”, cuyo tema es una aparición sobrenatural ocurrida en Harvard. El libro no recibió muchos comentarios de la prensa pero Leon Wieseltier del *New Republic* se tomó el tiempo para explicar que los primeros dos relatos definían a Brodkey como “un hombre desagradable, inmensamente vivo”. En la *New York Review of Books,* D.J. Enright ponderó “Angel” pero dijo que los otros cuentos eran “más aburridos que malos” y que “proporcionaban escasa evidencia... de un talento específicamente novelístico”.

Incentivado por lo que consideró inusuales agresiones personales, Brodkey garrapateó una respuesta de diez mil palabras y la envió al *NYRB* (de las cuales menos de la mitad fueron publicadas). En dicha respuesta alegaba que una cita tergiversaba su texto y que se lo había difamado. “Que yo sepa, nunca en décadas –escribió Brodkey en referencia al uso peyorativo que Enright hacía del concepto de “hombre desagradable” de Wieseltier– un comentario de este tipo fue usado para referirse a un escritor vivo”.

Esas pulseadas públicas se volverían cosa de todos los días mientras Brodkey seguía intentando abrirse paso en el reino de los escritores consagrados. Rara vez cabía dudar de a quién iban dirigidos los ataques a sus obras, y sus comentarios tendían a estimular la controversia: “He sido tan maltratado, se me negaron premios, se me empujó a un rincón”, afirmó en curiosa protesta, considerando que vivía de una reputación obtenida a través de algunas docenas de cuentos breves. En otra ocasión su protesta fue: “A mí me odian. Cualquiera que yo no aprecie especialmente tenderá a apartarse de mí en defensa propia a causa de quien soy.” Y luego: “En un cierto sentido yo soy el establishment literario”.

***

Brodkey publicó su primera novela cuando estaba en el umbral de los sesenta años. Considerando las expectativas del mundo literario, no podría haber sido una desilusión. Sin embargo, *El alma fugitiva* –la historia de Wiley Silenowicz cuando está por alcanzar la mayoría de edad, una vez más en el mediooeste norteamericano– sólo confirma, a lo largo de unas novecientas páginas, que la prosa de Brodkey no se adecua a la ficción extensa. Esencialmente carente de argumento, el libro es un palimpsesto de viñetas con insuficiente tejido conectivo. Mientras estos bocetos están temáticamente relacionados (por ejemplo, pasamos de cómo la hermana de Wiley busca novio en 1934 a Brodkey en una relación sexual con Ora en 1956), no hay progresión temática, sólo el refraseo persistente de ciertas ideas y conceptos. Robert Adams, del *New York Review of Books,* definió la novela como “un revoltijo de escritos balcanizados” sin ninguna “coherencia sinfónica”.

Al igual que en cuentos cortos que Brodkey escribió posteriormente, el único conflicto en *El alma fugitiva* es el de los procesos de pensamiento de Wiley y el lenguaje que Brodkey utiliza para describirlos. Comienza la novela retrocediendo más de lo que nunca lo había hecho, hasta “los fantásticos altibajos de cobrar vida”: “Me dieron palmadas y me apremiaron en el aplauso privado del nacimiento”, dice Wiley. “Creo recordar esto. Bueno, de cualquier modo lo imagino –el acuario de contorno rosado-lechoso-grisáceo (y salado), del bebé ciego, el acuario tumbado, el escándalo de la mujer-establo... creo que recuerdo la verdadera respiración recostada en mi interior, y de pronto su salto al exterior como un aullido: esa especie de comienzo que nada puede cancelar.”

Yuxtapuesto con el nacimiento físico del niño está el de su intelecto: “El otro nacimiento –el de una mente con la forma de una persona–todo esos rumores y balbuceos en el cráneo–una mente a punto de comenzar, una mente que con tal vehemencia desea conocer la verdad que hace un esfuerzo y toma la forma de un chico– y se encarna”. Los dos nacimientos anuncian al narrador de la historia, en realidad el narrador de todas las historias de Brodkey: un cuerpo y una mente capaces de actuar y de equivocarse.

Los críticos de Brodkey consideraron que la novela era autocomplaciente, narcisística y manipuladora –conceptos que en varios casos hicieron extensivos a la totalidad de su producción–. Hilton Kramer, en una reacción excesiva pero característica, afirmó que era “deplorable” contemplar a un “adulto empantanado durante casi tres décadas en la estéril tarea de escribir y reescribir, de corregir y ampliar y extender y volver a corregir”, y durante todo ese tiempo “apenas percibir que el mundo atravesaba situaciones peligrosas y trastornos mucho más apremiantes e interesantes que los suyos”.

***

Como parte de la controversia en torno del diagnóstico de sida del que le informaron a mediados de la década del 90, Brodkey de inmediato comenzó a escribir sobre la experiencia para el *New Yorker.* La mayoría de esos artículos se publicaron cuando Brodkey se estaba muriendo. Pocos escritores han muerto tan pública e impávidamente.

Por primera vez reflexionó acerca del abuso sexual que había ensombrecido tanto sus escritos sobre “S.L.”, y dijo que había “experimentado con la homosexualidad” para abrirles paso a los recuerdos de lo ocurrido (el tipo de afirmación que enfurecía a sus conocidos gays, que acusaban a Brodkey de restarles importancia a sus tendencias homosexuales).

Pero Brodkey reflexionaba especialmente sobre el hecho de su muerte, y lo hacía con la misma intensidad microscópica con que se había ocupado de su vida. Morir de sida era un hecho al que se acercaba no políticamente sino como una experiencia sensorial e intelectual. Como en sus mejores relatos breves, la memoria gira en círculos en torno del tema principal a través de anécdotas y recuerdos del pasado, filosofando con ironía y algo de comedia morbosa, hasta que repentinamente se desploma y cae en la ciénaga humillante que representa tener que morirse realmente: “Algunas veces todavía puedo dormir y olvidarlo, el miedo. Los sueños son delicados ahora, aun cuando me asaltan para robarme y me tiran al suelo, aun cuando estoy hundiendo la llave del auto en tierra que retrocede. Pero a veces por la tarde me despierto de una siesta con la horrible sensación de que todo se termina y que nunca tuvo mucha importancia; nunca estuve vivo. La valiosa dulzura y los esfuerzos del trabajo están infectados con el hecho de la muerte: ya no parecen tan maravillosos, pero son lo único que tuve. Y entonces quiero que me consuelen. Necesito mis viejas, inocentes formas de silencio, y comedia-y-cobardía. Quiero aire en los pulmones y cuentos y el mundo.”

En 2007 cumple 80 años de vida, *Cien años de soledad* 40 de su primer edición y 25 años desde que García Márquez es Premio Nobel. Un cómic biográfico con su mismo realismo mágico.

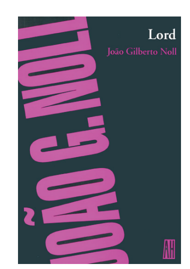
García Márquez
PARA PRINCIPIANTES
Un libro de Mariana Solanet
ilustrado por Héctor Bergandi

Buscá en las librerías los 114 títulos de la serie Para Principiantes • Lista completa en: www.paraprincipiantes.com • Distribuye Longseller

Londres me mata

Desde la poco conocida literatura brasileña llega una novela que conecta las puertas entre el realismo y lo fantástico.

Lord
Joâo Gilberto Noll
Adriana Hidalgo
128 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Hay un primer impulso que no debería dejarse de lado toda vez que uno se encuentra ante un libro: preguntar si se trata de una obra tradicional o, por el contrario, si busca instaurar algo nuevo en el horizonte de la literatura. Podría ser una cuestión pertinente en la actualidad, cuando las nociones de vanguardia, obra experimental, originalidad versus intertextualidad quedaron casi vacías de sentido. *Lord*, la última novela del brasileño Joâo Gilberto Noll –galardonado con los premios literarios más importantes de Brasil– y la primera en publicarse en nuestro país, muestra un cambio de guardia en la literatura brasileña y, tal vez, en la literatura latinoamericana, de la que paradójicamente se sigue excluyendo a Brasil. Y la ciudad que sirve de escenario a ese cambio de guardia es Londres: un escritor de Porto Alegre bastante reconocido y autor de siete novelas (número bíblico si los hay) es invitado por una universidad a participar de una beca; aunque, al llegar al aeropuerto, descubre que ignora para qué es esa beca, el lugar donde va a alojarse y la duración de la misma. Desde su llegada a Londres el título de la novela quedará bastante explicado, ya que semejantes interrogantes provocan que la relación entre el becado y las autoridades sea de una dependencia abstracta pero absoluta, como la del hombre que sin conocer a su dios duda tanto de su existencia como de su propio albedrío.

Por supuesto, el hecho de que *Lord* presente rasgos innovadores no significa que su estilo ignore las huellas de grandes clásicos como Kafka, Beckett y, más acá, Roberto Bolaño. Sin embargo, no son comparaciones suficientes. En todo caso, resulta más significativo comparar la obra de Noll con películas como *Carretera perdida* de David Lynch que, además de instaurar nuevas maneras de contar, consigue romper las cadenas de la lógica. En *Lord* lo primero que se quiebra es la linealidad del argumento: ya en las primeras páginas las cuestiones sobre la beca, el transcurrir del tiempo y la misma identidad del personaje se desvanecen en el aire siempre neblinoso de Londres: "No me importaba que las personas que caminaban por las calles no me notaran, me confundieran con todas: era de ese material difuso de la multitud que yo construía mi nuevo rostro, una nueva memoria". La inestable identidad del personaje se raja aún más con su principio de Alzheimer y su fobia a mirarse en el espejo, lo cual sintoniza con el hecho de que, en el libro, nunca se nombra ni describe físicamente al personaje. Quebrada por todos lados, la identidad termina de partirse en millones de pedazos con el desdoblamiento y la fragmentación que sufre el escritor luego de un episodio en que es internado en un hospital de Bloomsbury. El protagonista consigue escapar de su escatológica cama encarnándose en otra persona, lo cual también ponía en práctica el saxofonista Fred Madison de *Carretera perdida* cuando lo condenaban a muerte: "Me adormecería en otra nomenclatura y ellos no me encontrarían: estaría distribuido no sólo entre ellos. En la cortina estaría yo, en la mesa, en ningún lugar". Desde entonces, todo lo que puede contarse que cuenta el libro es el vagabundeo y las transformaciones del escritor en torno de la National Gallery, el Museo Británico y hasta The Cavern Club en Liverpool, ciudad-puerto donde vivirá su última metamorfosis.

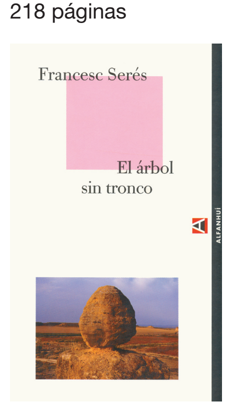
Pero no se trata sólo de complicar el argumento: *Lord* despliega un estilo sinuoso que encanta al lector con sus frases compuestas y repletas de modo subjuntivo. Por otro lado, se advierte en la escritura de Noll un particular trazo poético que ni embellece ni simboliza, sino que tiene la rara virtud de insinuar, de abrir una nueva puerta en la forma de expresar.

Tal vez un adjetivo apropiado para calificar esta novela en varios sentidos sea transitoria: *Lord* empieza en un aeropuerto y termina en un cementerio, y su mundo de referencia va de Porto Alegre hasta el puerto de Liverpool. Leerla es abordar un misterio muy bien tramado, cuya escritura rompe barreras entre literatura realista y fantástica.

Los libros de la buena memoria

Austeridad y lirismo en un texto que confronta las palabras con los hechos.

El árbol sin tronco
Francesc Serés
Alpha Decay
218 páginas



POR RODOLFO EDWARDS

"Habla, memoria, habla desde el negro fondo del pozo, habla desde el negro profundo de los ojos de los terneros, desde el centro de los anillos de los troncos que talamos porque el camino de entrada cada vez es más y más estrecho. El tiempo ya no es joven..."

La memoria como usina, como una fábrica japonesa con sobreproducción, la memoria como una larga herida que nunca cicatriza. Estas interpelaciones desesperadas a la memoria animan el núcleo del proyecto novelístico de Francesc Serés, escritor español, especialista en arte antiguo y medieval, nacido en la ciudad de Huesca, en 1972. Y a veces la mejor manera de resolver cuestiones con el pasado es narrando, y así Serés accede a una práctica: una cámara fotográfica acompaña la voz cantante en el flashback, documentando todo, sin perderse detalle. Minucioso y árido como los paisajes de su novela, Serés escribe como quien se desangra. Todos los capítulos conservan cierta autonomía entre sí, lo que provoca una tensión poética que enriquece el texto. Dicen que un asesino siempre vuelve al lugar del crimen; las olas dan una y otra vez contra la escollera, socavando las vidas en daño progresivo, inexorable. "El tiempo sucede poco a poco, aprovechando las grietas que ofrece la piel, perfora las cavidades de las arrugas, va entrando paulatinamente. Hay hombres y mujeres a quien ha hinchado la barriga y las caderas, y a otros, como si se tratase de un viento seco que nos evapora, les ha afilado la cara y la nariz y les ha encorvado la espalda".

Serés intenta dar cuenta del conflicto básico que existe entre las palabras y los hechos: hay un lugar adonde las palabras no llegan, todo intento es infructuoso. Lo indecible habita en recovecos, en abismos insondables. Nombrar, cartografiar un pueblo en forma exhaustiva es el desafío que asume tozudamente Serés. Y en la novela hay un pasaje que funciona como proyecto y poética. Un personaje de la novela, Bernat, tiene un avión con el que realiza tareas de fumigación en una zona agrícola; un día le encargan una misión: realizar desde el aire un relevamiento fotográfico del lugar. Las fotos obtenidas delatan, impiadosas, ciertas marcas que definen el real estado de la cosas en un sitio que se fue transformando en un desierto por una larga racha de sequías. La dicotomía campo/ciudad recorre varias zonas del libro: "Hay dos tipos de ciudades, hay ciudades que te exilian. No puedes hacer nada para impedirlo, son las ciudades cuesta arriba, las que siempre ponen frente a ti una subida. En cambio hay otras que te atraen sin ni tan siquiera conocerlas y te engullen desde lejos como un remolino".

El trayecto de un puñado de vidas, pasando por todos sus estados y temporadas, un influjo de raíz bíblica por aquello de que hay un tiempo para cada cosa y el estoicismo ante cualquier circunstancia por más trágica que sea, afloran en la pulpa de la narrativa de Serés. La dictadura de los ciclos de la naturaleza luce siempre vencedora frente a cualquier intento de cambio.

Este trabajo es la segunda parte de una saga de tres novelas, donde distintos personajes se van alternando el protagonismo. El tono de Serés recuerda un poco al Camilo José Cela de *La colmena,* por esa obsesión inevitable que entraña la hecatombe que significó para el pueblo español la cruenta Guerra Civil que partió el país en dos mitades irreconciliables. Los ecos de la guerra se repiten en una letanía insoportable: "Habíamos aprendido a evitar las palizas, la rabia y la humillación que fueron transformándose poco a poco en una especie de complacencia extraña, como si no hubiese sido la guerra, sino la mala suerte, la que nos había conducido hasta allí."

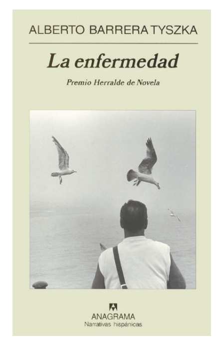




La enfermedad en pocas palabras

El último Premio Herralde fue para una novela que con estilo firme y una trama implacablemente simple pone en escena un tema siempre difícil de tratar en la ficción: el cáncer.

La enfermedad
Alberto Barrera Tyska
Anagrama
168 páginas



POR MAURO LIBERTELLA

A fines de 2006, el Premio Herralde de Novela recayó sobre un relato breve, ajeno al revisionismo del pasado e identidad latinoamericana (una soga que anuda a algunas de las últimas novelas premiadas) pero anclado en una búsqueda estética a la que muchos galardones no siempre aspiran. El libro se llama *La enfermedad*, y está escrito por el venezolano Alberto Barrera Tyska. Columnista del diario *El Nacional* desde 1996, autor de la novela *También el corazón es un descuido* y del libro de cuentos *Edición de lujo*, así como de un par de poemarios, Barrera Tyska erigió a sus 47 años una novela sobre el cáncer, pero también sobre la obsesión, sobre los padres, y podríamos seguir en una larga estela de temas que parecen conjugarse bajo el rotundo título de *La enfermedad*.

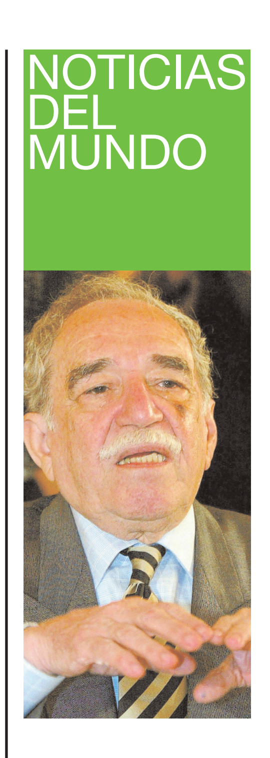
La trama es, a un primer golpe de vista, sencilla. Cuando empieza la novela, Andrés Miranda, un médico joven, tiene entre sus manos un sobre cerrado con las radiografías del pecho de su padre. Sabe, con la convicción estoica que confiere lo irremediable, que allí se esconde un cáncer. A partir de entonces, la novela despliega las dificultades del hijo para decirle a su padre que está mortalmente enfermo, así como los fantasmas internos de un joven que se da cuenta de que la vida humana tiene fecha de vencimiento. La decadencia del cuerpo humano, la negación y el miedo a la muerte, la familia y el destino son algunos de los tópicos ambiciosos que Barrera Tyska aborda con sencillez pero con elegancia. La prosa clásica y precisa con que está compuesta *La enfermedad* parece ser el modo más apropiado de aproximarse a un tema tan propenso al golpe bajo, al drama barato y a los grandes sermones.

Tal vez la imposibilidad literaria vertebral que tuvo que franquear Barrera Tyska fue la de verbalizar la enfermedad. Como si la enfermedad descansara en el reino de lo inenarrable, la literatura moderna ha sido a veces esquiva y poco directa a la hora de hablar del cáncer. No estamos diciendo que no exista literatura en las orillas del tema, porque la hay y muy buena. Pero siempre pareció que la narrativa necesitó metaforizar la enfermedad, aludirla indirectamente, sobrentenderla. En cambio *La enfermedad*, ya desde el título, la menciona de modo definitivo, esquivando ambigüedades, clausurando la posibilidad de sólo darla a entender. Dentro de la novela, sin embargo, la enfermedad funciona tanto en un nivel explícito como astillada en una red sutil de palabras, porque de lo que se trata en última instancia es de cómo hablar de la enfermedad (cuando el hijo le dice finalmente al padre que tiene cáncer, el narrador destaca que padre e hijo ya no podían hablar, que las palabras se les habían escapado, se les habían vuelto materia resbalosa). El título, en este sentido, funciona de un modo similar al de *El pasado* de Alan Pauls, otra obra ganadora del Premio Herralde de Novela. Allí, el pasado era la figura fantasmal, recortada sobre contornos precisos, que acechaba y acaso configuraba al personaje central. Allí estaba el pasado, espectral y espejado en el relato, pero físicamente palpable en el título. Lo mismo sucede con *La enfermedad*.

En la novela hay también otra historia, acaso secundaria, de un paciente obsesionado con el doctor Durán, que le manda un correo diario, hasta que un día lo empieza a perseguir. La secretaria de Durán, cuando infiere que el paciente puede ser peligroso, le empieza a contestar los correos haciéndose pasar por el médico, que nada sabe de aquel intercambio. De a poco pero sin vuelta atrás, la secretaria se va sumiendo en una indeclinable identificación con el paciente. Lo imagina, lo piensa, lo padece. Si la primera historia, la del padre y el hijo, narra sobre todo la simbología de la enfermedad y sus implicancias, el relato del paciente le aporta al libro una trama cercana al suspenso, hecha sobre la base de un puñado de mails cada vez más complejos y vertiginosos. Se puede leer así un contrapunto estructural y de tensiones entre una trama y otra. Además de que sus voces narradoras son distintas, Barrera Tyska elabora una alternancia de picos, como si una historia se aplacara en silencio para dejar que la otra llegue a la cumbre de un clímax, en un ida y vuelta que sirve para matizar y descomprimir la historia central, de por sí compleja.

La enfermedad es una novela de una aguda conciencia literaria, compuesta con una inteligencia inusual y una selección léxica sin reticencias y, sobre todo, erigida sobre los cimientos de una ambiciosa indagación de la muerte y la fatalidad. Pero tal vez su mayor logro sea ser, a pesar del espeso tema y vista en perspectiva, una novela enraizada en la vida. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



PROXIMA ESTACION: COLOMBIA

En el transcurso de 2006, la narrativa colombiana estalló en una proliferación de títulos que desembarcaron en nuestras librerías. Para este año, Colombia vuelve a cobrar protagonismo literario en la región. Entre las novedades, Santiago Gamboa ya está presentando en Europa su novela *El síndrome de Ulises*, que se centra en un aspirante a escritor que llega a París para convertirse en un autor exitoso. Por su parte, el novelista Juan Gabriel Vásquez, que hace poco publicó el libro *Los informantes*, declaró estar trabajando en un nuevo proyecto. El libro se llamará *Historia secreta de Costaguana*, una historia de aventuras que reconstruye los hechos políticos en los que Colombia y Panamá se dividieron en los albores del siglo XX, y en donde también toma a la figura de Joseph Conrad y lo inserta como un personaje central del relato. Según Vásquez, la escritura de la novela supuso "una catarsis", por el hecho de "abordar uno de los episodios más dramáticos" de la historia colombiana. Mientras tanto, el gobierno de Japón donó 1100 millones de dólares para construir trece bibliotecas públicas en Colombia. Cada una de las bibliotecas tendrá dos salas de lectura, aula múltiple, plazoleta lúdica y área de servicios sanitarios. Con estas trece, serán 74 las bibliotecas construidas en Colombia con aportes japoneses en los últimos tres años. Y por último, el ex presidente Bill Clinton, que siempre se pronunció devoto de la obra de García Márquez, estará presente en el homenaje que se le hará al autor de *Cien años de soledad* en el IV Congreso de la Lengua Española en Cartagena de Indias.

¿CENIZAS QUEDAN?

La Justicia alemana está llevando a juicio a siete jóvenes que encendieron una hoguera quemando ejemplares del *Diario de Ana Frank*. Para el fiscal, la hoguera "se burla de Ana Frank y de todas las víctimas de los campos de concentración". Los jóvenes ya habían sido acusados de exaltar el régimen nazi y de haber negado la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Pero el abogado defensor ahora esgrime argumentos muy extraños. Dijo que la quema del libro no pretendía "minimizar" el destino que corrió la niña sino "representar una liberación de ese capítulo de la historia alemana". Cuando el primer acusado subió a declarar esta semana, el juez le preguntó su orientación política, y el joven se declaró "neutral, con una muy leve tendencia hacia la derecha".

UN PINTOR LLAMADO HESSE

A partir de esta semana, el Leopold Museum de Viena ofrece una exposición de acuarelas, manuscritos ilustrados y cartas de Hermann Hesse. El autor de *Demian* y *Siddartha* empezó a practicar la pintura a los 40 años, a raíz de una crisis psicológica, y por recomendación estricta de un doctor. Cuando Hesse murió, se encontraron unas 3 mil acuarelas suyas, y muchas de ellas estarán ahora colgadas en las salas del museo de Viena.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías LibroShop en la última semana:



FICCION

1 **El perfume**
Patrick Süskind
Seix Barral

2 **El conquistador**
Federico Andahazi
Planeta

3 **Las pequeñas memorias**
José Saramago
Alfaguara

4 **Arte menor**
Betina González
Alfaguara

5 **Inés del alma mía**
Isabel Allende
Sudamericana

NO FICCION

1 **Matemática... ¿Estás ahí? Episodio 2**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

3 **Mitos de la historia argentina 3**
Felipe Pigna
Planeta

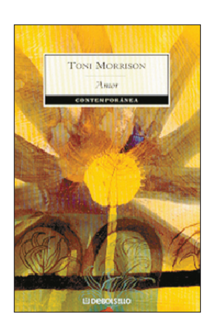
4 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

5 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

Los que aman, odian

Con *Amor*, se reedita una novela de Toni Morrison en que sus temas recurrentes acerca de la negritud y la conciencia de género son pasados por el filtro de una historia de afectos y rencores.

Amor
Toni Morrison
De Bolsillo
256 páginas



POR RODRIGO ORIHUELA

Según Toni Morrison la literatura es el único arte en que se busca simplificar por encima de todo. Pero la ganadora del Nobel 1993 opina que la literatura debería producir con más frecuencia trabajos complicados que desafíen a los lectores, al igual que su adorado jazz lo hace con sus oyentes. Es por esto que siente una enorme satisfacción cuando ve que sus lectores encuentran muchas complicaciones al leer sus novelas, según aseguró en 2004 con motivo de la publicación de su novela *Love*. Los siete personajes cuyos recuerdos y opiniones son utilizados para narrar la historia, así como los constantes saltos temporales, son una excelente muestra de dicha problemática, ya que la personalidad de muchos de los personajes se va conociendo poco a poco a través de pequeños detalles de la trama, por lo que se exige atención redoblada para no perder el hilo argumental.

La historia central gira alrededor de la relación entre las septuagenarias Heed y Christine, amigas en la infancia y enemigas durante el resto de sus vidas en su disputa por el amor de Bill Cosey, popular dueño de un hotel para negros en los '40, que ya lleva un cuarto de siglo muerto cuando transcurre la pelea entre las dos damas en los '90.

Morrison cree que el amor es el sentimiento más importante de todos porque, según ella, encierra además al odio. Por ello, el motor de la obra, su octava novela, es el amor-odio existente entre Christine y Heed. Ambas mujeres viven juntas en la mansión de Cosey, en la costa este estadounidense, envueltas en litigios legales por la herencia de su amado y en la espera de su muerte mutua. La silenciosa violencia del odio contenido entre ambas es quizá lo más destacado del libro, ya que queda subrayada por la ausencia casi absoluta de palabras o agresiones físicas: día a día Christine prepara con total dedicación platos deliciosos y los lleva, servicialmente, a la habitación de su enemiga. Lo paradójicamente agresivo se encuentra en que Christine cocina como si preparase un banquete, a sabiendas de que su enemiga no tocará un plato, ya sea porque los ingredientes le sientan mal o porque simplemente no le gustan.

Pero Heed y Christine son sólo dos de los personajes a través de los cuales Morrison desarrolla su historia. Junto a ellas aparecen la rea adolescente Junior, empleada como secretaria por Heed y enamorada de la imagen de Cosey que ve en un cuadro del dormitorio donde su jefa vive encerrada; Vida, una antigua empleada de Cosey que recuerda a su antiguo patrón con el amor de una trabajadora agradecida; Sandler, el marido de Vida y compañero de pesca de Cosey; Romen, el nieto quinceañero de Vida y Sandler y quien es también el jardinero y chico para todo de Heed y Christine. Pero por encima de todos los personajes sobresale L., la excelsa cocinera del glamoroso hotel de Cosey, cuyos aportes a la historia de *Amor* son diferentes a los del resto, ya que son narrados en primera persona.

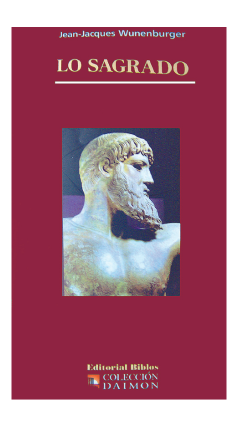
Todas estas distintas relaciones le sirven a Morrison para indagar sobre las más diversas variantes del amor e ilustrarlas a través del vínculo entre amantes, entre jefes y empleados, entre abuelos y nietos.

La diversidad de historias, que muestra elementos recurrentes en los libros de Morrison (como las referencias a la comunidad negra estadounidense o la presencia de historias sobre mujeres contadas con conciencia de género, sin llegar a ser feministas), evita que la trama se convierta en una novela rosa dulzona y sea, más bien, una interesante historia sobre el amor y el odio.

Creer o reventar

Un libro breve y conciso que ayuda a clarificar la comprensión de lo sagrado.

Lo sagrado
Jean-Jaques Wunenburger
Biblos
147 páginas



POR JORGE PINEDO

Cuando falla la ciencia (dura, blanda, positiva, exacta o aplicada) triunfa la magia. La creencia se instala en el lugar dejado vacante por la prueba de realidad y todo aquello que no encaja en tal construcción va a parar al arcón de lo prohibido. O al de lo sagrado, que no es lo mismo pero es igual. Impregnado por las dotes históricas de su mayor exponente –la religiosidad–, *lo sagrado* emerge al modo de una función, presentificada en el seno de una experiencia y "estructurada por el símbolo, el mito y el rito que está siempre a cargo de una institución social, al punto de invadir poco a poco todas las formas de una cultura, asegurando una suerte de regulación simbólica de las conductas sociales, participando en la ubicación de una especialización y de una estratificación". Aproximación que evita el ceñirse al etnocentrismo occidental, la que Jean-Jaques Wunenburger desarrolla en *Lo sagrado* revisita buena parte de los recorridos más rigurosos con que se ha abarcado la temática, contrastándolos con las producciones materiales e intelectuales de distintas épocas y geografías. Cumple la función de esos libros que operan a la manera de plataforma de lanzamiento, como el de *La formación del espíritu científico* de Gastón Bachelard para la epistemología o *El pensamiento salvaje* de Claude Lévi-Strauss para los estudios sobre la diversidad: sugieren de qué se trata y hacia dónde ir.

Sintético por la misma propuesta académica del proyecto (el autor es decano de la Facultad de Filosofía de Lyon), *Lo sagrado* simplifica sin forzar y por lo tanto acariciando cada tanto el ríspido borde del reduccionismo, mas sin precipitarse; en todo caso, sólo el iniciado se percatará de la paradoja que por ráfagas el saber concentrado hace sonar a lo lejos con sones voluptuosos. Detalle que en absoluto le resta peso específico al conjunto pues se sostiene en una bipartición (las prácticas y las teorías) cuidadosa de deslizarse en experiencias y subjetividades capaces de "ser asimiladas a lo sagrado bajo el riesgo de ceder a una fenomenología vulgar". Lugar donde se preserva tanto del fundamentalismo como del sálvese-quien-pueda individualista a lo Castaneda o a lo Osho.

Instancia social, compartida, que abarca a casi el conjunto de las formaciones culturales, lo sagrado compromete asimismo las esferas más singulares, íntimas y privadas. Con la institución como aglutinador regulador de las percepciones, lo sagrado emerge al modo de "la expresión de una espera, de un sueño o de una proyección", distinguiéndolo de los personajes del culto: chamanes, profetas, mesías, santos, sacerdotes.

ANI-
VERSA-
RIOS

Cuarenta años de soledad, 80 de vida



La edición definitiva de *Cien años de soledad* a cargo de la Real Academia española es la punta de lanza de una serie de novedades y festejos alrededor de la figura de Gabriel García Márquez, quien este año cumple los 80.

Las fechas coinciden, se confabulan. Hace 40 años se imprimía la primera edición de *Cien años de soledad;* hace un cuarto de siglo su autor ganaba el Premio Nobel de Literatura y este año, 2007, García Márquez cumple los ochenta. Para festejarlo, la Real Academia Española y la Asociación de Academias publicarán una edición, rigurosamente anotada, del mayor clásico del realismo mágico. El volumen contará con 756 páginas y la primera tirada será nada menos que de 500 mil ejemplares. Como sucedió con la edición de Quijote preparada hace un año con criterios similares, la innovación más interesante viene en los prólogos y los ensayos anexos. En esta ocasión, el relato estará acompañado de un texto anecdótico de Alvaro Mutis, una introducción del mexicano Carlos Fuentes, compañero de generación y del boom, y un ensayo riguroso de Mario Vargas Llosa. Cabe mencionar que este último texto desató algunas confusiones y entredichos, porque Vargas Llosa y García Márquez ya llevan 30 años de enemistad. Muchos pensaron que Vargas Llosa había compuesto este texto, en el que se expresa en términos más que elogiosos, especialmente para esta edición, pero lo cierto es que los académicos rescataron este ensayo que había sido escrito allá cuando eran compinches. Respecto de su pelea, la mayoría afirma que está centrada en sus discrepancias político-ideológicas (García Márquez apoya a Fidel Castro, mientras que Vargas Llosa lo considera tan dictador como Pinochet), pero hay quienes aseguran que en realidad uno le habría robado a otro una mujer (una anécdota que incluye giros de color, como una pelea a trompadas en un cine).

La nueva edición de *Cien años de soledad* contará también con un estudio del director de la Real Academia sobre el autor y su obra y una serie de ensayos que pretenden abordar la difusión que tuvo la novela tanto en países de habla hispana como en otras comunidades de lengua. Tal vez para desacartonar un poco la proliferación de lecturas académicas, la edición aniversario contará con un glosario de 55 páginas que desplegará información de lugares y personas que aparecen en el libro. Otro dato que confirma la importancia del volumen es el hecho de que el propio García Márquez está supervisando en detalle la edición del mismo. Si bien el colombiano ya había corregido las pruebas de imprenta de la primera edición en Sudamericana, en 1967, se habrían impreso erratas y expresiones ambiguas "que editores sucesivos trataron de resolver con mejor o peor fortuna". Todas estos elementos juntos, esperan los editores, harán de este volumen el *Cien años de soledad* algo definitivo. Y, para presentarlo, ya han reservado el lugar más importante en el IV Congreso de la Lengua Española, el 26 de marzo, en Cartagena de Indias. En aquel coloquio, que promete ser pintoresco, se conjugarán, entre otras, la presencia de Bill Clinton (ver *Noticias del mundo*) y la de Fito Páez, que ofrecerá un concierto en homenaje al Gabo.

MANI-
FIES-
TOS

Dalí y los cornudos

Si una de las frases más recordadas de Rimbaud es el famoso "yo soy otro", seguramente a Salvador Dalí se lo recuerde por su irremediable autobombo. Se publica en Argentina (después de años de estar agotado) *Los cornudos del viejo arte moderno*, manifiesto autoenaltecedor editado en París en 1956 cuando tenía 32 años. Baste leer el prólogo: "El único hombre que podría escribir un panfleto sobre la crítica soy yo, porque soy el inventor del método paranoico-crítico". Al autor de *El gran masturbador* —nacido en mayo de 1904—, lo llamaron Salvador, usando el mismo nombre de un hermano suyo que había muerto poco antes. Semejante contacto con la muerte significó el primer trauma de su vida, y la prueba está en sus propias declaraciones: "Yo he vivido la muerte antes de vivir la vida. Mi hermano murió a causa de una meningitis y nos parecíamos como dos gotas de agua, sólo que con diferentes reflejos".

Sin embargo, algo se había encendido en Dalí que ya no podía apagarse: en 1922 decidió instalarse en la Residencia de Estudiantes de Madrid, mítico lugar donde García Lorca escribió más de un poema. Ahí justamente, valiéndose de su encanto estrafalario y algunas pinturas que imitaban el cubismo, conoció muy bien al poeta de Nueva York y también hizo los primeros bolos con el director Luis Buñuel, con el cual realizaría en París *El perro andaluz* (1929) y *La edad de oro* (1931).

Uno de los atractivos de *Los cornudos del viejo arte moderno* es ver en funcionamiento la estrambótica teoría paranoico-crítica: en una época en la que, al decir de Mondrian, "el verdadero arte como la verdadera vida seguía un único camino y ese camino era el de la abstracción" y Pollock ya pintaba en el piso, Dalí se burla de la abstracción y su búsqueda de la forma pura porque "es inutil echar al hombre del cuadro y sustituirlo por círculos y rectángulos". Pero Dalí no pide volver a la representación, más que nada presenta un libelo contra la fealdad que comenzó su auge desde "la adolescente ingenuidad de Rimbaud al sentar a la belleza en sus rodillas y cansarse de ella". Tampoco el libro presenta en rigor un ensayo estético sino más bien una muy entretenida burla a titanes como Picasso, Le Corbusier y todos los críticos del arte abstracto. Tal vez lo más interesante del libro sea la reflexión final sobre los ecos de la fisión nuclear en la pintura, teniendo en cuenta la relación de tan larga data entre arte y ciencia. Y, por supuesto,lo que sobra en este libro es el humor encantador de un perfecto egocéntrico.

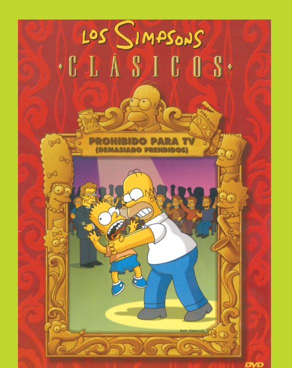
Salvador Dalí
LOS CORNUDOS DEL VIEJO ARTE MODERNO
DALÍ
TUSQUETS

Página/12 presenta



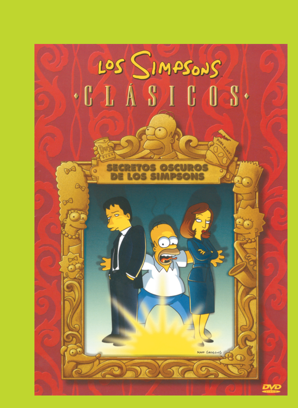
TM

una colección de 4 DVDs, cada uno con 4 episodios



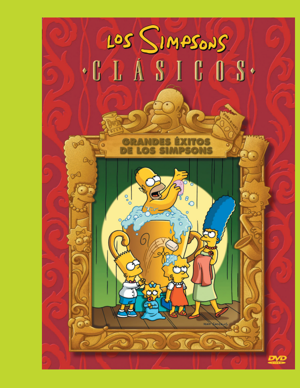
DOMINGO 4 DE MARZO
PROHIBIDO PARA TV

La casa del árbol de terror 9
La familia Cartridge
Besadores por naturaleza
El abuelo vs. la insuficiencia sexual



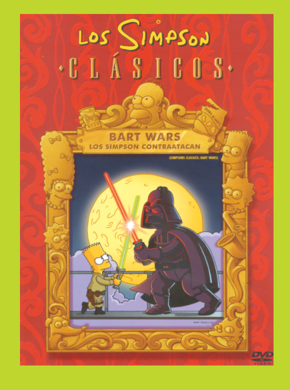
DOMINGO 1 DE ABRIL
SECRETOS OSCUROS DE LOS SIMPSONS

Homero al máximo
Los expedientes de Springfield
Lisa la iconoclasta
Homero el malo



DOMINGO 6 DE MAYO
GRANDES EXITOS DE LOS SIMPSONS

Especial de Navidad
La canción vulgar del dulce Seymour Skinner
Colapso de titanes
Bart reprueba
La primera palabra de Lisa



DOMINGO 3 DE JUNIO
BART WARS

Enfilado a la mafia
Perro de la muerte
La guerra secreta de Lisa Simpson
Marge no te enorgullezcas



el primer dvd
desde hoy
en su kiosco
con estuche
de regalo
$ 25

Página/12



